

**LA RESTRUCTURACION ESPACIAL DE UN ANTIGUO ENCLAVE MINERO.
EL CASO DE MINAS DE BARROTERAN**

**TESIS PRESENTADA POR
CAMILO CONTRERAS DELGADO**

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS REGIONALES**

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

**TIJUANA, B.C.
DICIEMBRE DE 1998**

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue posible gracias al apoyo de personas e instituciones que han estado presentes antes y durante la elaboración del mismo. El Colegio de la Frontera Norte no sólo me brindó la ocasión para mis estudios de doctorado 1994-1998, sino que también ha sido la arena de mi formación como investigador. También agradezco al Centro de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Autónoma de Coahuila por la hospitalidad y camaradería recibida durante la redacción de este trabajo.

No es fácil recordar a todas las personas que están detrás de este trabajo, a todas ellas expreso mi infinito agradecimiento. Destaco mi gratitud a mi directora y amiga Cirila Quintero Ramírez quien con paciencia y acierto estuvo al lado de esta tesis. De la misma manera reconozco los comentarios y sugerencias de Daniel Hiernaux Nicolás y la aguda lectura de María Eugenia de la O, ambos contribuyeron en bien de este trabajo. A mi amigo Luis García Abusaíd agradezco las motivaciones infundidas. Lo vertido en este trabajo, es sin embargo, de mi entera responsabilidad.

La comunidad de Minas de Barroterán nunca fue sólo un objeto de estudio. Con sus pobladores aprendí y me sensibilicé ante los cambios sociales. Agradezco su generosa colaboración y las simpatías recibidas.

Hago público mi reconocimiento a CONACYT cuya beca hizo posible el sostenimiento de mis estudios de doctorado incluyendo la elaboración de esta tesis.

Granja María de la Luz

Saltillo, Coahuila

A MIS PADRES Y MIS HERMANOS

INDICE DE CONTENIDO

Introducción.....	i
Capítulo 1. Discusión y Propuesta Teórica.....	1
1.1 La estructuración espacial.....	3
1.2 El enclave.....	28
1.3 Pertenencia socioterritorial.....	38
1.4 Mercado de trabajo local.....	49
Capítulo 2. La Estructuración de un Enclave Tardío.....	59
2.1 Génesis de Barroterán: el contexto regional.....	60
2.2 Minas de Barroterán: un enclave tardío.....	71
2.2.1 El aislamiento relativo del enclave.....	73
2.2.2 La dinámica sociocultural del enclave.....	79
2.2.3 Los actores y la espacialidad del enclave.....	102
2.2.4 La territorialidad en el enclave y la conformación de la Pertenencia socioterritorial.....	117
Capítulo 3. Fin del enclave. Factores desestructuradores.....	132
3.1 El cese de la actividad minera.....	132
3.2 Factores de la desestructuración del enclave.....	140
3.3 Desarticulación del mercado de trabajo local.....	142
Capítulo 4. La Nueva Estructura Espacial de un Antiguo Enclave Minero.....	145
4.1 La inversión del mercado de trabajo local.....	146
4.1.1 Ausencia de capitales de inversión en la localidad.....	147
4.1.2 Empleo fuera de la localidad.....	152
4.2 Integración laboral, desintegración comunitaria.....	161
4.3 Mujer, empleo y localidad.....	165
4.4 La resignificación territorial.....	171
Conclusiones.....	178

Anexo metodológico.....	194
-------------------------	-----

Indice de Anexos

Anexo 1 . Cuadros estadísticos

Cuadro 1. Distribución porcentual de los lugares de procedencia de los pobladores de Barroterán.....	216
--	-----

Cuadro 2. Distribución porcentual de inserción en actividades económicas según sexo y época.....	217
--	-----

Cuadro 3. Distribución porcentual de la emigración en Barroterán según época y destino.....	218
---	-----

Cuadro 4. Distribución porcentual de las actividades de los emigrantes de Barroterán según lugar de destino....	219
---	-----

Anexo 2. Correspondencia seleccionada del archivo de la Comisaría Auxiliar de Minas de Barroterán

Bibliografía y documentación citada.....	220
--	-----

INTRODUCCION

Minas de Barroterán, como otras localidades de la Cuenca Carbonífera en Coahuila, surgió y prosperó por la explotación de carbón. Las primeras extracciones del mineral en este lugar iniciaron a finales de la década de 1940. Desde entonces, y hasta 1989, Barroterán vivió de la actividad minera.

En el período comprendido entre los últimos años de la década de 1940 y 1989, la actividad industrial y económica transformó el paisaje original. De rancho ganadero pasó a ser uno de los centros mineros más activos de la cuenca. Altos Hornos de México (AHMSA) a través de su filial, la Compañía Minera Guadalupe, S.A., y la sección 175 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM) jugaron un papel preponderante tanto en la transformación geográfica como en la conducción de la vida cotidiana del lugar.

En el período señalado funcionó un entramado de relaciones económicas, sociales y culturales cuyo eje fue la actividad minera al lado de la empresa y el sindicato mineros. El aislamiento relativo del lugar propició la demarcación de fronteras más o menos visibles dentro de las cuales el entramado fue más intenso.

En diciembre de 1989 la dinámica de Minas de Barroterán fue perturbada. La compañía minera clausuró los trabajos de la última mina en operación, la número cinco. La desaparición de la única fuente de trabajo masivo así como de los dos actores principales (la empresa y el sindicato) impactó en las condiciones económicas y sociales. A partir de ese año surgieron nuevos roles en algunos sujetos (las mujeres), así como nuevas experiencias de trabajo en lugares distintos a la propia localidad. Las antiguas fronteras se desvanecieron y la movilidad geográfica de la gente funcionó como una de las principales

estrategias ante el nuevo escenario. La actividad minera dejó de ser preponderante en la localidad, e inherente a ello, el trabajo dejó de ser un asunto eminentemente masculino. Aunque la población total¹ ha disminuido, Barroterán no ha desaparecido como sí ha ocurrido en cambio con otros centros mineros vecinos².

En cada una de las etapas que hemos diferenciado, el espacio adquirió formas acordes con la estructuración social. De 1950 a 1989, la espacialidad urbana (como la disposición de los barrios y el tipo de vivienda por ejemplo) y la espacialidad doméstica tuvieron correspondencia con la forma de organizar la producción en un enclave. En la época posterior al enclave (1989 a la fecha) la espacialidad se está definiendo principalmente por los desplazamientos diarios hacia localidades cercanas y por nuevos tipos de relaciones entre los sujetos y el espacio habitado.

Si bien la empresa minera y la sección sindical fueron los actores más visibles en la vida cotidiana de Barroterán y en el arreglo espacial, no fueron los únicos. La mujer también fue partícipe en la configuración del espacio público, aunque de manera intermitente. Por otro lado, el arreglo espacial no fue regido sólo por factores económicos e industriales. Por tanto una de las cuestiones principales en este trabajo fue el entendimiento de qué o quién, cómo y por qué fue arreglado el espacio en el lugar de interés.

El presupuesto de que a cada estructura social corresponde una estructura espacial definió el tipo de localidad a estudiar. Minas de Barroterán presenta características que la hicieron apropiada para los propósitos de este estudio. De todas las comunidades de la Cuenca Carbonífera, Barroterán es la que presenta las dos etapas diferenciadas: la de

¹De 1990 a 1995 la población total pasó de 10,568 a 8,211, esto representa una disminución del 22.30 por ciento. INEGI 1990 y 1995.

²Por ejemplo, La Escondida, localidad que se encontraba a unos kilómetros de Barroterán. Los habitantes de ese lugar mudaron sus viviendas a otras localidades cercanas cuando cerró definitivamente la mina que los

estructuración del enclave y la de desestructuración. Esta característica permitió, de acuerdo al presupuesto mencionado, la identificación y reconstrucción de la estructura espacial correspondiente a cada etapa de la historia de Barroterán. El recorte geográfico, si bien concentró la atención en esta localidad, consideró también las interrelaciones significativas con el resto de la cuenca (Sabinas, Cloete, Agujita, Nueva Rosita, Palaú, Rancherías y Las Esperanzas).

El **objetivo** de este trabajo fue identificar las estructuras espaciales de Minas de Barroterán en sus dos grandes etapas: la de enclave (de finales de la década de 1940 a 1989), y la actual (de 1990 a 1998), así como entender la correspondencia entre la estructura social y su estructura espacial respectiva. Este objetivo nos condujo al reconocimiento histórico del lugar y a la detección de los factores de cambio social y espacial: ¿cuáles fueron las formas espaciales dominantes en la época del Barroterán minero? ¿cuáles fueron los procesos y actores principales que participaron en la construcción de esa espacialidad? y ¿qué significados adquirió esa espacialidad en la vida cotidiana de los pobladores? El objetivo del trabajo no sólo fue de carácter histórico, exigió además el entendimiento de lo que está sucediendo en la actualidad, de allí que fue importante preguntarnos: ¿cómo se reconstruye y adecua la espacialidad en la localidad? ¿cuáles son los nuevos significados de esta espacialidad ante la aparición de experiencias diferentes en las nuevas generaciones de Barroterán?

Los dos grupos de preguntas anteriores (las históricas y las referentes a la actualidad) no fueron consideradas como independientes entre sí. La razón de preguntarnos sobre la espacialidad desde los primeros años de Barroterán fue que nos permite entender la situación actual. Con esto no sólo incluimos al espacio sino al tiempo, es decir, supusimos

que en una forma espacial actual existen elementos de otras pasadas y de otras más amplias. Entonces surgieron nuevas preguntas: ¿qué y cómo participan y participaron otros factores del nivel regional y nacional en la conformación espacial de Barroterán? ¿cuáles elementos de la espacialidad del antiguo Barroterán permanecen en la espacialidad actual? y ¿cómo funcionan esos elementos aún vigentes, en oposición o en armonía con los emergentes?

La diferenciación de las etapas mencionadas fue central para el estudio porque de ella se desprendió la estrategia y los ejes de análisis: presumimos la estructuración y desestructuración de un enclave, así como la presencia de una reestructuración de la localidad (que ya no es enclave). Las dos etapas mencionadas fueron abordadas con la relación estructuración-desestructuración-reestructuración donde el tiempo y el espacio fueron centrales.

Así en primer lugar planteamos conocer la estructuración de la primera etapa (la de enclave) de Barroterán. Esto incluyó identificar los factores externos (regionales y nacionales) que intervinieron en la estructuración de la localidad; las formas de espacialidad que adquirió el enclave en auge; la formación de un mercado de trabajo local alrededor de la actividad minera en Barroterán; y, la conformación de relaciones socioculturales con el espacio habitado. Desde una perspectiva histórica, esto constituyó la primera parte del objeto de estudio.

Posteriormente, para introducir la segunda etapa y entender la finalización de la primera, fue preciso abordar la transición a modo de desestructuración. Esta parte intermedia del objeto de estudio incluyó la identificación de los factores de ruptura del funcionamiento del enclave y de sus formas de espacialidad (factores nacionales, regionales y locales), así como los impactos concretos en el mercado de trabajo local y en las relaciones

socioculturales con el espacio habitado.

Por último, el entendimiento de la segunda etapa de Barroterán fue planteada a partir de la reestructuración de la localidad. Supusimos que el modelo de enclave se desarticuló por lo que se buscó identificar la nueva espacialidad. En este análisis fue importante encontrar las continuidades y discontinuidades de la primera etapa, así como identificar nuevas dinámicas como la migración, la movilidad laboral geográfica, el nuevo rol de la mujer, la conformación de un mercado de trabajo local y las resignificaciones del espacio habitado.

Nuestra hipótesis de trabajo fue la siguiente: En Minas de Barroterán la estructura social y espacial fue reflejo del funcionamiento de enclave minero entre finales de la década de 1940 y 1989. En este período las gestiones de la empresa minera, el sindicato y en menor medida de la mujer colocaron a estos como los actores principales en la estructuración social y espacial. El cierre de la empresa minera en 1989, desarticuló al enclave y dio lugar a nuevas dinámicas antes poco comunes como la migración, la ocupación en sectores diferentes a la minería y la introducción de la mujer al mundo laboral. Así, la estructuración espacial en la década de 1990 se está dando por una mayor movilidad geográfica entre Barroterán y localidades cercanas. Las estructuras espaciales de las dos etapas no son, sin embargo, independientes. En la estructura espacial actual persisten resquicios de la estructura de la época de enclave.

Utilizamos cuatro categorías en este trabajo. Estructura espacial, enclave, mercado de trabajo local y pertenencia socioterritorial. El análisis de cada una de ellas dio como resultado un planteamiento propio para ser utilizado en este trabajo. La categoría estructura espacial es la categoría central y para darle contenido fueron utilizadas las otras tres. Las diferenciación y las particularidades de las dos etapas en la historia de Barroterán marcaron las relaciones entre las categorías utilizadas: en la primera etapa la estructura

espacial fue definida principalmente por el modelo de enclave, de un mercado de trabajo local y por una pertenencia socioterritorial. En cambio, en la segunda etapa la estructura espacial está definiéndose principalmente por un mercado de trabajo local y por la pertenencia socioterritorial. La utilización de las categorías de la manera señalada nos permitió obtener como resultado las estructuras espaciales de cada etapa diferenciada.

Construimos una definición de estructura espacial: *son las formas de espacialidad adquiridas por los procesos y factores que conforman una sociedad particular. Esta estructura espacial es tanto medio como resultado de las relaciones sociales y en ella se da la dualidad de estructura. Por último, estas formas de espacialidad están relacionadas con estructuras espaciales contemporáneas más amplias y con aquellas que las han antecedido.* Entre esos procesos y factores que estructuran una sociedad, sin olvidar las relaciones entre sí, están en este caso, el enclave, el mercado de trabajo local y la pertenencia socioterritorial³. Esta definición es la guía de este trabajo. La discusión teórica está en el capítulo uno y su traducción en técnicas e instrumentos en el anexo metodológico

Las categorías definidas (la central y aquellas que en este caso le dan contenido), si bien están planteadas desde diferentes disciplinas, tienen en común una relación directa con la cuestión espacial (centro productor, área geográfica, dimensión territorial...). Esto coloca a este trabajo al lado de aquellos que dentro de la geografía humana buscan

³ La categoría enclave está tomada de la sociología del trabajo donde se define como "una forma de organizar la producción, en la cual la vinculación entre un centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y sus familias son muy estrechos" (Zapata, 1985:32). La categoría mercado de trabajo local está definida por Hunter y Reid (1968) como "el área geográfica alrededor de una ciudad central (o sitios a corta distancia) en la cual existe una concentración de demanda de trabajo, y en la cual los trabajadores pueden cambiar de trabajo sin cambiar su residencia". Por último la categoría pertenencia socioterritorial la define Giménez (1994:171) como "el estatus de pertenencia a una colectividad, caracterizada prevalentemente en sentido territorial, o sea, en el sentido de que la dimensión territorial asume relevancia predominante para la caracterización de la estructura misma de la colectividad y de los roles

estudiar la relación entre estructuras sociales y estructuras espaciales. Es decir, no es propiamente un estudio sobre enclaves, o sobre mercados de trabajo, o sobre la relación de los sujetos con el espacio habitado. Es un estudio sobre la estructuración espacial.

Los hallazgos y aportes de este trabajo están derivados del ejercicio de construcción de la estructura espacial de cada etapa de Minas de Barroterán. En general el principal aporte de este trabajo es el planteamiento e identificación de factores que estructuran la espacialidad en una sociedad particular. En este caso factores de orden económico y social (modelo de enclave, mercado de trabajo) y de orden cultural (pertenencia socioterritorial). Por otro lado, en relación a las categorías enclave y mercado de trabajo proponemos algunos matices. En el caso del enclave, a partir de la revisión de la espacialidad femenina concluimos que este modelo reservó a la mujer la función de productora biológica y material de la fuerza de trabajo. También a partir de la espacialidad proponemos que en una localidad puede desaparecer la naturaleza de enclave sin que desaparezca el centro urbano, y aun sin que aparezcan nuevos capitales de inversión que diversifiquen la economía del lugar. Esta sería una variante más en el destino de los enclaves mineros. En el caso del mercado de trabajo local actual identificamos un movimiento de trabajadores *inverso* al registrado en la época de enclave, que denominamos mercado de trabajo local invertido. En un plano menos teórico identificamos puntos vulnerables de la actual estructura espacial, se trata de un mercado de trabajo local aun no consolidado. Esta situación puede originar una nueva ola de desempleo en la población.

Los resultados están presentados en cuatro capítulos. En el primero discutimos cada una de las categorías enunciadas. El capítulo dos tiene el objetivo de mostrar la estructura espacial en la época de enclave a partir del análisis y de la reconstrucción histórica (de

asumidos por los actores*.

finales de la década de 1940 a 1989). Este capítulo inicia con la contextualización del surgimiento de la localidad, y, en seguida se da seguimiento a las formas espaciales de enclave. El capítulo tres es el interludio entre las dos etapas de Barroterán. Propone los procesos de desestructuración espacial: la desaparición de la naturaleza de enclave y la desarticulación del mercado de trabajo local. El capítulo cuatro, referido a la segunda etapa (1990 a 1998) propone los factores de reestructuración espacial: la inversión del mercado de trabajo local y otros asociados a él como la resignificación del espacio habitado y los nuevos roles en la mujeres. En el apartado de las conclusiones destacamos las continuidades de la primera estructura espacial en la segunda, y son presentados los aportes del trabajo. Por último aparece el anexo metodológico y el estadístico.

CAPITULO 1. DISCUSION Y PROPUESTA TEORICA

El propósito de conocer la estructuración y la estructura espacial, así como la diferenciación de la historia de la localidad en dos etapas, constituyeron los criterios de selección de las categorías y del planteamiento teórico.

Las categorías seleccionadas fueron la de estructura espacial, enclave, pertenencia socioterritorial y mercado de trabajo local. De ellas, la central fue la de estructura espacial puesto que está ligada directamente al propósito del trabajo. El resto de las categorías fueron seleccionadas en tanto dieron contenido a la categoría central. Esto respondió al supuesto de que en Minas de Barroterán han existido dos estructuras espaciales diferentes, y que en la primera de las cuales (1950-1989) el modelo de enclave fue uno de los principales factores estructurantes; en cambio, en la segunda (1990-1998) es la movilidad laboral geográfica la que despunta como factor estructurante. Sin embargo, ambas etapas y estructuras espaciales no fueron consideradas como independientes, por lo que además de las categorías mencionadas utilizamos como recurso metodológico la metáfora de la geología de las relaciones sociales propuesta por Massey (1995).

En este trabajo asumimos que la estructuración espacial no sólo está definida con relación al mundo del trabajo o al nivel económico, proponemos que además las dimensiones sociales y las culturales son factores estructurantes¹. Para este

¹Alrededor de esta misma idea está Massey (1995,7) en el sentido de que su propuesta sobre la división espacial del trabajo no es determinista ni economicista, puesto que el estudio de la industria y de la producción no son materias únicamente de la economía, y que las relaciones y fenómenos económicos están contruidos dentro de un campo amplio de relaciones sociales, políticas e

propósito incluimos la categoría de pertenencia socioterritorial, ubicada más bien en el análisis cultural.

Las categorías que a continuación discutimos, no forman parte de una teoría única, sino que han sido seleccionadas de diferentes teorías y disciplinas. La categoría de estructura espacial, más bien ha sido tratada como estructura espacial de la producción (desde la geografía industrial), aquí retomamos algunos de sus planteamientos, pero proponemos una conceptualización más amplia. La categoría de enclave y la de mercado de trabajo local fueron tomadas de la sociología del trabajo, y la categoría de pertenencia socioterritorial ha sido trabajada en el contexto de las identidades en la antropología. El interés por lo espacial fue el eje sobre el cual construimos nuestra propuesta y desde donde dimos tratamiento a cada una de estas categorías. De la misma manera las relaciones entre ellas se plantean con énfasis en lo espacial.

Antes de abordar y relaborar las categorías señaladas decidimos iniciar con una revisión sobre el espacio. Como categoría básica debe ser explícita a fin de evitar ambigüedades, y más bien facilitar propuestas congruentes. Este capítulo consta de cuatro apartados: La estructuración espacial, la conformación de los enclaves, la pertenencia socioterritorial y los mercados de trabajo. Esta lógica de presentación considera a la estructuración espacial como el eje principal y al resto como medios para su propia reconstrucción.

ideológicas. Lefebvre (1976, 34) por su parte también desborda el nivel económico al hablar del "espacio de la producción: se debe tomar como referencia no la producción en el sentido restringido de los economistas -es decir, el proceso de reproducción de las cosas y de su consumo-, sino la reproducción de las relaciones de producción". Más adelante volvemos con Lefebvre para revisar más en detalle su postura sobre el asunto del espacio.

1.1 La Estructuración Espacial

El propósito de este apartado es presentar una conceptualización amplia sobre la estructuración espacial. La construcción del concepto requirió de la revisión de nociones básicas tales como la categoría espacio, para lo cual partimos de su exámen ontológico; en seguida dedicamos algunos párrafos al sustento de la relación entre espacio y sociedad, con la intención de no conceptualizarlos como separados. Finalmente enunciamos lo que entendemos por estructura espacial en este trabajo. Después de la definición discutimos la pertinencia del uso de la “metáfora de la geología de las relaciones sociales” (Massey, 1995) para la identificación de continuidades entre las estructuras espaciales a través del tiempo.

El Espacio, Comentarios Ontológicos. Estos párrafos tienen la intención de mostrar la problemática que implica trabajar con la categoría espacio en estudios sociales. Esta discusión debió partir del examen ontológico del espacio, seguido de la mención de la importancia que se le ha conferido a esta categoría en los estudios sociales, para concluir con la postura que se asume para este trabajo. Si bien la categoría espacio no se verá reflejada metodológica y operativamente al nivel de las otras categorías aquí discutidas, su utilidad radica en preparar el salto del análisis del espacio al análisis de la *espacialidad*, así como en destacar la *espacialidad* que pueden adquirir categorías como estructura espacial, enclave, pertenencia socioterritorial y mercado de trabajo local. La revisión ontológica no es exhaustiva en tanto que el presente trabajo no es sobre el espacio en sí, sino sobre la

estructuración espacial, de manera que los siguientes comentarios apuntan principalmente a dar claridad sobre las nociones básicas de esta categoría.

Las ideas de Hartmann (1986) constituyen el eje de los siguientes párrafos y se filtran en el análisis de las siguientes categorías. En este autor ya aparecen ideas que dan una consistencia elemental a las teorizaciones sobre el espacio propuestas por otros autores, principalmente geógrafos. Tal es el caso de la idea del espacio como no sustancial, más bien relacional; no como receptáculo de los objetos y entidades en él, sino guardando una relación dialéctica con ellos.

Hartmann distingue tres tipos de espacio: el geométrico, el real y el de la intuición. La distinción clara de estos espacios es básica en tanto que una sociedad se relaciona y manifiesta con cada uno de ellos de manera distinta.

Para entender el espacio real y el de la intuición se requerirá partir del espacio geométrico. Hartmann (1986: 80-85) define este último como:

“la pluralidad de posibilidades paralelas que siempre tiene lo general frente a lo especial. Tampoco son, pues, posibilidades reales (de las que nunca hay más que una), sino meras posibilidades esenciales”

Para este autor el espacio geométrico con carácter de ideal es homogéneo, continuo, ilimitado (no hay límites del espacio sino límites “en” el espacio). Así, el espacio ideal es ya la base para el espacio real². Para Hartmann es erróneo caracterizar el espacio por una forma espacial, sería como confundir lo condicionado

² Para el presente estudio interesa ese “salto” del espacio ideal al real. Nuestra primera reflexión problemática fue preguntarnos cómo y por qué es construido ese espacio real en una comunidad, ¿por qué fue ese el espacio construido entre las múltiples posibilidades?, ¿la selección es resultado de la dualidad de estructura (agencia y estructura actuando a la vez)? ¿qué factores influyen más en ese paso del espacio ideal al real: el trabajo, la migración, aspectos de la economía...?

con la condición, esta misma idea está detrás de la afirmación de Sayer (1985: 52,57,59):

“[...] aunque el espacio puede existir sólo en y a través de los objetos, es independiente de los *tipos* particulares de los objetos presentes [...] lo espacial es *parcialmente* constituido por lo social, pero no es reductible ni a los constituyentes naturales ni a los sociales”

Tanto la no sustancialidad del espacio como su no existencia por sí mismo son entendidas más claramente en el análisis del espacio real, es básica la diferenciación cuando se habla “del” y “en” el espacio. Así, para Hartmann (1986: 93-95) espacio real es:

“el espacio en que existen las cosas reales y las relaciones entre estas cosas, en que se desenvuelven los sucesos reales físicos, en que transcurre también la vida humana, en la medida en que su curso es el natural de las cosas y está sujeto a condiciones naturales, y tanto la vida individual cuanto la colectiva e histórica [...] es el espacio de lo existente la forma y la condición categorial del mundo exterior”³

Para Hartmann la realidad de un espacio real no es existencia, porque, la existencia es un término ontológico de sentido restringido y aplicado a las cosas, las sustancias, los seres vivos. Por lo tanto aún el espacio real no existe, su sentido de realidad es el de una categoría, es un principio “para” lo real y las categorías no tienen más ser que su ser principios para un *concretum*, por eso no pueden tener existencia.

³Esta idea es muy parecida a la propuesta de *espacio geográfico* desde la geografía humana: “representa el medio en el cual se desarrolla la actividad del hombre, la acción humana y social, o sea, el marco de toda acción, relación, articulación o suceso en el que participa como variable el espacio físico y en el que desarrollan su vida y su actividad los hombres” (Sánchez, 1991: 3)

De lo anterior se desprende que no es posible hablar de extensión, magnitud, forma, posición *del* espacio, en cambio sí es posible hablar de éstas características de lo que hay *en* el espacio. Y aquí entra una propiedad que requiere ser distinguida: la espacialidad⁴. Espacio y espacialidad no son lo mismo, esta última es una propiedad de los cuerpos *en* el espacio. Ilustrando lo anterior Hartmann (1986:106) afirma que:

“el espacio ni tiene existencia, ni es extensión; es sólo la condición dimensional de la existencia y la extensión de las cosas [...] Lo extenso no es nunca él mismo, sino el cuerpo, la masa, la distancia, el campo de fuerza. Lo mismo es con la magnitud: la tiene lo que se extiende en el espacio”.

Estos comentarios, por obvios que parezcan, son básicos en aquellos estudios donde el espacio es un eje de análisis importante⁵. La noción del espacio real como aquel *en* que existen las cosas puede conducir fácilmente a la creencia errónea del espacio como recipiente de las cosas, o como lo dice Hartmann (1986: 116-118) como *receptaculum rerum*. Si el espacio fuera recipiente, se tendría que las formas de las cosas existirían previamente como inespaciales, lo cierto es que las formas de las cosas ya son en sí mismas espaciales, no se vuelven espaciales en un momento posterior. Las cosas no están *en* el espacio, en el sentido de que se las pueda sacar y meter en él sin que les pasara nada. Si se les quita el elemento

⁴Soja (1985: 92-93) también propone distinguir la espacialidad, como espacio socialmente construido, del espacio físico y mental. Aunque estos últimos son usados e incorporados en la construcción social de la espacialidad, no deben ser conceptualizados como equivalentes.

⁵ En el caso del presente estudio no sería correcto afirmar que los habitantes de la comunidad estudiada extienden su espacio para buscar trabajo fuera del lugar de residencia. La situación cambia si se afirma que estos habitantes extienden el mercado de trabajo en el espacio donde se encuentra su lugar de residencia y el lugar de trabajo. Así, más bien proponemos estudiar la espacialidad del

categorial del espacio a las cosas, éstas simplemente dejan de ser. Así el espacio no es meramente acogedor sino constitutivo de las cosas.

Lo anterior está presente en las recomendaciones de Sayer (1985: 52), este autor comenta que es común separar espacio y sustancia y hablar de los efectos y usos del espacio, como si éste fuera algo existiendo independientemente de los objetos, -y con las consideraciones tomadas de Hartmann, añadiríamos, como si los objetos fueran algo existiendo independientemente del espacio⁶. Esto se retoma más abajo en los comentarios sobre el carácter relacional y no sustancial del espacio.

Un último tipo de espacio mencionado por Hartmann -después del geométrico y el real- es el de la intuición. Este autor da la impresión de que entre el espacio real y el de la intuición media la conciencia:

“Sólo indirectamente [el espacio] se extiende a las regiones del ser psíquico y espiritual, por estar la conciencia ligada al cuerpo y sustentada por éste, mientras que por su contenido tiene que orientarse en el mundo. Cuando se persigue esta variación, se llega en línea recta del espacio real al intuitivo [aunque más adelante aclara que es más propio hablar del espacio de la intuición]” (Hartmann, 1986: p.123).

Parafraseando al autor, si bien la vida psíquica y la conciencia no tienen formas espaciales sí están encadenadas a la vida espacial. Aunque la conciencia no es localizable en el espacio, el ser vivo dotado de ella sí lo es. En consecuencia es

mercado de trabajo, la espacialidad de la acción de los habitantes en lugar de estudiar al espacio por sí mismo.

⁶En consecuencia es posible hablar del carácter inseparable de la sociedad y el espacio: “lo social es inextricablemente espacial y lo espacial imposible de divorciar de su construcción y contenido espacial, de aquí se sigue que no sólo los procesos sociales pueden ser analizados espacialmente,

posible una espacialidad indirecta de la conciencia -de lo inespacial-. Así el espacio de la intuición es presentado por Hartmann (1986: 127-128) de la manera siguiente:

“El aparecer el espacio como forma de la intuición no quiere decir que sea intuitivo él mismo. Intuitivos son exclusivamente los objetos situados en el espacio, lo extenso, lo espacial. El espacio de la intuición sólo es la forma de los contenidos intuidos aquello “en que” se presentan los objetos externos [...] Lo verdaderamente notable, y en cierta manera efectivamente paradójico, del espacio de la intuición, está en ser un espacio en la conciencia, mientras que la conciencia misma, junto con sus contenidos, no es espacial. Las imágenes no están en el espacio, pero el espacio está en las imágenes: lo imaginado en éstas se imagina como espacialmente extenso. Esta espacialidad imaginada constituye la intuición del espacio”.

La importancia de citar este tipo de espacio no es menos que la del espacio geométrico y la del real. Aquí encontrarían sustento quienes estudian el espacio de las vivencias, el de la percepción, el de la imaginación, el de la experiencia y el pensamiento. Si bien son pocos los comentarios de Hartmann que remontan el análisis de la conciencia individual, cuando menos sí deja asentado que este espacio de la intuición es esencial para los análisis desde la psicología, la antropología y la teoría del conocimiento. Podríamos añadir por nuestra parte que este tipo de espacio también es relevante para la sociología y la geografía humana⁷.

sino que además los patrones espaciales pueden ser conceptualizados en términos de procesos sociales” (Massey, 1995: 65).

⁷Distinguir el espacio de la intuición del espacio real evita caer en problemáticas y confusiones como las que señala Sack (1978:174): “El problema para las ciencias sociales comienza con el lugar de los hechos psicosociales en el espacio físico. Muchos sostienen que categorías tales como creencias, actitudes, valores estudiados por las ciencias sociales son localizables en el espacio físico”. A partir de las reflexiones anteriores podemos adelantar que creencias, actitudes y valores no están situados en el espacio físico, más bien el espacio físico está en la conciencia (individual o colectiva y no por esto la conciencia es espacial) a través de creencias, actitudes y valores, dando lugar a otro tipo de espacio, el de la intuición. Esto no quiere decir que el espacio físico sea reductible o dependa de la conciencia.

Más adelante discutimos la categoría de pertenencia socioterritorial, por ahora sólo destacamos su liga con el espacio de la intuición -otra razón para no dejar a un lado los comentarios ontológicos-. Hartmann (1986: 136) relaciona al sujeto con el espacio a través de la intuición:

“Aquí siempre se extiende la intuición del espacio también al sujeto; este se presenta incluido en el espacio. Su indisoluble sujeción real al cuerpo, hace que parezca como si él mismo estuviese en el espacio”.

Desde el punto de vista antropológico cabría preguntarnos sobre la valoración afectiva del espacio en que se sienten, creen o están incluidos los habitantes de una comunidad. En el presente trabajo se incursiona en este tipo de relación entre los habitantes y el espacio habitado.

Antes de concluir la revisión ontológica conviene introducir en este mismo nivel algunas consideraciones sobre la aportación de Lefebvre. Este autor ubica su propia propuesta en la “economía política del espacio” (Lefebvre, 1976: 28-33, 119). En tres hipótesis (mismas que objeta) el autor resume los diferentes enfoques sobre el espacio. La primera hipótesis supone al espacio como una forma pura que excluye la ideología, la sapiencia, que se puebla tardíamente de cosas y habitantes. Lefebvre critica de esta hipótesis la liquidación del tiempo histórico y del vivido⁸. La segunda hipótesis supone al espacio como un producto de la sociedad, comprobable y que depende de la contrastación antes de toda teorización. El problema de este supuesto para Lefebvre es que el espacio queda reducido a la

⁸ Nuestra postura concuerda con este rechazo puesto que el espacio no preexiste para ser llenado posteriormente. Sin embargo, no se debe confundir esta propuesta de espacio (vacío) con el

objetivación de lo social y de lo mental⁹. La tercera hipótesis supone que el espacio no sería ni un punto de partida ni de llegada, sino un intermediario, un instrumento, un medio y a la vez ideológico, funcional-instrumental y vinculado a la reproducción de la fuerza de trabajo. Para Lefebvre es erróneo reducir la vinculación del espacio con la reproducción de los medios de producción. A partir de estas críticas el autor propondrá una cuarta hipótesis, la que amplía a la consideración de la reproducción de las relaciones de producción.

La cuarta hipótesis, ésta diseñada por el mismo Lefebvre (1976, 34), vincula al espacio esencialmente con la reproducción de las relaciones de producción:

“Esta teoría abarca la tercera hipótesis, llevando más adelante su análisis y modificándola en cierta medida. Para comprenderla, se debe tomar como referencia no la producción en el sentido restringido de los economistas —es decir, el proceso de la producción de las cosas y de su consumo—, sino la reproducción de las relaciones de producción [...] En este sentido la totalidad del espacio se convierte en el lugar de esa reproducción, incluido el espacio urbano, los espacios de ocios, los espacios denominados educativos, los de la cotidianidad, etc.”

Si bien la propuesta de Lefebvre amplía la vinculación del espacio de la reproducción de los medios de producción a la reproducción de las relaciones de producción, su visión no deja de ser el de un espacio instrumental. En sus propias palabras: “el espacio de la producción implicaría y encerraría en su seno la finalidad general, la orientación común a todas las actividades dentro de la sociedad neocapitalista” (Lefebvre, 1976: 34). Para este autor todo espacio termina estando

geométrico definido anteriormente, pues este último no es un espacio destinado a ser poblado o llenado por algo.

⁹ Nuestra consideración del espacio de la intuición (a partir de Hartmann) está parcialmente relacionada con esta hipótesis. Sin embargo, la diferencia es que no proponemos que sólo exista el

relacionado con el trabajo productivo, organizado y unido por el poder. El espacio en última instancia según esto es solamente estratégico. Las diferencias de nuestra postura (basada en Hartmann) en relación a la postura de Lefebvre parecen originarse en dos puntos nodales: la perspectiva y la diferencia entre espacio y espacialidad.

En primer lugar asumimos que existe una relación recíproca entre los niveles económicos y sociales, no subordinamos los segundos a los primeros. En cambio en Lefebvre, por su perspectiva de la economía política, lo social no tiene autonomía de lo económico. En este mismo punto, aparece una perspectiva más bien estructuralista donde la producción subordina y orienta todas las demás acciones. Por otro lado, si Lefebvre prefiere conceptualizar la *producción del espacio* en lugar de la *espacialidad* es porque detrás está la visión de la producción *para*, es decir, estratégica. En la siguiente sección planteamos la necesidad de diferenciar la espacialidad del espacio, lo que posteriormente nos llevará a proponer el concepto de estructura espacial, y no estructura del espacio.

Para concluir la reflexión ontológica es necesario puntualizar sobre dos aspectos que comúnmente se dan por entendido, pero cuya relevancia exige mayor claridad. Se trata de la no sustancialidad del espacio y de su carácter relacional.

Entendemos por sustancia aquello que es perfectamente divisible y que es persistente, sabemos que el espacio no es divisible lo divisible es lo que hay *en* él (cosas materiales, procesos...). De ahí se sigue que lo que hay *en* el espacio sí puede ser sustancial. Lo que adquiere espacialidad sí puede ser sustancial. Así, el

espacio de la intuición (además están el geométrico y el real) y por ende que éste se conozca sólo a

carácter relacional¹⁰ del espacio considera la sustancia. De acuerdo a Sack (1978: 175) el concepto relacional del espacio en la ciencia social se refiere a que no es posible considerar un espacio vacío, a que no se puede separar lo que hay *en* el espacio *del* espacio. Por lo tanto ambos conceptos (relacional y no sustancial) están estrechamente ligados. En los análisis sería incorrecto querer aislar al espacio de lo que hay en él (sustancial o no) bajo el amparo de que el espacio no es sustancial, de esta manera no estaríamos reconociendo su carácter relacional. En otras palabras sería como querer analizar *lo* que adquiere espacialidad sin considerar el espacio o viceversa.

Del Espacio a la Espacialidad. Estos últimos párrafos destacan la utilidad de la categoría espacio a partir de explicitar nuestra postura tomando como capital la discusión anterior. Si bien no se puede omitir al espacio en el estudio de la estructuración social, tampoco puede ser estudiado el espacio sin considerar lo que hay en él. El presente trabajo no ve en el espacio un objeto de estudio en sí mismo, sino en su relación con los cambios que están sucediendo en un grupo social en particular. La *espacialidad* que adoptan las cosas podría ser, además de la concreción del carácter relacional espacio-sustancia, una categoría más operativa.

Entonces, más que referirnos a la estructura del espacio (que sería más abstracto y con el riesgo de separar al espacio de lo que hay en él) es mejor hacerlo sobre la estructura **espacial**, es decir, estructura que adoptan las cosas

partir de la objetivación de lo social y lo mental.

¹⁰Para Hartmann (1986: 284-285) relacional quiere decir que las cosas están fabricadas con relaciones, consisten de raíz en las referencias entre lo que abarcan, las relaciones son lo primario y lo esencial de las cosas que se dicen relacionales. Los miembros de una relación (relativos unos a otros) no son lo mismo fuera o dentro de ella. De esto desprendemos que por su carácter relacional,

(sustanciales y no sustanciales) que están en el espacio. Además se asume que la estructura espacial es continuamente reproducida, reestructurada y reconstituida. Por lo tanto será más acertado referirse a la estructuración espacial aunque el análisis sincrónico nos permita referirnos a una estructura espacial en particular.

Para Hartmann (1986: 114), la espacialidad "es el momento categorial fundamental de todo lo corpóreo real", ella abarca todos los momentos: extensión, forma, posición, distancia, diversidad de dirección, movimientos y conexiones espaciales. Por real no sólo debemos considerar aquello que es físico y tangible, recordemos que aun para Hartmann en el espacio de la intuición las cosas adquieren una espacialidad así sea ésta indirecta. De allí que podemos decir que la estructuración espacial no sólo está referida a la espacialidad de las cosas materiales.

Para Lefebvre (1976, 26) la espacialidad limita la generalidad y la indefinición del espacio:

"No se hace la pregunta: ¿qué es el espacio?, pregunta que se plantearía al matemático o, quizás, al metafísico. Que a este respecto no exista una interpretación torcida. En un principio, se trata del espacio "vivido", en estrecha correlación con la práctica social. La problemática que se plantea a partir de ese espacio abarca un conjunto de problemas parciales, que tienen, todos ellos, un denominador común: la espacialidad".

De la misma manera, para Soja (1985, 123) es importante distinguir entre espacio y espacialidad:

no es posible separar al espacio de lo que hay en el espacio, y que ni el espacio antecede a las cosas

"He escogido deliberadamente el término espacialidad para referirme específicamente al espacio socialmente producido [...] Todo el espacio no es socialmente producido, pero toda la espacialidad sí".

La revisión ontológica destaca tres aspectos que debemos considerar en este trabajo: a) el espacio es relacional, b) el espacio no es sustancial, y, c) requerimos estudiar la espacialidad más que al espacio en sí mismo. En las siguientes secciones aparecen comentarios teóricos preliminares a nuestra propuesta de conceptualización de estructuración espacial.

Relación Mutua Entre Espacio y Sociedad: La Estructuración Socioespacial. Si el espacio y lo que en él hay son producto de sus mutuas relaciones y por lo tanto se producen y reproducen recíprocamente, no será diferente la consideración para una sociedad y el espacio en que ella está. Soja citado por Aguilar (1994: 49) lo pone en los siguientes términos:

"El hecho de que los procesos sociales tengan lugar sobre el espacio, junto con aspectos de distancia o de cercanía, de variación geográfica entre áreas, del carácter individual o el significado de lugares o regiones específicas, todos estos aspectos son esenciales para la operación de los procesos sociales en sí mismos. Así como no hay procesos puramente espaciales, tampoco existen procesos sociales no espaciales".

De manera que cada vez se justifica menos intentar estudiar una sociedad, una localidad y sus cambios, sin considerar al mismo tiempo su espacialidad, o cuando menos, asumir que esa formación o transformación social está acompañada de una

que hay en él ni éstas existieron antes que el espacio en que se encuentran.

formación o transformación de la espacialidad. Autores como Sánchez (1991: 265) consideran que debe existir coherencia entre el espacio (fondo) y la sociedad (forma):

“[...] cualquier transformación social debe tener su correlato en una coherente adecuación de la estructura espacial, sin la cual no es factible el mantenimiento de la estructura social. En cierto sentido, equivale a la necesaria coherencia entre fondo y forma. De ahí la importancia de considerar al espacio como una variable significativa en el estudio de las relaciones sociales”.

Aunque conviene aclarar que esa coherencia entre estructura social y estructura espacial más que un justo equilibrio para la sociedad, significa un equilibrio funcional a las estructuras.

El camino recorrido hasta ahora plantea tres cuestiones: la inseparabilidad del espacio y lo que en él existe, la consideración de las relaciones entre el espacio y las cosas que toman espacialidad, y la apreciación de la mutua y dinámica transformación. Estas suposiciones están en la propuesta de Giddens en su teoría de la estructuración. Quizá éste sea uno de los autores en teoría social, más concretamente en sociología, que más interactúa con geógrafos y otros estudiosos del espacio, lo que puede ser el resultado de que en su propuesta el tiempo y el espacio ocupan un lugar central. Para Giddens (1995: 164)

“Toda vida social ocurre en intersecciones de presencia y ausencia en la “extinción” de un tiempo y la “difuminación” de un espacio, y está constituida por ellas. Las propiedades físicas del cuerpo y de los *medios* en que se mueve otorgan inevitablemente a la vida social un carácter serial y limitan las modalidades de acceso a otros “ausentes” por un espacio”.

La posición de Giddens ante la estructura y la acción también constituye una alternativa a las posturas radicales. Esto repercutirá directamente en la idea que se tenga sobre la construcción del espacio, así, siguiendo a Giddens, tendremos que la estructuración social y espacial no sólo son un resultado de la acción de la estructura, sino de ésta en combinación con la acción de los sujetos. En la dualidad de estructura Giddens (1995: 61) explica esto:

“Los sistemas sociales en los que está recursivamente implícita una estructura, por el contrario, incluyen las actividades situadas de agentes humanos, reproducidas por un tiempo y un espacio [...] La constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de la dualidad de estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva”.

En el presente estudio partimos del principio de no adoptar teorías antes de plantear las preguntas adecuadas a la realidad. Así, la experiencia del desarrollo de este trabajo indicaba que no sería correcto recurrir a propuestas radicales (estructura *versus* acción). De allí que el posterior análisis de la información captada en campo para proponer cómo se estructura y reestructura una sociedad y su espacio, fue a través del lente de la dualidad de estructura.

Estructura Espacial. Una Propuesta Conceptual. En la sección anterior destaca la inseparabilidad y la mutua relación entre espacio y sociedad; entre la estructura espacial y la estructura social; así como entre la estructura espacial y la dualidad de estructura. A partir de tales postulados, este apartado discute más ampliamente la cuestión de la estructura espacial. Se parte de la revisión de algunos autores que

han trabajado con el tema y se concluye con una propuesta de lo que entenderemos por estructura espacial en este trabajo.

Para Gregory y Urry (1985:3) la estructura espacial no es la arena en la que se desarrolla la vida social, sino un medio a través del cual las relaciones sociales son producidas y reproducidas. Si bien estos autores atinan en desechar la conceptualización de la estructura espacial como receptáculo de las relaciones sociales (emparentado con la idea de que el espacio no es mero recipiente), no destacan el carácter dialéctico de la estructura espacial, es decir, hace falta agregar que la estructura espacial es, a la vez que medio, también el resultado de las relaciones sociales. Lo cual nos acerca a la idea propuesta por la teoría de la estructuración.

Si hemos de aceptar que la estructura espacial y la estructura social tienen una relación dialéctica, en consecuencia será aceptada la dualidad de estructura en la estructura espacial. Esto quiere decir que la estructura espacial no sólo será resultado de la acción de la estructura sino también y al mismo tiempo de la agencia. Para completar el cuadro tendremos que la estructura espacial será tanto un medio para la acción de la estructura como para la agencia, ambas sintetizadas en la estructura social. Esto tiene repercusiones en el plano metodológico, tal como la exigencia de trabajar con las condiciones estructurales y la vida cotidiana tanto a nivel objetivo como subjetivo.

Antes de tratar de conceptualizar a la estructura espacial es necesaria una consideración más. No será posible acceder al entendimiento de la estructura espacial si su análisis se restringe al momento actual y al lugar concreto en que se

quiere ubicar. Esta es una advertencia que Gregory y Urry (1985:23) hacen sobre el tiempo y el espacio: es necesario rebasar las limitaciones del "aquí" y "ahora". También esto marca líneas metodológicas. En primer lugar se requiere ubicar a la localidad en el contexto a que está inscrita (por ejemplo, a una región, un estado, un país, o a niveles más amplios) aún si el estudio se concentra en una localidad específica. Esto permite identificar el tipo de relaciones que intervinieron en la estructuración espacial de nuestra localidad (relaciones en ambos sentidos: desde y hacia la localidad). En segundo lugar se requiere un análisis histórico que dé cuenta de antiguas estructuras espaciales¹¹, que identifique aquello que aún está presente en la nueva estructura, que tiene continuidad (en armonía o en oposición), o aquello que ha desaparecido. Esta diferenciación e identificación permitirá apuntar si estamos ante una transición, o a qué grado de reestructuración¹² nos enfrentamos, si ésta es radical o moderada.

Para acercarnos a la conceptualización de la estructura espacial podemos partir de la noción de Massey (1995:66) sobre la estructura espacial de la producción:

"[...] la estructura espacial de la economía y las relaciones sociales de producción, desarrollan necesariamente una variedad de formas de espacialidad. A estas formas podemos llamarlas *estructuras espaciales de la producción*".

¹¹Massey (1995) propone analizar esta combinación a través de su metáfora de la geología de las relaciones sociales. Más abajo se detalla este planteamiento.

¹²Cuando hablemos de reestructuración nos acogemos a las ideas de García (1988:64-65). Este autor propone que se da una reestructuración cuando la estructura no pueda absorber las perturbaciones que pueden ser endógenas o exógenas, en este caso se dice que ha habido inestabilidad estructural. Además como hemos venido sosteniendo, y en lo que concordamos con Pahl (1985:243) una reestructuración espacial implica una reestructuración social.

Aparece de nueva cuenta la idea de la *espacialidad* (ya desarrollada a partir de Hartmann en párrafos anteriores) como aquella propiedad que tiene lo que está en el espacio. Entonces, la estructura espacial se refiere por lo pronto a la *espacialidad adquirida por aquello que está en el espacio que nos ocupa*.

Un paso más en la conceptualización lo constituye la definición de *aquello que está en el espacio*. Como el espacio no es un recipiente para llenar, *aquello* no se refiere a todo lo que existe en una localidad. Mas bien, dado que el espacio es indisociable de la sociedad, entonces *aquello* que estructura a la sociedad también adquiere una espacialidad. De allí que será indispensable identificar *aquello* que juega un papel más relevante en la estructuración social y por ende en la estructuración espacial. Por otro lado, lo que juega un papel importante en la estructuración espacial en una sociedad no lo será necesariamente en otra. Por lo tanto, no es posible generalizar *aquello* que forma la estructura espacial.

Lo que está en el fondo del argumento que presentamos es que la estructura espacial no es sustancial, en sentido de que sea estática y generalizable, y que bajo una definición busquemos en todos los lugares y tiempos una estructura espacial constituida por los mismos factores. De esto se sigue que los factores definidos para una estructura espacial del lugar 1 y tiempo 1, no serán necesariamente los mismos para el lugar 2 y tiempo 2, o aun para el lugar 1 y el tiempo 2. *Aquello* que forma la estructura espacial sólo será definible para cada tiempo y lugar específico de análisis¹³.

¹³De esta manera coincidimos con Harvey (1996:444): "Cada formación social construye concepciones objetivas de tiempo y espacio de acuerdo a sus propias necesidades y propósitos de

De acuerdo con esta propuesta creemos que la estructura espacial de Barroterán en la primera gran etapa de su historia estuvo definida en buena medida por un modo de producción (abordada con la categoría de enclave y mercado de trabajo local), y por la adscripción que desarrollaron sus habitantes hacia su territorio (abordada con la categoría de pertenencia socioterritorial). En cambio en la segunda gran etapa de esta localidad la estructura espacial está siendo definida en buena medida por la movilidad de la fuerza de trabajo (que se trabajará con la categoría de mercado de trabajo local), así como una nueva adscripción territorial (pertenencia socioterritorial). De manera que se buscarán las formas de espacialidad desarrolladas por el enclave, el mercado de trabajo local y la pertenencia socioterritorial. Y por formas de espacialidad no sólo nos referimos a la extensión, magnitud, dirección, etc. sino también a sus génesis, razones de estabilidad, posibilidades de variación y transformación. Por tanto *aquello* que adquiere espacialidad pueden ser factores y procesos sustanciales y no sustanciales así como objetivos y subjetivos.

Desde esta perspectiva, y recordando la discusión ontológica, tenemos que en la estructura espacial estaría la consideración del espacio geográfico, el real y el de la intuición en tanto la estructuración social se relaciona con cada uno de ellos. Sin embargo autores como Coraggio prefieren usar conceptos tales como configuración y organización espacial o bien configuración y organización territorial en lugar de estructura espacial (Coraggio 1987a: 32-34). A pesar que este autor es un buen

reproducción social y material y organiza sus prácticas materiales de acuerdo con esas concepciones”.

conocedor de Hartmann, relaciona la estructura espacial con geometría espacial¹⁴, así la espacialidad queda restringida a momentos como distancia y morfología (Coraggio 1987b:15-16). En consecuencia, señala el mismo autor:

[...] esta visión de estructura espacial, donde los elementos, las relaciones y los procesos están definidos en términos espaciales, nos aleja, más de lo que nos acerca, al objetivo de comprender el efectivo funcionamiento del sistema social y sus consecuencias espaciales”.

Nuestro punto de partida (antes de llegar a la estructura espacial) es la espacialidad de lo que está en el espacio. Así hemos reconocido que la espacialidad no sólo la adquieren las cosas materiales puesto que se ha reconocido una espacialidad así sea indirecta en el espacio de la intuición. Por otra parte, no se ha restringido la espacialidad a los momentos que propone Hartmann (magnitud, dirección, extensión, etc), es decir a su morfología, sino que se propone relacionar ésta con su propia génesis, sus razones de estabilidad, de variación y transformación en la cual está presente la dualidad de estructura (en cambio, en los trabajos revisados de Coraggio domina la acción de la estructura). Una variante más fuera de las limitaciones señaladas por Coraggio es que asumimos y proponemos identificar los restos de anteriores estructuras espaciales en la actual bajo análisis, así este carácter histórico como las otras divergencias con Coraggio nos permiten suponer que esta manera de conceptualizar la estructura espacial sí contribuye a “comprender el efectivo funcionamiento del sistema social y sus consecuencias espaciales”.

¹⁴Coraggio ha tomado esta “visión” de Bunge a quien él mismo critica: Bunge, William. (1966) *Theoretical Geography*, Lund Studies in Geography. St. Martin's Press.

Nuestra conceptualización de estructura espacial queda entonces de la manera siguiente: son las *formas de espacialidad adquiridas por los procesos y factores que conforman una sociedad particular. Esta estructura espacial es tanto medio como resultado de las relaciones sociales y en ella se da la dualidad de estructura. Por último, estas formas de espacialidad están relacionadas con estructuras espaciales contemporáneas más amplias y con aquellas que las han antecedido.*

En esta propuesta consideramos que la presencia parcial de estructuras espaciales anteriores como parte constitutiva de la estructura espacial actual o en definición es tan relevante como la propia estructuración. Es quizá la manera más clara de relacionar el tiempo y el espacio. En la siguiente sección proponemos un recurso metodológico que permite trabajar con la relación de estructuras espaciales de tiempos diferentes.

Metáfora de la Geología de las Relaciones Sociales. Ahora dedicaremos un espacio a lo que a nuestro juicio es una buena metáfora de Massey (1995) para ilustrar la formación de las estructuras espaciales a través del tiempo. Nos parece importante porque este puede ser un recurso metodológico -con algunos ajustes- para nuestro estudio. Se trata de la *geología de las relaciones sociales*. Según la autora, las diferentes actividades económicas y las diferentes formas de organización social han llegado y se han ido, establecieron su dominio, y se quedaron atrás y después murieron. Vistas analíticamente y concentrándose por el momento en lo económico, la estructura de las economías locales pueden ser vistas como un producto de la combinación de "capas", de la imposición sucesiva a través de los años de nuevas inversiones, de nuevas formas de actividad.

Estas nuevas formas de actividad local están relacionadas a un amplio marco. Las estructuras espaciales de diferentes tipos pueden ser vistas históricamente como emergiendo en una sucesión en las cuales cada una es sobrepuesta y combinada con los efectos de las estructuras espaciales que dominaron antes. De esta manera, si una economía local puede ser analizada como el producto histórico de la combinación de capas de actividad, aquellas capas también representan la sucesión de roles que la economía local ha jugado dentro de las amplias estructuras espaciales nacionales e internacionales. La combinación de las capas [que dominaron en tiempos diferentes] es una forma de determinación mutua. Esto puede ser extendido más allá de lo económico, también existen capas culturales, políticas e ideológicas que tiene su especificidad local. Por eso concluye Massey que en cualquier tiempo dado, más de una nueva estructura espacial puede estar en proceso de establecimiento, estar experimentando cambios, o estar desapareciendo. Este es el efecto de la combinación de todos estos cambios con la existencia de patrones geográficos los cuales contribuyen a las características económicas distintivas de las áreas locales.

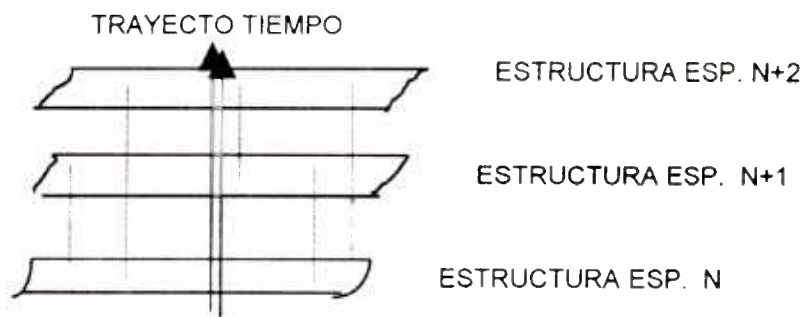


Fig. 1. Según la descripción de Massey, así podemos esquematizar la combinación de las diferentes capas, o estructuras espaciales a través del tiempo. Las líneas punteadas indicarían la presencia de aspectos de las estructuras espaciales pasadas en las subsecuentes.

Warde (1985) es un autor que ha seguido muy de cerca esta metáfora de Massey, la valora, pero propone algunos matices y modificaciones para extender y mejorar su aplicación. En primer lugar dice que existe un problema no resuelto concerniente al adecuado conteo de los cambios históricos en los patrones de asentamiento (de las capas). La noción de capas despierta la pregunta de si los mecanismos que generaron una capa son los mismos que generaron las capas previas. El primer paso para extender la metáfora puede ser la especificación de lo que puede ser llamado la transformación de reglas entre las lógicas de asentamiento en cada capa. Es necesario conocer cuándo y por qué razones una capa se hunde y otra toma su lugar (por esto desde nuestro punto de vista es necesario destacar la génesis y razones de estabilidad o inestabilidad de cada estructura espacial).

En segundo lugar, la capa superior, en cualquier punto del tiempo, será irregular por los efectos de varias fuerzas previas: elementos de la más reciente capa coexistirán con los de las previas (ya antes mencionamos que pueden existir continuidades, en oposición o en armonía, de una estructura espacial a otra).

En tercer lugar, es necesario calificar la asunción de Massey de que los efectos locales relevantes son sólo aquellos efectos de clase. La metáfora básica presenta una visión muy truncada de lo que comprende una división espacial del trabajo. Existen variaciones espaciales y temporales considerables de las condiciones bajo las cuales se produce la fuerza de trabajo, y por otro lado una serie de diferentes arreglos sociales parecen tener efectos políticos. La superficie local metafórica está marcada por prácticas políticas locales del pasado, organizaciones domésticas,

movimientos sociales de protesta y costumbres locales, así como su historia industrial, los efectos culturales no pueden ser omitidos. Tales identidades no son independientes de la estructura de clase, pero, esto no quiere decir que sean reductibles a ella.

Una de las principales aportaciones a la metáfora por parte de Warde es la consideración del mercado de trabajo. En primer lugar, la estructuración del mercado de trabajo en un lugar en particular es un efecto directo de las etapas de acumulación de capital, el capital moldea la superficie de una nueva capa por el ofrecimiento de cierto tipo de empleo para los residentes locales. Este es el principal medio por el cual las sucesivas etapas de acumulación recrean las estructuras de clase local. Segundo, así puede ser apreciado que los tipos de mercado de trabajo son más fácilmente puestos en mapas y clasificados que la cualidad de la fuerza de trabajo como lo propone la metáfora. Tercero, la atención al mercado de trabajo destaca las inequidades en el aspecto del género: algunas de las aplicaciones más valiosas de la teoría dual y radical del mercado de trabajo han sido en el área de la explicación de los patrones del empleo de las mujeres. Warde concluye que existen buenas razones para creer que, junto con el capital en búsqueda de beneficios, el proceso de trabajo, el mercado de trabajo, el consumo colectivo y la organización doméstica, todos contribuyen a la generación de las variaciones espaciales en las prácticas políticas y en las relaciones sociales. La formación geológica de las relaciones sociales locales es un proceso complejo.

De acuerdo a las observaciones de Warde, la representación modificada de la metáfora de Massey podría quedar como se presenta en la figura 2. Lo ondulado representa la heterogeneidad o la coexistencia de elementos de estructuras espaciales formadas en tiempos diferentes. Para nuestro caso la estructura N (la primera) pudiera representarse más o menos uniforme, lo que nos indicaría que nos estamos refiriendo a una estructura y clases sociales *más o menos* homogéneas y coherentes (etapa de enclave), esto estaría identificado en el tiempo (desde la fundación de la localidad, hasta la época en que se pierde la naturaleza de enclave).

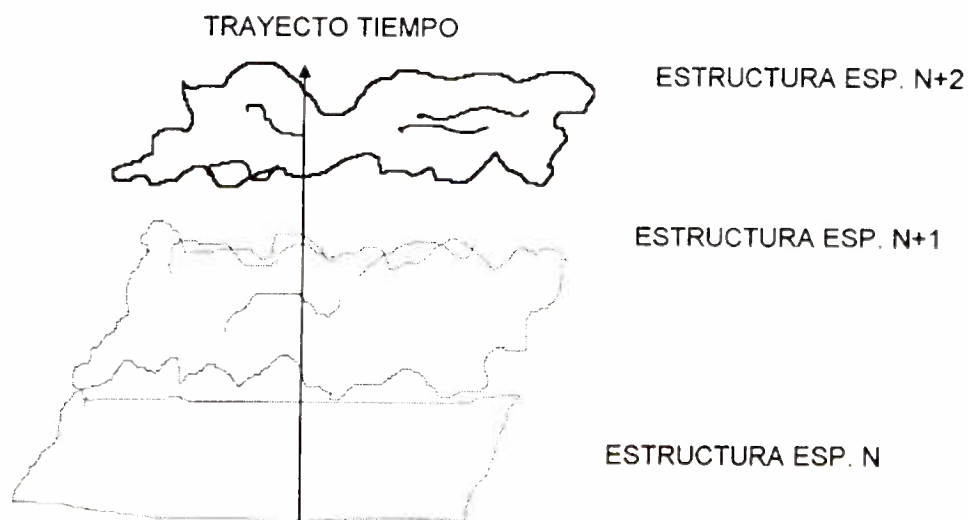


FIG. 2. Representación de la metáfora modificada de Massey.

Los matices sugeridos por Warde junto con la idea original de Massey encuentran buena aplicación a nuestro caso. Como ya comentamos con anterioridad, en nuestra localidad coexisten dinámicas del pasado con algunas recién emergidas (por ejemplo la presencia de la cultura laboral minera de los exmineros en combinación

con los nuevos roles de las mujeres, particularmente con su mayor presencia en el mercado de trabajo). Sin embargo, también en nuestro caso habrá que hacer matices para la aplicación de esta metáfora. Sólo mencionamos dos situaciones: en primer lugar, en la localidad después del cierre de minas no ha habido una nueva etapa de inversión (mientras que Massey enfatiza la importancia de la acumulación e inversión del capital en la estructura del mercado laboral local), por otro lado, gran parte de la población ha encontrado empleo fuera de la localidad, esto nos llevaría a una lectura inversa de la importancia del mercado de trabajo local. Son muchas las aplicaciones pero las dejaremos para la presentación de los resultados . Sólo recordamos -a diferencia de Massey y Warde- que será necesario enfatizar la consideración del mundo de lo simbólico como otra fuerza que forma parte de la estructura espacial o en este caso de la metáfora de la geología de las relaciones sociales.

La utilidad de este modelo no sólo es la de esquematizar las relaciones sociales, creemos que facilita el entendimiento de la localidad histórica y espacialmente; permite comprender la coexistencia de dinámicas originadas en diferentes momentos con lógicas, velocidades y direcciones diferentes.

Los primeros acercamientos a la localidad de estudio indicaban que sus estructuras espaciales (dos cuando menos) estuvieron dominadas por dos grandes factores: la organización de la producción y el desarrollo de un sentido de pertenencia hacia el espacio habitado en una primera etapa; y por la movilidad de la fuerza de trabajo y una resignificación del sentido de pertenencia en una segunda etapa. Esto quiere decir que estos procesos y relaciones fueron los que dominaron

en la estructuración, pero no indica que sean los únicos. Este reconocimiento plantea unas exigencias teóricas o más bien categoriales que se traducen en la selección y la discusión de las categorías enclave, pertenencia socioterritorial y mercado de trabajo local.

En lo que sigue se aborda cada una de estas categorías. El orden de presentación de las categorías corresponde a la sucesión de los dos grandes momentos identificados en la historia de la localidad, que bien podrían ser dos grandes estructuras espaciales. En el primer momento la estructuración se dio bajo la forma de enclave, en cambio, en el segundo momento el mercado de trabajo local parece ser el gran estructurador. En ambos momentos, con algún grado de diferenciación, se ha dado un sentido de pertenencia socioterritorial. Estas categorías son abordadas con énfasis en el análisis de su espacialidad.

1.2 El Enclave

Esta categoría servirá para la reconstrucción de la primera etapa en la vida de la localidad pues sostenemos que de finales de la década de 1940 a 1989 Minas de Barroterán funcionó bajo el modelo de enclave minero. Sin embargo, las especificidades encontradas en el lugar de estudio no permiten aplicar esta categoría tal cual. Por lo tanto en este apartado revisamos en primer lugar la manera en que está planteada la categoría enclave, posteriormente mencionamos sus vacíos y finalmente proponemos algunos ajustes. Antes del proceso de reconstrucción (desde la sociología del trabajo) conviene dedicar unos párrafos a otras acepciones del enclave con la intención de deslindar campos disciplinarios.

Esta categoría se puede encontrar en diferentes campos disciplinarios, con usos y significados diversos. En ocasiones su uso se restringe a la situación geográfica de lo observado (enclave como territorio de un Estado)¹⁵, en otras en cambio, intenta sintetizar no sólo un punto en el espacio, sino ciertos tipos específicos de procesos (Economía de Enclave y Enclave desarrollados en los siguientes párrafos). De manera que a la categoría no siempre se le encontrará enmarcada en alguna corriente o teoría más general.

La sociología de la dependencia, que tiene entre sus principales exponentes a Cardoso y Faletto (1987), se ha apoyado en la categoría de *economía de enclave* para designar a un cierto tipo de desarrollo económico localizado en países dependientes del exterior. Esta categoría refleja el control ejercido por las economías centrales sobre los sectores estratégicos de las economías periféricas, mismas que se caracterizan por: a) su producción es una prolongación directa de la economía central en dos sentidos: las decisiones de inversión están dadas desde el exterior y los beneficios tienen como destino también el exterior; b) la economía de enclave no tiene conexiones con el resto de la economía local; y, c) desde el punto de vista del mercado mundial, las relaciones económicas se establecen en el ámbito de los mercados centrales. Es evidente que esta categoría enfatiza las relaciones económicas entre el centro y la periferia, lo que deja un vacío al momento de intentar explicar otro tipo de relaciones no económicas entre el centro y la periferia,

¹⁵Existen documentos diplomáticos fechados en 1526, donde enclave se usaba para referirse a la parte del territorio de un Estado situado dentro de las fronteras de otro Estado. Incluso se habla de enclave virtual cuando la totalidad del Estado está circundada por territorio de otro Estado. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. David L. Sills (ed) Ed. Aguilar. Madrid. 1974. vol. 4. p. 218.

y más aun cuando lo que nos interesa es el estudio de lo que ocurre al interior de los enclaves. En ocasiones pueden encontrarse puntos en común entre la economía de enclave y el enclave (desde la sociología del trabajo), por ejemplo lo señalado en el punto b) líneas arriba tiene relación con la propuesta del enclave que tiende a caracterizar a estos lugares como "aislados geográficamente con respecto a la economía y a la vida urbana". Sin embargo, las diferencias entre ambas conceptualizaciones son mayores a las coincidencias.

La sociología del trabajo ha incursionado con mayor profundidad en los procesos que tienen lugar al interior de los enclaves, pero, a diferencia de la acepción del párrafo anterior, en esta escuela el *enclave* quedará definido en dos niveles: como un modelo de la organización de la producción y como un sistema de organización social y relaciones industriales. Esto contribuye a cubrir el vacío de la categoría de *economía de enclave* ya mencionado. Zapata (1985: 32) define al enclave como:

"una forma de organizar la producción, en la cual la vinculación entre un centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y a sus familias son muy estrechos".

Esta vinculación responde principalmente al aislamiento geográfico según Zapata (1977, 720), dado que esta situación obliga a las empresas a dotar de viviendas y de servicios urbanos a la población. De otra manera la mano de obra sería volátil, no arraigada. De la misma manera del aislamiento, algunos autores derivan otras consecuencias tales como la propensión a las huelgas (Barrera, 1978) sobre lo que volveremos posteriormente.

Esta categoría permite atender factores y procesos más amplios y complejos que van más allá de los económicos. Lo social, lo político y lo cultural pueden explorarse desde esta perspectiva. Prueba de lo anterior es la propuesta de caracterización de enclaves: a) aislamiento geográfico con respecto a la economía y con respecto a la vida urbana; b) se generan relaciones sociales particulares. El espacio productivo y el espacio no productivo están íntimamente ligados; c) la dinámica del centro urbano está subordinada a la dinámica del centro productor; d) los dirigentes de las empresas toman las decisiones sobre la vida urbana; e) la jerarquía ocupacional se refleja en las relaciones sociales fuera del trabajo; y, f) el sindicato no sólo representa a los obreros, es a la vez un órgano político que representa a sus afiliados en asuntos como la vivienda, la educación o la salud (Zapata 1985: 33-34).

Esta caracterización sugiere que los enclaves son formas de industrialización donde las empresas procuraron un arreglo espacial, social, político, cultural y desde luego económico que favoreciera la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para la explotación del recurso de interés, en este caso el carbón mineral. La definición y caracterización del enclave ya sugieren efectos y una expresión espacial.

Zapata (1977, 720) distingue tres tipos de enclave: a) el minero o petrolero, b) la plantación, y, c) la fábrica (vinculada a los polos de desarrollo), en los que la característica principal ha sido la importancia de las exportaciones de sus productos en el volumen total de las exportaciones nacionales. Sin embargo, por nuestra parte podemos constatar que puede existir esa "estrecha vinculación entre un centro productor y los servicios urbanos necesarios para mantener a los trabajadores y sus

familias” aún cuando el producto (en este caso el carbón mineral) esté orientado al consumo interno (lo que impedirá la existencia de un aislamiento económico e industrial del enclave con su entorno). Por tanto para este trabajo la característica esencial de los enclaves es la vinculación mencionada.

Aunque los enclaves han transitado hacia diferentes formas de funcionamiento, no han perdido su característica esencial ya señalada. Estos nuevos tipos de enclave, surgidos en el contexto de la sustitución de importaciones, tuvieron como propósito la valoración de zonas deprimidas o poco pobladas a través del desarrollo nacional de los recursos naturales, y sobre todo en países latinoamericanos estuvieron relacionados con las nacionalizaciones de los recursos naturales (Zapata, 1977: 722). Esta nueva versión del enclave incluye la participación de capital nativo y aún estatal, lo que derivará en consecuencias no imaginadas en los antiguos enclaves tales como una nueva modalidad en el tipo de conflictos: el intrasindical, no considerado por los autores revisados y sobre lo que volveremos en los siguientes párrafos.

En este nuevo escenario de enclave, las empresas nacionales y/o estatales asumieron, aunque sólo en cierta medida, el rol de las empresas antes extranjeras. Por ejemplo, cuando las empresas extranjeras implantaron tiendas de raya, las empresas nacionales establecieron tiendas de consumo para los trabajadores de confianza y facilitaron el establecimiento de cooperativas de consumo para los trabajadores sindicalizados; asimismo, cuando las empresas extranjeras establecieron clubes para los trabajadores extranjeros, las nacionales establecieron casinos para trabajadores de confianza y casinos para trabajadores sindicalizados, y

así podemos extendernos al ámbito de la vivienda y los servicios urbanos. En cierta medida el sindicato alcanzó un nivel más amplio de negociación. Esto apunta a que en este nuevo tipo de enclave las relaciones empresa-sindicato también fueron modificadas por ello diferimos parcialmente con Zapata (1977, 725), quien comenta que “desde el punto de vista social, las características de la acción sindical no cambian en el momento en que el enclave pasa a ser administrado nacionalmente”. Quizá esta afirmación tenga que ver con aquellos países con régimen militar donde las relaciones entre gobierno (administrador y/o propietario de la empresa en el enclave) y sindicato estuvieron radicalizadas.

El aislamiento geográfico de los enclaves ha motivado que algunos autores deriven consecuencias de diferentes niveles, entre ellos la ya mencionada estrecha vinculación entre el centro productor y los servicios urbanos, por tanto Zapata (1985, 38) comenta que “la dinámica del centro urbano está subordinada a la dinámica del centro productor” de donde obtiene que:

“cuando el centro productor desaparece, también desaparece el centro urbano[...] La ciudad en el enclave no tiene un destino propio” (Zapata, 1985:38).

En las comunidades de la Cuenca Carbonífera de Coahuila podemos observar lo que por ahora podemos llamar “tres modalidades de desenclavización”: a) desenclavización sin desaparición de la actividad minera y con el surgimiento de otras actividades económicas (es el caso de Nueva Rosita); b) cierre de minas sin surgimiento de otras actividades alternativas, pero sin la desaparición de las

localidades, existe una crisis económica aguda, algunos de los habitantes de este tipo de lugares salen de sus comunidades a trabajar regresando con sus familias con cierta regularidad (es el caso de Minas de Barroterán); y, c) cierre de minas y efectivamente desaparición de las localidades (el caso de La Escondida). De lo anterior se desprende que lo que sí ha dejado de existir es la naturaleza de enclave, pero no ha desaparecido la ciudad, al menos en el caso de la modalidad b). Esto será argumentado en el capítulo dos de este trabajo.

Por otro lado, del aislamiento también se ha derivado que existe una alta propensión al conflicto y específicamente a la huelga en tanto los obreros forman un grupo relativamente homogéneo con facultades de cohesión:

“Postulamos que tanto el aislamiento de los campamentos como el carácter de enclave económico de la industria cuprífera tienen un gran peso en el desenvolvimiento de las relaciones laborales en general y, en especial, en las actitudes de la masa obrera frente al trabajo y a las empresas, en las formas que asumen los conflictos obreros y en el papel de las organizaciones sindicales” (Barrera, 1978: 613-614).

Sin embargo, en el contexto de los nuevos tipos de enclave donde las empresas ya no son extranjeras sino nacionales y en algunos casos estatales, las relaciones entre sindicato y empresas no son necesariamente conflictivas. Además en este nuevo escenario también es posible que aparezca el conflicto intrasindical, cuando el enemigo a vencer no es la empresa extranjera. Esto viene a incrementar la ya mencionada complejidad en la naturaleza de los enclaves.

Por otro lado, a la definición y a la caracterización del enclave le subyace una visión de una estructura social polarizada. Lo anterior se fundamenta en la gran influencia que ejerce la empresa por un lado y el sindicato por el otro en la vida social y urbana. Sin que esto deje de ser cierto, la idea de la polarización puede conducir a cierta invisibilidad del comportamiento social de los enclaves, limitando así el alcance de estudios de aspectos comunitarios tales como la subjetividad, lo cotidiano, lo simbólico, etc. que se manifiestan en sujetos que ni son obreros ni empresarios, pero que son integrantes del enclave, como es el caso de la mujer. En los estudios sobre los enclaves es posible encontrar algunas líneas dedicadas a la mujer, sin embargo se termina concluyendo que "la organización de las esposas de los mineros, si bien tiene un papel importante en el enclave, la acción del sindicato es el fenómeno más sobresaliente" (Zapata, 1980: 1452). Esto último es cierto en el contexto de los actores políticos. Sin embargo, proponemos que la mujer, además de sus apariciones políticas más o menos intermitentes, fue fundamental en la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. En este trabajo lo que reconstruimos es la espacialidad de la mujer en el contexto del enclave.

De esta caracterización podemos desprender que el enclave es una buena herramienta para reconstruir la estructura espacial que prevaleció en la primera etapa de Barroterán (la etapa de enclave) así como detectar cómo influye aquella estructura espacial en la que ahora prevalece, o bien cuáles rasgos de la anterior estructura espacial están presentes en la actual. Es una categoría que enfatiza la fuerte interacción entre las esferas económica, social, política y cultural. Siguiendo esta categoría podemos, en un primer nivel, reconstruir la historia de la formación de

los enclaves mineros de la Cuenca Carbonífera de Coahuila donde se destaquen sus grandes momentos. Y en un segundo nivel más desagregado, es posible acercarse a la discusión de cómo un cierto tipo de industrialización adquiere carácter peculiar en el enclave e invade planos que no son sólo productivos y económicos.

En la Cuenca Carbonífera coahuilense la organización de la producción y el sistema social no existen más bajo el esquema de enclave¹⁶. Sariego (1988: 287-289) atribuye esto a la la "mexicanización" de la minería, el rompimiento de los lazos de dependencia económica, política y social de la comunidad con respecto a la empresa; la reorganización de los procesos de trabajo así como la desaparición de un sindicalismo auténtico y combativo. A este proceso el autor lo ha denominado *desenclavización*. Sin embargo, esta nueva categoría nos remite a un análisis de las poblaciones por lo que ya no son o por lo que están dejando de ser, es decir por la negación. En vista de que una de las cuestiones centrales de este trabajo fue la identificación de lo que sucede con las dinámicas culturales, políticas, sociales y económicas al nivel de los sujetos y sus nuevas expresiones espaciales, creemos que esta categoría -la de la *desenclavización*- no sería la más adecuada y si aquí se ha citado es porque nos plantea la necesidad de la construcción de un nuevo concepto o categoría que defina a los antiguos enclaves *por lo que son ahora*.

¹⁶ Hojman (1983: 3,4,21) destaca algunos factores por los que el concepto enclave ha perdido relevancia teórica y empírica, entre esos factores menciona, por un lado, la nacionalización de las minas, de esta manera fueron desplazados los propietarios extranjeros quienes administraban la comunidad, y por otro lado, el desarrollo en el campo de los recursos humanos y del mercado de trabajo, tales como la continua migración campo ciudad, reformas agrarias, etc. Sin embargo, desde

En resumen en este trabajo consideramos que lo esencial del enclave sigue siendo la estrecha vinculación entre el centro productor y el centro urbano, sin embargo, no concordamos en que la desaparición del centro de producción derive necesariamente en la desaparición del centro urbano o bien en su permanencia a fuerza de diversificar su actividad económica, aquí propondremos otra vía alternativa a partir de los hallazgos del caso. La vinculación mencionada, esencia del enclave, no depende de las exportaciones de lo producido en el enclave, por tanto si la producción está orientada al consumo nacional, entonces no resulta estrictamente cierto que los enclaves estén aislados industrial y económicamente. Otro rasgo esencial de los enclaves es su monoactividad, o la fuente de trabajo masivo alrededor de una sola actividad. Este trabajo se inscribe en la propuesta de Zapata (1977, 724) de reconocer nuevos tipos de enclaves de acuerdo a la propiedad del capital (nacional o extranjero) y de su administración (extranjera, privada nacional o estatal). Pero, proponemos que con estos tipos de enclaves aparecen nuevos tipos de relaciones entre sus actores (empresa, sindicato, y otras agrupaciones), es decir además de la radicalización también serán propicias relaciones cooperativas y paternalistas, y emparentado con esto, se abre la posibilidad del conflicto intrasindical. No obstante de la complejidad cada vez mayor en la noción de la naturaleza del enclave, creemos que esa complejidad no destruye su utilidad si no perdemos de vista que lo esencial de los enclaves es la vinculación estrecha entre el centro productor y los servicios para mantener a los trabajadores y a sus familias.

nuestra perspectiva, la utilidad de la categoría seguirá vigente como herramienta de reconstrucción

Una reconstrucción más detallada de la categoría de enclave y su operacionalización aparecen en el anexo metodológico.

Las formas de espacialidad en la primera etapa de Barroterán serán identificadas por medio de la categoría de enclave. Sin embargo, hemos planteado que en la estructura espacial también intervienen factores del nivel cultural, aquellos referidos a la relación afectiva de los sujetos con su entorno. Proponemos a la categoría de pertenencia socioterritorial para identificar las relaciones del nivel señalado.

1.3 Pertenencia Socioterritorial

En este apartado el argumento de fondo apunta al reconocimiento de que las cuestiones subjetivas, valorativas, o en palabras de Hartmann, de la conciencia, si bien tienen expresiones espaciales indirectas (por el espacio de la intuición antes desarrollado), también tienen una estrecha relación con el mundo material (espacio real o físico). Pero, proponemos que más allá de la idea de Hartmann, la relación se da en ambos sentidos, es decir, la carga simbólica del espacio de la intuición también es estructurante en tanto que recurso para la acción tiene consecuencias en el espacio real o físico.

El espacio de la intuición no es sólo un espacio privado y privilegiado de la subjetividad, sino que además es expresión de la valoración territorial. De acuerdo con Giménez (1996, 11) la valoración del territorio (que definiremos más adelante) no es sólo subjetiva o contemplativa, o sólo una operación mental, sino que también puede ser un recurso para la acción con sentido de mejorar, transformar, enriquecer o preservar el propio territorio. Por tanto, la relación del espacio de la intuición con

histórica de aquellos lugares que funcionaron como enclaves.

el real puede concretarse a la vez que en matices subjetivos, en productos materializados como los artefactos y las instituciones. Suponemos entonces que el espacio real no tiene supremacía sobre el de la intuición en la estructuración espacial y que ésta debe estudiarse desde el punto de vista del sujeto¹⁷.

Para desarrollar este argumento, la discusión se inicia con el señalamiento de que las posturas radicales (objetivistas y subjetivistas) no son la mejor herramienta. Después se propone una continuidad entre el espacio real, el intuitivo y el territorio o lugar entre los que media la cultura, esto dará paso a la discusión sobre la manera en que el sujeto se relaciona con el espacio habitado. La parte sustantiva de la discusión viene cuando se propone cómo todo lo anterior tiene que ver con la estructuración espacial. El apartado cierra con el planteamiento de la necesidad de incluir las relaciones culturales con el espacio habitado en los estudios sobre estructuración espacial.

El Espacio y los Puntos de Vista Objetivos y Subjetivos. En esta sección proponemos la importancia de incluir la espacialidad tanto de lo objetivo como de lo subjetivo, así como de su mutua relación. Entrikin (1991: 7) señala que la fragmentación dada por las “perspectivas objetivistas (positivistas) y subjetivistas (fenomenología) del espacio ha polarizado su estudio”. Este divorcio artificial impide reconstruir las relaciones que se presentan entre el mundo material y el de la conciencia. Un análisis más detallado, le permite a Entrikin (1991:50) distinguir dos

¹⁷Esta discusión teórica sugiere líneas metodológicas fenomenológicas y hermenéuticas. Reguillo (1998: 51) a partir de un encuentro académico donde se diagnostican los estudios sobre cultura y territorio propone “la vida cotidiana como lugar metodológico para el análisis de la relación identidad-uso del espacio a partir de lo que se denomina práctica significada que a su vez implica acceder a la

posturas teóricas sobre el peso que se le da ya sea a la conciencia o al mundo material en su mutua relación. Por un lado está Harvey que, con un marxismo ortodoxo, propone que “la conciencia es una respuesta a las condiciones materiales [...] la conciencia no es considerada como un factor causal”; y por otro lado están los contextualistas como Thrift quien considera que “los procesos de subjetivación juegan un rol crucial en la formación de la geografía de las sociedades”. Esto trae a la discusión la relación entre el espacio real y el espacio de la intuición en los que proponemos una mutua interdependencia mediada por la reflexión y traducción humana.

Un estudio sobre la estructura espacial de una sociedad no sería posible si sólo se atiende la espacialidad de lo objetivo o a la espacialidad de lo subjetivo. Tampoco sería suficiente la consideración de las dos espacialidades si no son estudiadas en su mutua relación. Por ejemplo la relación afectiva (mundo de la conciencia) que desarrollaron los habitantes de Barroterán hacia su espacio no sería entendida si no se estudia ésta en el marco del enclave (mundo material), por otro lado las variaciones en esa relación afectiva no puede ser entendida si no se atiende al mismo tiempo la desaparición de la naturaleza de enclave y el surgimiento de una nueva estructuración en el mercado de trabajo local.

Otra postura propone que la territorialización ha dejado de ser relevante para la vida social y cultural, de manera que ha sido cancelado el apego al terruño. Por su parte la antropología posmoderna (con C. Geertz, y J. Clifford entre sus miembros) diagnostica una cultura desterritorializada, desespacializada por la globalización,

narración, es decir, a los relatos que los propios actores hacen con respecto al territorio que habitan,

migración, y las redes modernas de la comunicación. Giménez (1996: 9) ha criticado esta "falsa desterritorialización". Este último autor presenta evidencia empírica con la que concluye que lo que ha cambiado en las sociedades modernas y posmodernas es el tipo de relación que se tiene con el territorio, pero nunca, salvo en caso de catástrofe o genocidio, hay una cancelación de la territorialización. Así nosotros, siguiendo a Giménez, propondremos que en los dos grandes momentos vividos por Barroterán (época de enclave y su desintegración y el surgimiento en un mercado de trabajo local) aunque no sea la misma valoración al espacio habitado, ésta existe y es constituyente en la estructuración espacial.

El Territorio Como Espacialidad de la Cultura. En esta discusión la categoría territorio es central. Territorio no es igual a espacio, entre estos dos media la complejidad de la cultura. Para Giménez (1996:10) el territorio:

"está lejos de ser un espacio virgen, indiferenciado y neutral que sólo sirve de escenario para la acción social o de contenedor de la vida social y cultural. Se trata siempre de un espacio valorizado sea instrumentalmente (v.g. bajo el aspecto ecológico, económico, o geopolítico), sea culturalmente (bajo el ángulo simbólico-expresivo)"¹⁸.

Para otros autores el territorio es lo mismo que lugar, siempre en presencia de factores culturales:

"El humanismo contemporáneo en la geografía subraya el estudio de los significados, valores, metas y propósitos. El espacio queda convertido en lugar definido como un centro de significado o un foco de apego emocional humano. El lugar da a la persona una sensación de identidad. Las percepciones

usan, transitan".

¹⁸Sin embargo, en lo que no estamos de acuerdo con Giménez es que el espacio que no es territorio es por tanto contenedor de la vida social y cultural. Esta discusión se desarrolló en el apartado uno del presente capítulo.

subjetivas del medio edificado son importantes para satisfacer los objetivos humanos y salvaguardar la calidad de la vida” (Hodder, 1991: 144).

En este trabajo tomamos al territorio desde el punto de vista cultural, es decir, se trata de un espacio valorizado con significado para los sujetos y por lo tanto constitutivo de las identidades. Entonces el territorio caerá dentro de lo que Giménez (1996, 13-14) define como cultura:

“la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matices subjetivas (habitus) y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos” [...] la cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones”.

Esta definición nos sugiere dos puntos. En primer lugar, el espacio de la intuición es menos que nunca sólo el espacio de la conciencia individual, también puede ser compartido con la conciencia colectiva, tampoco será sólo el espacio subjetivo¹⁹ sino también el intersubjetivo (recordemos que a Hartmann le habíamos criticado su inclinación psicologista en el espacio de la intuición). En segundo lugar, *aquello* que está en el espacio y que adquiere espacialidad, no sólo son cosas físicas, sino también artefactos con carga simbólica, de manera que lo simbólico también tiene una espacialidad así sea indirecta.

Como expresiones de esta relación específica entre cultura y espacio existen conceptos tales como topofilia, geosímbolo y toponimia que han sido elaborados desde diferentes disciplinas. Para Tuan (1974:4, 93) topofilia expresa:

“el lazo afectivo entre la gente y el lugar [...] es un neologismo que incluye todo lo afectivo de la existencia humana relacionado con el medio ambiente material”.

El geosímbolo (desde la geografía cultural) es:

“un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad (Bonnemaison 1981).

Para Tuan (1974: 200) la razón de ser de los geosímbolos no es por algún atributo físico intrínseco sino por su efectividad articulando y simbolizando los genuinos sentimientos históricos de una comunidad o de una parte de la comunidad. En nuestro caso la mina, el monumento al minero, los barrios, el casino, etc. funcionan como geosímbolos.

Por último con la toponimia podemos acceder a la relación entre el nombre y lo nombrado. Así se trate de nombres oficiales o sobrenombres según Tuan (1974: 201) estos pueden complementar un símbolo visual.

Los referentes enunciados (topónimos, geosímbolos, la topofilia) no pueden ser fijos ni en el espacio ni en la memoria colectiva e individual, estos cambiarán con el tiempo y las situaciones. En la primera etapa de Barroterán, la de enclave, estos referentes estuvieron fuertemente emparentados con la actividad minera, sin embargo, en la actualidad la situación ha cambiado, los referentes son otros. Aunque esto concuerda con Canclini (1992, 120-121) en relación a la descolectión y a la pérdida de la relevancia de los repertorios de objetos para definir la identidad

¹⁹Sin embargo, mantenemos la idea de que no todos perciben de la misma manera, entre los factores fuentes de esta variación está la generación, la edad, el tipo de trabajo, el sexo, etc.

de los grupos, esta manera de revisar la relación afectiva de los sujetos con su territorio es válida para la etapa de enclave. Además, tampoco podemos esperar que la relación afectiva desarrollada en la época de enclave haya desaparecido con el cierre de la última mina. Por lo tanto proponemos la coexistencia de repertorios territoriales con nuevos repertorios donde lo territorial no es el único punto de referencia, y donde existen nuevas formas de relación afectiva con el territorio.

Visto lo anterior podemos proponer al *territorio como una expresión espacial de la cultura*. Aquello que está en el espacio y que adquiere espacialidad, en este caso es la cultura, ha desbordado el espacio de la intuición y encuentra expresiones tanto materiales como no materiales, tangibles como intangibles y en todo momento cargado simbólicamente.

Pertenencia Socioterritorial, Recurso para la Acción. Hemos venido insistiendo en que la estructura espacial no sólo está constituida por las actividades económicas, y que los sujetos no sólo establecen relaciones instrumentales con su entorno. Corresponde ahora proponer una categoría que cubra ese déficit en los estudios sobre la estructura espacial (los cuales tienen orientaciones más hacia lo económico y laboral). Por otro lado, también se requiere de una propuesta que nos acerque a la explicación del arraigo que mantienen los sujetos hacia su territorio, de la renuencia a que su comunidad desaparezca como en cambio sí ha sucedido con otras de la Cuenca Carbonífera. Antes de discutir la categoría de pertenencia socioterritorial revisamos otras propuestas referidas a la relación que establecen los sujetos con el medio que los rodea.

Butzer (1978: 1-14) se refiere a las "orientaciones sociales hacia el medio ambiente" cuyo criterio es la variación de la "actitud materialista" a la "actitud abstracta", su tipología estaría formada por: a) una relación con el medio ambiente instrumental, como disposición de recursos; b) una relación territorial, como control político o militar; c) sentimental; y, d) simbólica, evaluando el significado del medio ambiente. De esta tipología podemos destacar que las formas no son excluyentes, y que la adaptación al medio ambiente no está basada en la optimización económica, sino que está condicionada por factores políticos, estratégicos, sentimentales, sociales, estéticos y simbólicos. Sin embargo, puestas así las relaciones del individuo con su entorno nos pueden orientar sobre las actitudes asumidas, pero no el grado o el tipo de adscripción territorial.

Conzen (1978: 128-165) se vale de tres categorías generales para clasificar la percepción que el individuo puede tener de su entorno: a) una dimensión histórico-cultural, referida a las interpretaciones de la gente a través del tiempo basada en evidencias literarias y artísticas; b) la dimensión estética, donde juega un papel importante la apreciación emotiva; y, c) el mapa cognitivo, dada la selectividad en el recuerdo de objetos y lugares, el mapa cognitivo es un reflejo de aquello que cada individuo graba en su mente y que varía según su forma de locomoción, edad, etc. Estas dimensiones están referidas al dominio subjetivo, quedando así las relaciones instrumentales en el dominio objetivo.

De Certeau (1996,118), en su trilogía de relaciones entre el espacio y las prácticas significativas, las denomina como: a) la creíble -lo que hace posible la apropiación espacial-; b) la memorable -lo que es repetido y recordado de una

memoria remota y silenciosa-; y, c) la primitiva -originada en la infancia-. Aquí se destacan más bien las relaciones físicas, psíquicas y biológicas que las sociales.

De las anteriores propuestas podemos destacar como rasgos en común la existencia de dos grandes tipos de relación entre el sujeto y el espacio: la relación instrumental y la afectiva -no excluyentes-, sin embargo, no nos conducen de manera directa a identificar los niveles de compromiso del sujeto con el espacio habitado.

La categoría de *pertenencia socioterritorial* es más apropiada a nuestras necesidades. Esta categoría es propuesta por Giménez (1994) en el marco de la identidad regional. El autor sostiene que el territorio adquiere relevancia en la identidad en tanto que los "significantes primarios de la simbólica regional están ligados a su territorialidad". Sin embargo, el mismo autor señala que en las regiones existen otros símbolos no necesariamente relacionados con el territorio.

Dicha categoría es desarrollada al lado de otros modos de relacionarse con el entorno. Giménez (1994: 170-171), retomando a los teóricos de la ecología, distingue:

"cuatro modos de presencia de los individuos en un determinado contexto de relaciones sociales territorializadas": a) la *localización territorial*, connota sólo la presencia de los individuos en una área determinada, por sí misma no comporta grado alguno de solidaridad o compromiso entre los mismos; b) la *participación ecológica*, añade a lo anterior la conciencia de relaciones de interdependencia recíproca, pero, todavía no implica la constitución de una identidad colectiva ni genera sentimientos de solidaridad o compromiso; c) la *pertenencia social*, implica la inclusión del individuo, mediante la asunción de un rol o de ciertos tipos de compromisos en una colectividad con respecto a la cual experimenta sentimientos de solidaridad y lealtad, en el caso de la pertenencia a una identidad colectiva territorializada, hablaremos de *pertenencia socioterritorial*. y, por último, d) la *conformidad normativa*, supone que el individuo asume y comparte tan plenamente los modelos valorativos de

un determinado complejo cultural, que se desliza hacia actitudes de consenso y conformismo.

Este orden de presentación implica el aumento gradual en el compromiso, la lealtad y la solidaridad de los individuos hacia su entorno. Los modos a y b se restringen a un plano ecológico, en cambio, los modos c y d se ubican en el plano social.

A partir de esta última propuesta podemos entender la definición de *pertenencia socioterritorial* aportada por Giménez (1994: 171) como:

“el estatus de pertenencia a una colectividad, caracterizada prevalentemente en sentido territorial, o sea, en el sentido de que la dimensión territorial asume relevancia predominante para la caracterización de la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores”,

de esta manera podemos destacar la relevancia simbólica del territorio, al contrario de visualizarlo como mero recurso instrumental.

La categoría de *pertenencia socioterritorial*, es un instrumento para analizar cómo la espacialidad en el enclave minero que fue arreglada con fines económicos, remonta la esfera económica a través de la interiorización, reflexión, e interpretación de los habitantes. Por otro lado, se verá cómo a pesar de la variación en la valoración del territorio en el nuevo escenario de Barroterán la pertenencia socioterritorial aun es un elemento estructurante²⁰.

²⁰En su rechazo a la “desterritorialización”, Giménez (1996: 16, 21) afirma que más bien lo que ha cambiado es la estructura simbólica y la configuración empírica de la pertenencia socioterritorial; que ésta última ha perdido su carácter totalizante y tiende a combinarse en un mismo individuo con múltiples formas de pertenencia a colectividades sociales de carácter no necesariamente territorial (grupos religiosos, organizaciones ocupacionales...); que la experiencia del contacto con la cultura urbana moderna afectan de manera diferenciada a los jóvenes y a los adultos maduros, por lo que en esta cuestión deben tomarse muy en cuenta las variables generacionales; la propia pertenencia socioterritorial tiende a fragmentarse, tomándose multifocal y puntiforme (ya no se muestra en lugares continuos sino en lugares discontinuos) para muchos individuos marcados por una

Para Giménez (1996: 11) la "valoración no se reduce a una apreciación meramente subjetiva o contemplativa, sino que adquiere el sentido activo de una intervención sobre el territorio para mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo".

Aunque esta última idea parece un tanto evolucionista, sí estamos de acuerdo en que existe un continuo entre *la espacialidad objetiva-la espacialidad subjetiva (indirecta)-espacialidad objetiva...* En concreto, lo que estamos proponiendo es que esa identificación y valoración del espacio habitado, del territorio, no es un mero acto mental sino que también es un recurso para la acción y por lo tanto tiene consecuencias concretas (así sea de conducta o irónicamente para mantener condiciones de dominio si introducimos la noción de poder).

La relevancia de la dimensión territorial en la identidad colectiva ha variado significativamente de la etapa de enclave a la etapa actual de Barroterán. En la primera etapa la vida del lugar circuló alrededor de la experiencia minera, hoy en cambio no existe una sola experiencia fuerte, más bien son diversificadas. Este quiebre y diferenciación de experiencias comunitarias está relacionado con lo que comenta Dubet (1989, 537-538):

"En un mundo más heterogéneo y en donde la fábrica no marca más de la misma forma la vida fuera del trabajo [...] la identidad de obrero se mantiene pero ya no se deriva más de la experiencia del trabajo y la identidad cultural de la comunidad obrera deja su lugar a las identificaciones más vagas y más jerarquizadas, las del consumo, más o menos frustradas"

prolongada experiencia itinerante, sea por razones profesionales o de trabajo, sea por motivo de exilio político o de migración laboral.

En este trabajo proponemos que en cada una de las etapas de Barroterán ya mencionadas el tipo de relación afectiva-valorativa con el espacio habitado, o mejor dicho con el territorio, ha cambiado significativamente, no obstante esto no quiere decir que la relevancia del territorio en el ámbito de las identidades se haya cancelado. Por otro lado la diferenciación no supone una desaparición de los referentes simbólicos de la época de enclave, más bien suponemos una persistencia, traducción y combinación con los de la época actual.

Metodológicamente esta postura nos conduce a identificar lo que hemos llamado espacialidad cultural para cada una de las etapas de la localidad, así como a proponer cómo ésta es parte de la estructuración espacial en un sentido más amplio. En el anexo metodológico planteamos la operacionalización de las categorías aquí tratadas a través del análisis del discurso y específicamente a través de *indicios e informaciones*.

1.4 Mercado de Trabajo Local

El curso que ha seguido la localidad de estudio a través del tiempo muestra que el factor trabajo ha jugado uno de los papeles más importantes en la estructuración espacial. En la etapa de enclave (finales de la década de 1940 a 1989) como es de suponer la única fuente de trabajo masivo fue la actividad minera (minas de carbón, lavadoras de carbón, coquizadoras). En este centro minero se estructuró un mercado interno de trabajo con los pobladores de Barroterán así como con aquellos de otras localidades cercanas. Esta localidad se constituyó en el eje de un mercado de trabajo. Dado nuestro interés en las cuestiones espaciales recurrimos a la

categoría de mercado de trabajo local como componente geográfico del mercado interno de trabajo. En la segunda etapa de Barroterán (1989-1998) tenemos una situación laboral geográfica revertida, es decir, ahora Barroterán no es el eje del mercado de trabajo, es sólo centro de residencia de muchos trabajadores. Aunque admitimos que este hecho lo integra a un mercado de trabajo local.

El énfasis en lo espacial y lo geográfico nos sitúa convenientemente en el mercado de trabajo local, es decir, más que estar interesados en los mercados de trabajo en general nos interesan sus expresiones geográficas. Por tanto, en esta sección aludimos brevemente a los mercados de trabajo internos en tanto que de allí parte la propuesta del mercado de trabajo local, y en cambio dedicamos mayor extensión a la movilidad geográfica del trabajo.

El Mercado de Trabajo y Mercado de Trabajo Local. Los dos principales enfoques sobre los mercados de trabajo –el neoclásico y el institucionalista- difieren en sus posturas básicas. Mientras que para los neoclásicos el trabajo es una mercancía como cualquier otra cuyo precio (salario) está determinado por el juego de la oferta y la demanda, para los institucionalistas el trabajo no es una mercancía y el mercado no es un mercado cualquiera, sino que en él intervienen una serie de normas, costumbres y procedimientos (Carrillo y Hualde, 1990: 200). Para los neoclásicos en el mercado de trabajo no existen instituciones, y si existieran serían anuladas por el juego de éste, en consecuencia los mercados internos de trabajo son irrelevantes para ese enfoque (Osterman, 1988: 18). Dado que en Minas de Barroterán el mercado de trabajo se estructuró alrededor de factores tales como la acción del sindicato, las costumbres (de enclave), los puestos de trabajo y las

habilidades (factores propuestos por Doeringer y Piore, 1971: 15-40 en los mercados internos de trabajo), nos inclinamos en este trabajo por el enfoque institucionalista.

Desde esta perspectiva el mercado de trabajo es una institución con modos particulares de organización social:

“se articula ahí donde se presenta una separación entre la propiedad del capital y la fuerza de trabajo, una tajante distinción entre empresas contratantes y trabajadores asalariados, y también un sistema de relaciones institucionalizadas entre esos dos grupos que se refuerzan recíprocamente (Casimir, 1976: 78-79)²¹.”

La conceptualización del mercado de trabajo como una unidad administrativa conduce a proponer a los mercados internos de trabajo como:

“el conjunto de normas y procedimientos burocráticos administrativos en cuya determinación son importantes las consideraciones relacionadas con la eficiencia económica, pero también los factores sociológicos y políticos” (Osterman, 1988: 19).

Estas propuesta de los institucionalistas permiten destacar factores relacionados con el trabajo, al contrario de limitarnos sólo a la determinación de los salarios. En localidades como la que nos ocupa, la participación de la sección sindical, la tradición minera de la cuenca y las respectivas habilidades adquiridas incidieron directamente en la formación de un mercado interno de trabajo. En un análisis más fino Piore (1983,194-195) distingue segmentos dentro del mercado de trabajo a los que llama primarios (con un segmento superior y otro inferior) y secundarios:

"el primario ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de avance, equidad y procedimientos establecidos en cuanto a la administración de normas laborales y, por encima de todo, estabilidad de empleo. En cambio, los puestos del sector secundario tienden a estar peor pagados, a tener condiciones de trabajo peores y pocas posibilidades de avance; a tener una relación muy personalizada entre los trabajadores y los supervisores que deja un amplio margen para el favoritismo y lleva a una disciplina laboral dura y caprichosa; y a estar caracterizados por una considerable inestabilidad de empleo y una elevada rotación de la población trabajadora".

Estas caracterizaciones nos permiten asociar a la etapa de enclave con mercados internos con dominio del segmento primario. En cambio en la segunda etapa (con la inclusión al trabajo maquilador) pareciera que se están formando mercados internos con segmentos secundarios fundamentalmente. Aunque en este trabajo no profundizamos en los mercados internos, las anteriores conceptualizaciones nos permiten ubicar el mercado de trabajo local en el contexto del mercado de trabajo en general. Además, existen ciertas derivaciones directas del mercado interno al mercado de trabajo local.

Para Doeringer y Piore (1971, 90) existen tres factores que condicionan la estructura de asignación en los mercados internos de trabajo: a) el grado de apertura, por lo que puede ser un mercado abierto o cerrado; b) el alcance del mercado de trabajo determinado por el tamaño geográfico y ocupacional del mismo; y, c) las reglas que determinan las prioridades de entrada. Es el alcance (b) del mercado de trabajo interno lo que nos conecta al mercado de trabajo local.

²¹Aunque esta propuesta enfatiza las normas, los hábitos, las reglas, la regulación de la fuerza de trabajo, nosotros planteamos que la agencia también es parte estructurante del mercado de trabajo.

Para Hunter y Reid (1968, 41) el mercado de trabajo local es:

“la área geográfica alrededor de una ciudad central (o sitios a corta distancia) en la cual existe una concentración de demanda de trabajo, y en la cual los trabajadores pueden cambiar de trabajo sin cambiar su residencia”

Esta definición implica consideraciones geográficas útiles a nuestro estudio: el lugar de residencia, el lugar de trabajo, así como el desplazamiento entre estos dos lugares. En otras palabras, la movilidad espacial, capacidad intrínseca de la fuerza de trabajo, “permite hacer independiente la localización productiva respecto a la localización de los recursos humanos” (Sánchez, 1991: 179). Aunque también reconocemos la movilidad de alguna parte del proceso productivo (trabajo a domicilio), en la localidad que nos ocupa más bien se ha presentado la movilidad por parte de la fuerza de trabajo. La cuestión ahora es profundizar en esa movilidad de fuerza de trabajo sin su cambio de residencia²².

Antes de incursionar en la movilidad geográfica de la fuerza de trabajo debemos apuntar que los mercados de trabajo no son fijos y que están en continuo ajuste, modificación o destrucción. Según Eberts y Stone (1992) los disturbios en los mercados de trabajo local pueden ser ocasionados por factores de la propia economía regional o bien provenir de ámbitos más amplios. Por otro lado, los ajustes a los disturbios dependerán de las características de los trabajadores, las firmas así como de los lazos con otros mercados regionales. Estas consideraciones nos permiten identificar y atender los factores y sus procedencia que llevaron a

Más adelante se presentan algunas evidencia de tal afirmación.

²²Lansing y Mueller (1967: 12) plantean la necesidad de distinguir entre simples cambios de residencia *dentro* de una área de aquellos cambios de residencia *entre* áreas.

desarticular el mercado de trabajo local formado durante la época de enclave, así como a aquellos que llevan a articular el nuevo mercado de trabajo local donde participa la población de la localidad.

La Movilidad Geográfica de la Fuerza de Trabajo. Tanto el déficit como el excedente de mano de obra, o bien tanto el déficit como la oferta de puestos de trabajo tienen repercusiones en la movilidad de fuerza de trabajo, ya sea que la atraigan o que la expulsen²³. Esta movilidad puede o no involucrar cambio de residencia. Sin embargo, no podemos afirmar que todo cambio de residencia (cuando se da) sea debido a un cambio en el trabajo, o bien que todo cambio de trabajo sea consecuencia del cambio en la residencia. Lo que hace que esta relación no sea directa son otros factores que están más allá del nivel económico.

La movilidad geográfica del trabajo implica *el trabajo a distancia*:

“Las fronteras del mercado de trabajo no son rígidas. Esto hace posible mantener la residencia en un lugar y el trabajo a cierta distancia. El trabajador puede ir y venir todos los días o por períodos más largos” (Lansing y Mueller 1967: 18).

Para que sea posible la movilidad entre residencia y centro de trabajo, o para que sea posible cambiar de trabajo sin cambiar de residencia son centrales los medios de comunicación, principalmente transporte y carreteras. Al respecto Lansing y Mueller (1967: 13) destacan que con el mejoramiento del transporte la gente puede aumentar las distancias en la búsqueda de trabajo, de esta manera las

²³Cullingworth (1969: 7, 14) comenta que la incongruencia entre la ubicación de la gente (residencia) y los trabajos no sólo se ha incrementado por las altas tasas de expansión económica de algunas áreas, al lento crecimiento y estancamiento o deterioro de otras, sino también por la dispersión del

carreteras y transportes tienden a extender las fronteras del mercado de trabajo local²⁴. En las ciudades grandes o en las áreas metropolitanas estas consideraciones pueden caer dentro de lo cotidiano y "normal", pero en localidades más o menos aisladas, cuyos pobladores se dedicaron por mucho tiempo a actividades tradicionales dentro de la misma localidad, estas consideraciones aluden a experiencias nuevas.

Las reflexiones que están de por medio en la decisión de cambiar o no de residencia, así sea con el fin de buscar o contratarse en un trabajo, no están exentas de motivaciones no económicas. Lansing (1967: 152-177) presenta evidencia empírica con la que demuestra que factores familiares, comunitarios y hasta psicológicos influyen en estas decisiones, sin olvidar los económicos. Por ejemplo Cullingworth (1969: 14), comenta que los pueblos pueden convertirse en "dormitorios" cuando después de un balance (donde intervienen todos los factores mencionados) se decide que lo más satisfactorio (no lo óptimo) es vivir en una localidad y trabajar en otra.

La visión de Friedman y Naville (1963:330) nos permite ampliar la idea de residencia:

trabajo dentro de las metrópolis. En nuestro caso la movilidad más bien se ha dado por el cierre total de las fuentes de trabajo en la localidad, es decir, por el deterioro económico de la localidad.

²⁴No descartamos, sin embargo, que el acceso al mercado de trabajo también requiere la presencia de otros factores tales como la capacitación, cierta edad, en algunos casos un determinado sexo (como en una de las maquiladoras donde trabaja gente de Barroterán), etc. Sánchez (1991: 192-193) sugiere que la composición orgánica del trabajo tiene repercusiones espaciales, aquella puede llevar al despoblamiento o concentración: "La composición orgánica del trabajo entendida como la estructura de cualificaciones en la empresa, cuya importancia geográfica, se plasmará en el desarrollo de fuerzas productivas en el espacio [...]" En este trabajo proponemos que no

“Hay que advertir [...] como parte integrante de las estructuras propiamente residenciales, la localización descentralizada en función de las actividades que suministran en el lugar servicios o bienes de consumo corrientes [comercios, talleres, oficinas, establecimientos educativos, recreativos...] constituyen en efecto las prolongaciones económicas, sociales y políticas indispensables de la vivienda”

Con esto al hablar del lugar de residencia ya no sólo nos referimos a la vivienda, sino a esa “prolongación de la vivienda” que satisface las necesidades materiales, culturales y espirituales de la población local. Estas consideraciones nos permiten suponer que la decisión de los sujetos de cambiar de residencia por motivos de trabajo, es una decisión compleja y que rebasa los límites que impone una decisión de costo-beneficio económico²⁵.

Ahora bien, esta dinámica del mercado del trabajo local, donde como en el caso que nos ocupa (en la segunda etapa de Barroterán), la localidad en que está el centro de trabajo es distinta de aquella donde está el lugar de residencia, nos presenta otra problemática por analizar: el tiempo de traslado. Friedman y Naville (1963: 324, 343) apuntan que el obrero invierte cada vez más tiempo en los transportes:

“Los ritmos cotidianos impuestos por los traslados alternados tienen una influencia profunda en su salud, sus relaciones con su mujer y sus hijos, su tiempo libre y su eficacia en la profesión [...] el problema principal es la acumulación de las horas de trabajo y las horas de desplazamiento [...] no le

necesariamente se dan estos extremos (despoblamiento o concentración) dado el carácter del mercado de trabajo local (sin necesidad de cambio de residencia).

²⁵De tal suerte que la hipótesis de Cullingworth (1969: 18,21) parece acertada: “Menos aceptable es la hipótesis de que la movilidad laboral involucrando un cambio de casa puede ser simplemente resultado del pago de salarios altos y por la acción de la reducción de costos en la vivienda. Las teorías tradicionales solo proveen de una parte de la película: La acción humana es tan compleja para ser explicada en términos económicos. Debe ser considerado un amplio rango de factores económicos, sociológicos y psicológicos si se quiere dar cuenta de la movilidad laboral adecuadamente”.

quedan en su casa, fuera del tiempo de sueño, de arreglo personal y de los trabajos urgentes de la casa para ayudar a su mujer, sino algunos instantes muy cortos [...] Las consecuencias de este estado de hecho sobre la producción no son menos importantes. Es evidente que la salud de los trabajadores se resiente de esa fatiga excesiva, que el rendimiento es menos bueno y que la iniciativa en el trabajo debe ser más limitada”.

Metodológicamente será importante registrar los tiempos de desplazamiento, así como los tiempos de permanencia en los distintos lugares de un trabajador en un día común y corriente. Para este seguimiento en el tiempo y el espacio nos será útil el artificio topológico del “mapa de las pautas espacio-temporales” con el que Giddens (1995:163-170) representa el carácter repetitivo de la vida social cotidiana.

En resumen, el mercado de trabajo local es útil en la reconstrucción de cada estructura espacial en cada una de las etapas de Minas de Barroterán. En la primera etapa, la de enclave, la localidad fue el centro productor y centro de residencia en un mercado de trabajo local, sin embargo a este mercado estuvieron enlazadas otras localidades que funcionaron sólo como centro de residencia. En cambio en la segunda etapa, donde ya no existen fuentes de trabajo masivo en la localidad, tenemos que Minas de Barroterán es más bien un centro de residencia, con lo que proponemos una *inversión del mercado de trabajo local*, noción desarrollada posteriormente en este trabajo.

La propuesta teórica aquí presentada considera aquellas categorías con estrecha relación a las dinámicas de la localidad de estudio: naturaleza de enclave, pertenencia socioterritorial y mercado de trabajo local. Sin embargo, estas categorías funcionan como intermedias para dar contenido a la categoría principal que es la estructura espacial. Planteamos que el enclave minero, la valoración

afectiva del territorio y el mercado de trabajo tienen expresiones de espacialidad que permiten construir lo que hemos definido como estructura espacial. De acuerdo a esto la estructura espacial de una sociedad, como formas de *espacialidad* que adquiere *aquello* que está *en* el espacio de interés, sólo puede ser definida considerando la historicidad y el espacio de cada localidad, no puede haber estructuras espaciales con constituyentes generalizables para todos los lugares, ni en la abstracción a riesgo de que sean carentes de contenido. Desde esta perspectiva, para la localidad que nos interesa, proponemos que su primera estructura espacial estuvo definida con el enclave, con un mercado de trabajo local y la pertenencia socioterritorial; y que después del cierre de las minas de carbón su nueva estructura espacial se está definiendo por un mercado de trabajo local nuevo y un nuevo sentido en la pertenencia socioterritorial.

La traducción de categorías en metodologías y herramientas de producción y análisis de información, es abordada en el anexo de metodología.

CAPITULO 2. LA ESTRUCTURACION DE UN ENCLAVE TARDIO

En este capítulo abordamos la primera parte de la hipótesis de trabajo donde suponemos que entre finales de la década de 1940 y 1989 la estructura social y espacial de Minas de Barroterán fue propia de un enclave minero, donde los principales actores fueron la empresa minera y la sección sindical, y en menor medida otros actores como la mujer.

Antes de iniciar con la reconstrucción social y espacial del enclave, dedicamos unos párrafos a la revisión del contexto (1866-1944) regional y nacional en que aparece este enclave. La contextualización mencionada es un recurso teórico de acuerdo a la definición de estructura espacial que propusimos: *una estructura espacial está relacionada con estructuras espaciales contemporáneas más amplias y con aquellas que la han antecedido*. En este apartado destacamos los orígenes y consolidación de la Cuenca Carbonífera como la más importante de México en su ramo.

En seguida presentamos lo que a nuestro juicio fueron los factores de estructuración espacial en la primera etapa de Barroterán (de finales de la década de 1940 a 1989). Para este propósito utilizamos las categorías enclave, mercado de trabajo local y pertenencia socioterritorial. Una de las prioridades en este trabajo fue cerciorarnos de que Minas de Barroterán fue efectivamente un enclave.

Los hallazgos de particularidades en el funcionamiento tanto del enclave como del mercado de trabajo local nos condujeron a denominar a éste como un enclave

tardío. En ese enclave tardío funcionó un mercado de trabajo local, que a pesar de depender del enclave (en cuanto que allí se encontraba el centro productor) tuvo una área geográfica mayor que aquel. La revisión de la acción de los actores permite establecer que la empresa minera, el sindicato y en alguna medida la mujer y otras agrupaciones fueron no sólo los principales gestores sociales, sino también los principales estructuradores de la espacialidad local. Por último la definición de la territorialidad (como espacio valorizado afectivamente) estuvo fuertemente asociada con la actividad minera.

2.1 Génesis de Barroterán: El Contexto Regional.

Este apartado presenta el desarrollo de la tradición minera en la Cuenca Carbonífera de Coahuila y argumentamos su relevancia en el surgimiento de Minas de Barroterán. Partimos de la revisión de las primeras exploraciones y descubrimientos del carbón mineral (1866) como detonante en la atracción de empresas mineras y de población. Posteriormente proponemos que la conformación de la industria siderúrgica (1944 con el funcionamiento de Altos Hornos de México) fue otro factor de expansión de la actividad minera, factor que influyó directamente en el surgimiento de la localidad en estudio. El eje de análisis es la transformación espacial de la región a partir de la relación carbón-usos-empresas explotadoras-concentración de población. Esa relación es también el orden de exposición.

Desarrollo de una Tradición Minera Regional: Primeras Exploraciones y Descubrimientos. Los yacimientos de carbón más importantes del país están en Coahuila. Aunque también existe carbón mineral en Oaxaca, Sonora, Puebla y Guerrero, entre otros estados, su nivel de explotación es nulo¹. En Coahuila existen dos grandes cuencas, la de Sabinas y la de Fuente-Río Escondido. El Consejo de Recursos Minerales subdivide a la Cuenca de Sabinas en las subcuencas: Sabinas, Saltillito-Lampacitos (subcuenca donde se localiza la localidad Minas de Barroterán), Las Esperanzas, Las Adjuntas, San Patricio, Monclova, San Salvador y El Gavilán (Consejo de Recursos Minerales, 1994: 27-29). La segunda cuenca, la de Fuente-Río Escondido es importante por la utilidad de su carbón en la generación de energía eléctrica en plantas de la Comisión Federal de Electricidad ubicadas en el norte de Coahuila.

A partir de 1866, fecha en que Jacobo Kűchler da a conocer los resultados de su exploración, se tiene conocimiento serio de los yacimientos de carbón en la región. Aunque también se menciona que en un viaje en balandra por el Río Bravo en 1850, el capitán Love encontró carbón a lo largo del río (Coahuila, 1909: 33). Si bien las extracciones con fines de exploración, se sucedieron a partir de 1866, la primera extracción reconocida con fines comerciales es la de 1884 en San Felipe a 20 kilómetros al sur de la estación de Sabinas. La mina manejada por la Sabinas Coal Minas Company llevó el nombre de Cueva de los Españoles (SEMIP, 1993: 70).

¹México ocupa un lugar secundario en el concierto de las reservas y explotación mundial de carbón. En los primeros lugares figuran algunos países de la ex Unión Soviética, Estados Unidos,

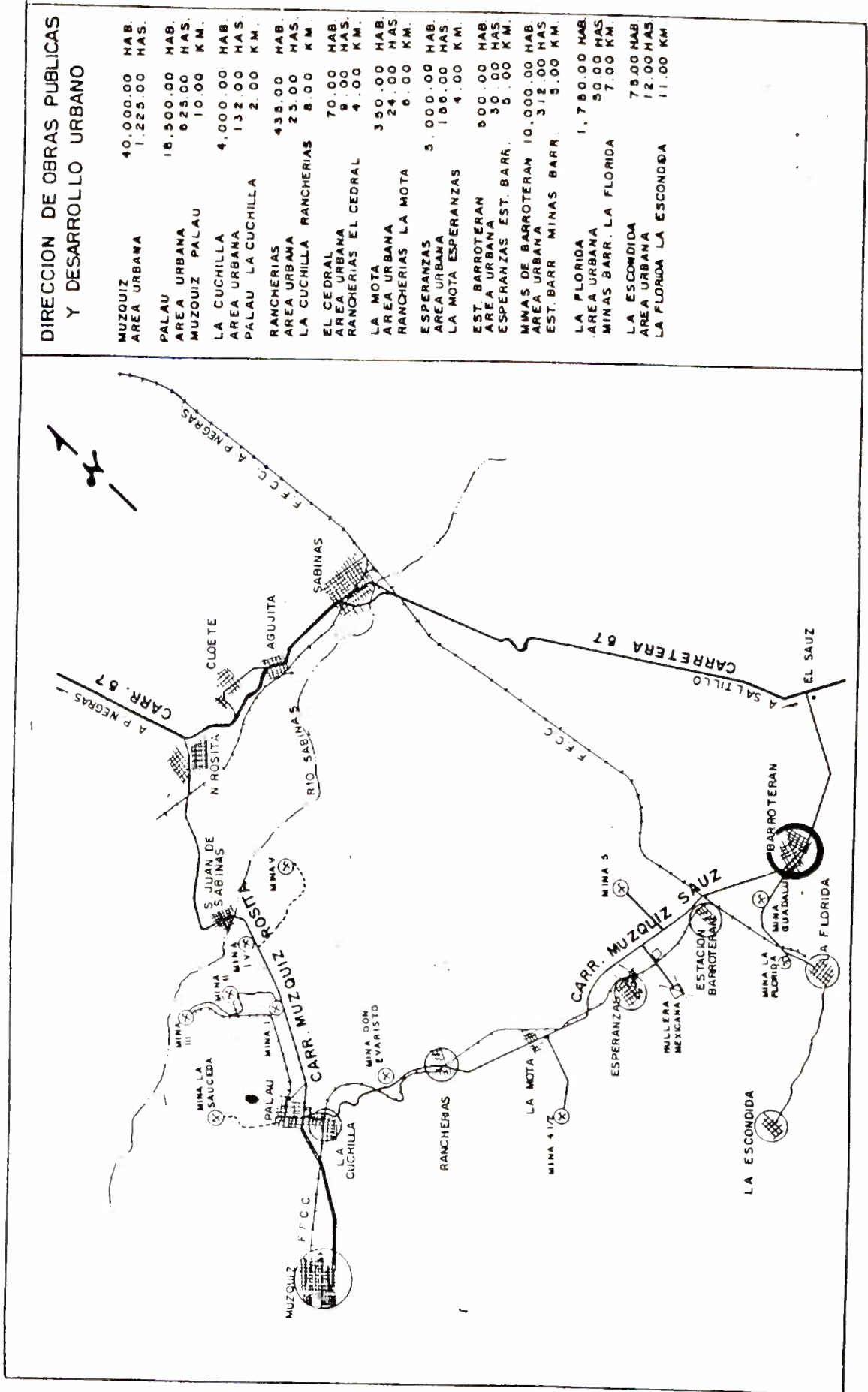
A San Felipe le siguieron la mina de El Hondo en 1887 por parte de la Coahuila Coal Co.; las de Agujita por parte de la Agujita Coal Co.; las de Cloete propiedad de las familias Madero y Longega; El Menor en 1905 explotada por la Monterrey Coal Co.; y las de Las Esperanzas en 1899 por parte de la Mexican Coal and Coke Co. Desde estas primeras explotaciones y hasta la fecha, la extracción minera ha sido continua en la Cuenca Carbonífera de Coahuila ya sea en manos de empresas estadounidenses, inglesas, francesas o mexicanas (Coahuila, 1909: 36). Estas localidades y el resto de la Cuenca Carbonífera de Coahuila pueden apreciarse en el mapa número 1.

La importancia del carbón creció considerablemente conforme se le encontraron nuevas aplicaciones. La introducción y expansión del ferrocarril en México exigía el abasto de carbón para las locomotoras. En 1882 Collins P. Huntington obtiene la concesión para tender los rieles de Piedras Negras, Coahuila, al pacífico. El tendido de la vía por la cuenca carbonífera aseguró el combustible y dio paso a la apertura de las primeras minas de carbón (Canales, 1989: 38-39). Sin embargo, quizá uno de los principales usos de este mineral están en la fundición de metales y en la producción de acero y más recientemente en la generación de energía eléctrica².

China, Alemania, Reino Unido, Canadá, Polonia, Sudáfrica, India y Australia (Padilla y Martínez, 1973: 108).

²Los usos del carbón dependen de sus propiedades. El carbón bituminoso de flama corta puede usarse como energético (para producir vapor en la industria eléctrica); como reductor (en la industria minero-metalúrgica como reductor de metales) y como deo-oxidante (en el proceso primario de producción de acero); como insumo en la producción de coque, que es el energético ideal para fundir el hierro primario en acero líquido; como generador de subproductos en la propia industria carbo-química como naftalina, xilol, benzol, alquitrán, brea, sulfato de amonio, amoniaco, etc. El carbón bituminoso de flama larga se utiliza también como energético y es el insumo de barcos, locomotoras y turbinas de la industria termo-eléctrica (Ramón, 1987: 112).

Mapa número 1. Cuenca Carbonífera de Coahuila



Un avance sustancial en el uso del carbón fue el beneficio por medio del lavado (para reducir cenizas) y la coquización (proceso en horno por medio del cual se eliminan sustancias volátiles confiriéndole mayor propiedad calorífica, reductora y de aleación) puesto que incrementó su importancia en la industria siderúrgica³ (Padilla y Martínez, 1973: 106), (Ramón, 1987: 114) y (Gabriel, 1966: 67).

La industria eléctrica es la demandante más reciente de carbón mineral⁴. En 1964 la termoeléctrica Venustiano Carranza inició la generación de energía eléctrica en el municipio de Nava, Coahuila, al norte de la cuenca carbonífera. Desde entonces han sido varias las ampliaciones en este complejo de la Comisión Federal de Electricidad.

La ubicación y cuantificación de yacimientos de carbón, así como la evolución en los usos del mineral fueron, sin lugar a dudas, de los factores más importantes en la localización de minas, de vías ferroviarias, de plantas de beneficio (lavado y coquización), de plantas fundidoras y siderúrgicas así como de plantas generadoras de energía eléctrica. Esta localización, si bien se ha concentrado en la cuenca carbonífera de Coahuila, también ha alcanzado a otras regiones del estado y a otros estados vecinos⁵. La aparición de estos complejos económicos e industriales fue acompañada, en la mayoría de los casos, por el surgimiento de nuevos centros de población. De esta manera la actividad industrial ligada al

³Otro sistema en la producción del acero, que elimina al coque, es la reducción directa-horno eléctrico aunque de uso menos generalizado (Ramón, 1987: 114).

⁴Sobre el futuro del carbón a nivel mundial, James (1982: 233) cita el reporte del WOCOL (World Coal Study Group) en el que se menciona que el carbón podrá competir exitosamente en la generación de energía eléctrica.

carbón y al acero y la dinámica demográfica⁶ dominaron la transformación espacial en la cuenca carbonífera de Coahuila.

La Conformación de la Industria Siderúrgica. A partir de la década de 1880 surgieron pequeños poblados alrededor de las minas de carbón. En un principio la concentración de la población respondía a la apertura de minas, después al surgimiento de plantas lavadoras y coquizadoras. Así surgieron las poblaciones de Agujita, Cloete (en Sabinas) Palaú, Rancherías, Las Esperanzas (en Múzquiz) y Nueva Rosita (en San Juan de Sabinas). En muchos casos no fue suficiente la gente que habitaba las rancherías y poblados próximos para cubrir las necesidades de mano de obra de las empresas recién llegadas. En el caso de Las Esperanzas no sólo llegó gente de otros estados del país, sino que, además de los directivos extranjeros, también llegaron negros, chinos y japoneses para emplearse como mineros (Rodríguez, 1996: 60). En el caso de Palaú los pobladores llegaron del propio estado de Coahuila, de Nuevo León, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, incluso de Japón (entre 1901 y 1907 fueron contratados siete mil japoneses en las minas de Las Esperanzas y Palaú). La falta de mano de obra en las cercanías llevó a las empresas a servirse de “enganchadores” para contratar gente de otros estados y de otros países (Canales 1989: 43, 45). También fue común la movilidad de gente de aquellas

⁵ Fue el caso de la instalación de la Termoeléctrica Venustiano Carranza en 1964 en el municipio de Nava al norte de la Cuenca Carbonífera (SEMIP, 1993: 76).

⁶ En la Cuenca Carbonífera a finales del siglo XIX y principios del XX la hacienda fue el modelo de organización productiva y de dominación social dominante, por lo que las empresas tuvieron que buscar mano de obra fuera de la región. Muchos de los mineros llegaron de otros centros mineros

localidades donde las minas se habían empobrecido hacia nuevos centros mineros o en expansión. Las viviendas de madera facilitaron su traslado. La existencia de haciendas en la carbonífera limitó la incorporación de más gente de esta región al mercado de trabajo minero, por lo tanto, las empresas mineras debieron buscar fuerza de trabajo en otros estados y países (Sariego 1988, 112-115).

Nueva Rosita es el prototipo de enclave minero.⁷ Según Sariego (1988: 100-107) la empresa American Smelting and Refining Company (ASARCO) diseñó la ciudad para fijar y reproducir la fuerza de trabajo. En 1925 se creó la ciudad de Nueva Rosita (antes fue solamente "La Rosita") cuyo diseñador fue un ingeniero neoyorkino y quien se refería a ésta como una ciudad bien planeada, agradable, confortable e higiénica. Esta ciudad fue planeada con criterios segregacionistas. Por ejemplo, los trabajadores de mayor rango dentro de la empresa minera (estadounidenses), quienes vivían en la colonia americana contaron con un casino y sus casas incluían todo tipo de comodidades. En contraste, en las casas de los mineros ni siquiera se instalaron baños ni servicios sanitarios porque, según los diseñadores, de acuerdo al bajo nivel educativo de esa gente, lo apropiado sería ofrecer servicios sanitarios públicos en edificios fuera de la vivienda.

como Zacatecas, San Luis Potosí, y hasta de otros países como China y Japón (Sariego, 1988: 112-115).

⁷ Es difícil afirmar que todos los centros de población surgidos a la par de las explotaciones mineras en la Cuenca Carbonífera de Coahuila hallan funcionado bajo la lógica de enclave, al menos no se tienen suficientes estudios para tal afirmación. Uno de los casos mejor documentados es el de Nueva Rosita, enclave estudiado por Sariego (1988).

Un patrón común entre las empresas mineras y fundidoras fue el cambio de propietarios, de pequeñas a grandes empresas. De todas ellas, la ASARCO (establecida en 1923 en Nueva Rosita) fue de las más fuertes en la cuenca. La Fundidora de Monterrey (que inició operaciones en 1903), si bien no se localizó en la Cuenca Carbonífera de Coahuila, ni en el estado, su localización en Monterrey sí obedeció, entre otros factores, a la cercanía de los yacimientos de carbón en Coahuila. Caso sobresaliente fue la localización de Altos Hornos de México (AHMSA) en Monclova (que inició operaciones en 1944)⁸. Estas empresas, a las que dedicamos los siguientes párrafos, dominaron la escena regional por su actividad siderúrgica y su relación con los yacimientos y las comunidades carboníferas.

En 1903 comenzó a funcionar el alto horno número uno de FUMOSA, el primero en América Latina, aunque desde 1902 la empresa ya contaba con los fondos mineros de carbón en Barroterán (localidad diferente de la que ahora estudiamos), que surge en la década de 1940), San Enrique y la Merced localizados en los estados de Coahuila y Nuevo León (Zapata, 1989: 19).

⁸Las empresas siderúrgicas se pueden clasificar por el alcance de sus operaciones productivas de lo que resultan las empresas integradas, las semi-integradas y laminadoras. FUMOSA y AHMSA, representativas de las integradas, requirieron por lo tanto establecerse cerca de los yacimientos de carbón. De acuerdo con Minello (1990: 197), el proceso productivo siderúrgico puede subdividirse en cuatro grandes etapas: 1) la preparación del mineral de hierro y el carbón; 2) la producción de hierro primario (arrabio mediante alto horno, hierro esponja mediante reducción directa); 3) la producción de acero para laminación; y 4) el laminado en sus diferentes etapas. Las empresas siderúrgicas son integradas cuando llevan a cabo las cuatro operaciones; son semi-integradas cuando no realizan la primera etapa, y son laminadoras cuando parten del lingote para su trabajo, o sea cuando realizan solamente las etapas 3 y 4.

Fourt (1985: 19) cita el reporte de 1901, el primero, de los accionistas de FUMOSA en el que se explican las razones de la elección en la localización de la empresa:

“si se considera a Monterrey como centro de un círculo cuyo radio sea una línea entre Monterrey y Laredo, línea que no abarca sino una distancia de 266 kilómetros, se verá que dentro de dicho círculo se encuentran los mejores y más importantes criaderos de fierro y carbón en esta parte del país, y cuyas materias, a virtud de las cuatro vías de ferrocarril con que cuenta Monterrey, pueden ser transportadas con facilidad y a reducido costo. Además cuenta Monterrey con buenos abastecimientos de aguas y materiales de construcción de todas clases”.

FUMOSA mantuvo su relación de producción con la Cuenca Carbonífera coahuilense hasta 1986, año de su cierre por quiebra.

Las razones de localización de AHMSA no fueron distintas (aunque su instalación inició en 1942, fue hasta 1944 cuando fluyó la primera vaciada de fierro del alto horno según Chávez, 1994:64). La existencia del mineral de hierro en Chihuahua, cerca de Coahuila, y la cercanía de los yacimientos de carbón en la Cuenca de Sabinas así como la disponibilidad de agua del río Monclova, que originalmente fue suficiente, además la cercanía a la frontera norte y la comunicación por medio de ferrocarril y carretera hacia varios puntos cardinales fueron otros tantos factores importantes en la decisión de localización (Chávez, 1994: 62). Sin embargo, según Ramón (1987: 10) esta localización también pudo deberse a factores sociopolíticos, y es que según el autor la ciudad de Sabinas ofrecía mejores condiciones que Monclova: más abundancia de agua, de mano de obra y más cercanía a los yacimientos de carbón, pero se tenía como desventaja

desde el punto de vista empresarial, la presencia de un sindicalismo radicalizado en Nueva Rosita (a 15 kilómetros de Sabinas).

Años más tarde, después de la Segunda Guerra Mundial, México adoptó el modelo de sustitución de importaciones⁹. Una de las industrias impulsadas bajo esta política fue la siderúrgica¹⁰, y, no obstante que el tipo de modelo apuntaba hacia la producción de bienes intermedios dejando a un lado los primarios junto con la industria extractiva, el carbón mineral tuvo mejor suerte debido a que es uno de los insumos básicos del acero.

Minello (1990: 199) distingue en el caso de México dos períodos en el modelo de sustitución de importaciones y que tienen que ver con la industria del acero: la etapa "fácil" (cuando se construye la mayoría de las plantas integradas) hasta mediados del decenio de 1960, y la etapa "difícil" (en la declinación del modelo) desde mediados de los sesenta hasta mediados de los años setenta. Según este autor el surgimiento y desarrollo de la industria siderúrgica, con excepción de Siderúrgica Lázaro Cárdenas, S.A. (SICARTSA), está ubicado en la etapa "fácil".

Con el incremento en la producción de acero, en el marco del modelo mencionado, también aumentó la demanda de minerales ferrosos, de carbón y ferroaleaciones, y, ante el desuso del carbón por el ferrocarril, la industria siderúrgica pasó a ocupar el primer lugar como demandante de carbón.

⁹ El que según Trejo (1973: 152) siguió dos principios fundamentales: "en primer lugar, reducir la dependencia del país respecto del exterior y facilitar así el desarrollo económico sin que éste se vea atado a través de la balanza de pagos. Segundo, propiciar el crecimiento industrial del país mediante la promoción de nuevas industrias (aquellas que sustituyen importaciones)".

¹⁰ Según Solís (1976: 223) el Estado mexicano instrumentó tres políticas para impulsar este modelo: se trató de las políticas de asignación de recursos, impositiva y comercial. La primera operó principalmente a través de Nacional Financiera apoyando la industria del acero, entre otras industrias básicas.

Si bien AHMSA comenzó su operación en 1944, no lo hizo completamente integrada. Fue a finales de esa época y hasta 1960 que su expansión incluyó la operación de minas y plantas de beneficio de carbón. El hierro se adquiría del Cerro del Mercado, Durango, propiedad de FUMOSA y el coque de la ASARCO en Nueva Rosita, de hornos de colmena instalados en la zona de Agujita, Coahuila, o de importación cuando era necesario. El problema fue mayor cuando la calidad de las materias primas no era la exigida. Ante tal situación AHMSA decidió adquirir minas de carbón en la cuenca de Sabinas, y con el tiempo la construcción de plantas coquizadoras (Chávez, 1994: 66). El cuadro siguiente muestra el desempeño de AHMSA en la producción de carbón en la cuenca carbonífera de Coahuila

AHMSA. PRODUCCION Y BENEFICIO DE CARBON

AÑO	CARBON TODO UNO (TONS)	CARBON LAVADO (TONS)	COQUE (TONS)	PLANTAS Y MINAS EN OPERACION	EMPLEADOS Y TRABAJADORES
1958	611,194	346,348	238,638	7	7572
1962	853,318	569,201	424,306	---	14,034
1963	914,069	681,137	514,767	---	13,773
1968	1 315,668	764,706	756,879	20	15,356
1969	1 129,928	726,988	732,688	20	15,028
1970	1 234,255	732,814	830,629	---	15,620
1971	1 403,152	775,221	890,205	---	16,542
1972	1 320,072	684,288	963,289	---	17,056
1976	---	1 297,899	1 241,992	---	21,455
1977	---	1 717,391	1 487,483	---	23,770

Fuente: AHMSA. Informe Anual 1968, 1969, 1971, 1972 y 1977.

Según las estadísticas anteriores entre 1958 y 1977 la producción de carbón todo uno de AHMSA se incrementó en un 395.9 por ciento, la de coque un 523.3 por ciento y el número de empleados en todas sus plantas un 213.92 por ciento. Con estas acciones la empresa consolidó su integración al mismo tiempo que se erigió como la nueva reguladora de la actividad económica en la región.

Como hemos apuntado, en la subcuenca de Sabinas se abrieron minas desde finales del siglo XIX. Conforme se agotaron unas, otras se abrieron. Algunas se abrieron en localidades ya consolidadas, otras en en áreas despobladas que no tardaron en atraer pobladores. En este panorama AHMSA comenzó sus adquisiciones. Las transacciones fueron principalmente con pequeños empresarios (como en el caso de Minas de Barroterán) incluso con sociedades cooperativas (como el caso de Palaú)¹¹.

La contextualización anterior muestra que el mercado del carbón dominó la espacialidad en la Cuenca Carbonífera de Coahuila, al menos a partir de las últimas décadas del siglo pasado. El sistema formado por la extracción y uso del carbón en la industria siderúrgica transformó el paisaje regional: la atracción y concentración de mano de obra minera así como el papel de las empresas para asegurar la reproducción de aquella, propiciaron el desarrollo de dinámicas culturales, políticas, sociales y económicas en la población de la región. Si bien, los factores regionales presentes en el surgimiento de Minas de Barroterán, son más tangibles, no se debe pasar por alto que factores nacionales también

¹¹Para más detalles al respecto puede consultarse a Canales (1989: 69); Minello y Barranco (1995: 127); y, Sariego et al (1988: 170).

influyeron en el surgimiento de esta localidad. Tal es el caso de las políticas en el marco del modelo de sustitución de importaciones.

2.2. Minas de Barroterán: Un Enclave Tardío¹²

Este segundo apartado reconstruye la espacialidad del enclave de Barroterán comprendida entre finales de la década de 1940 y 1989. De acuerdo a la conceptualización de estructura espacial que propusimos en la discusión teórica, en este apartado reconstruimos *las formas de espacialidad adquiridas por los procesos y factores en la época de enclave de la localidad*. La categoría central para esta reconstrucción es la de enclave, seguida por las de mercado de trabajo local y pertenencia socioterritorial.

Una de las primeras inquietudes por resolver en este apartado fue si Minas de Barroterán funcionó efectivamente como un enclave minero. Los hallazgos nos indican que aunque esta localidad tuvo diferencias importantes con los enclaves tradicionales, sí conservó en cambio la esencia de la naturaleza de los enclaves: “estrecha vinculación entre el centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y a sus familias” (Zapata, 1985: 32). Proponemos que en tanto se mantenga esa naturaleza, una localidad puede ser considerada como un enclave aún cuando su producción esté orientada al consumo nacional y por lo tanto aún cuando mantenga relaciones industriales, económicas o laborales

¹² La información de este apartado fue producida con entrevistas no estructuradas, documentos del archivo de la localidad y observación participante. Para más detalles sobre los instrumentos y los criterios de interpretación véase el anexo metodológico.

con la región o el país en que se encuentra¹³. Por otro lado, sin perder de vista lo señalado como esencia del enclave, también proponemos que el capital y la administración del centro productor en los enclaves en manos del Estado o nacionales pueden dar origen a nuevos tipos de relación entre sus actores. Es decir, la radicalización característica en tiempos de la presencia de empresas extranjeras puede ser cambiada por una relación más negociadora, paternalista o cooperativa.

Las primeras secciones de este apartado muestran las articulaciones del enclave con la región a través de su participación en la industria siderúrgica, y a través de la atracción de fuerza de trabajo minera de otras localidades de la cuenca. Este último proceso es abordado por medio de la categoría de mercado de trabajo local. Estos dos puntos permiten distinguir dos áreas geográficas componentes de la estructura espacial en la época de enclave: la ocupada por la localidad de enclave y la ocupada por el mercado de trabajo local.

El siguiente paso es identificar la espacialidad de la dinámica sociocultural de este enclave tardío. Esto nos remite a ver ahora la espacialidad desde adentro del enclave. En primer lugar identificamos a la empresa paraestatal AHMSA, a la Sección 175 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM) y a la mujer (a nivel secundario e intermitente) como los actores principales de la espacialidad. La revisión de la espacialidad del enclave (vivienda, servicios, organización de festividades...) destaca a la sección sindical como el principal gestor social. Por

¹³ Estas características se distancian de la señalada por Zapata (1985, 33) en relación a los

otro lado, la revisión de la espacialidad femenina coloca a la mujer como productora y reproductora de la mano de obra en los enclaves.

Por último, con la categoría de pertenencia socioterritorial trascendemos el espacio físico. De esta manera indicamos que actores como el sindicato que transformaron la espacialidad en beneficio de la localidad, son vistos como instituciones constituyentes de la identidad local. Por otro lado también es posible identificar lugares, nombres, actitudes con carga simbólica y fuertemente emparentados con la actividad minera y la dinámica de enclave.

La dinámica de enclave, el mercado de trabajo local, así como la valoración afectiva del espacio aportan elementos para proponer al final de este capítulo cuál fue la estructura espacial de Minas de Barroterán en la época de enclave minero.

2.2.1 El Aislamiento Relativo del Enclave

Los enclaves han sido caracterizados tradicionalmente como lugares aislados de la economía y de la vida urbana circundante. Barroterán, surgió en un momento regional que le permitió, como enclave, establecer dos tipos de interrelaciones con la propia región: a través de su producción (relación industrial), y del empleo de mano de obra de localidades circundantes.

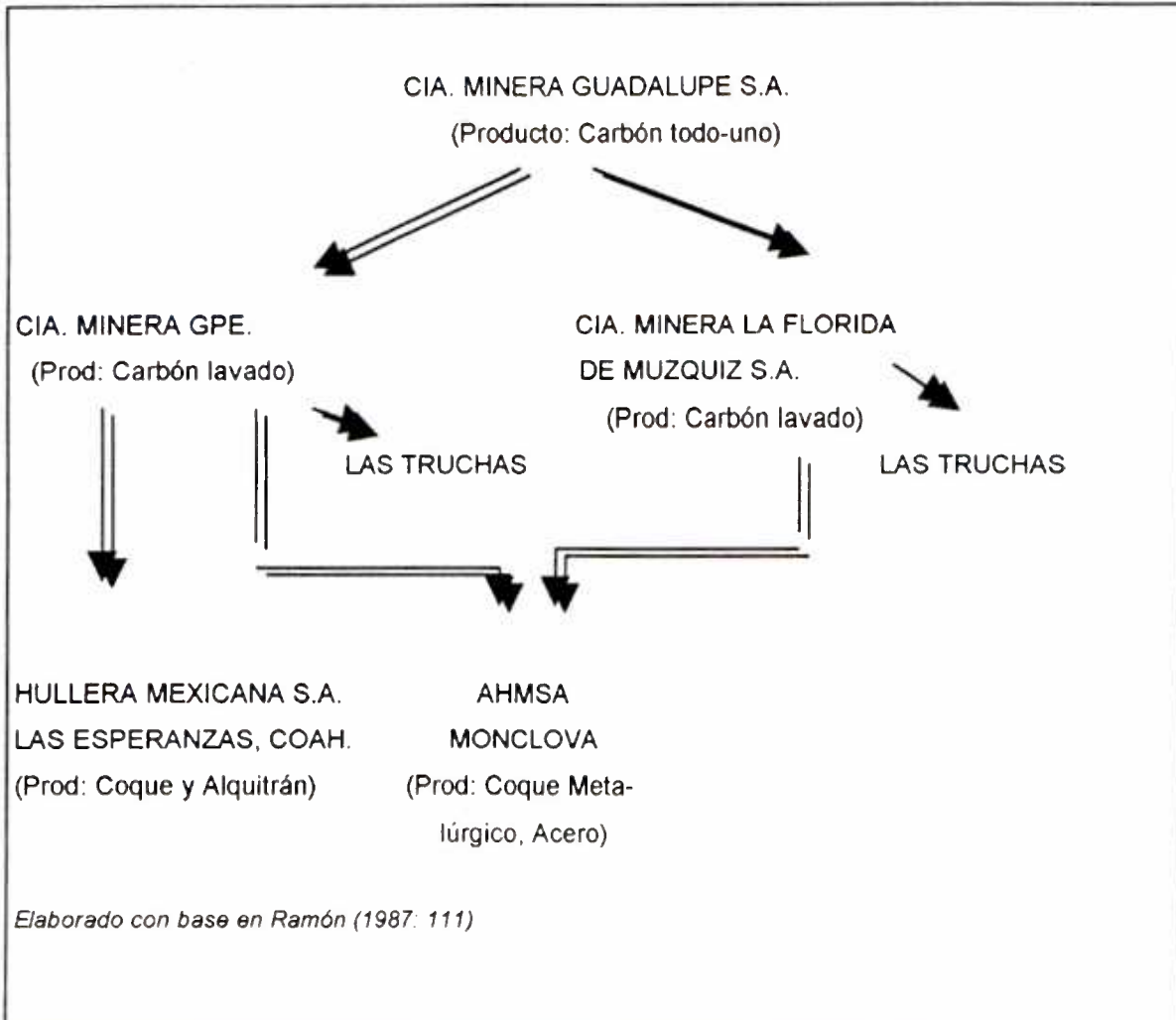
enclaves: "aislamiento geográfico con respecto a la economía y con respecto a la vida urbana".

Barroterán se insertó a la dinámica carbonífera existente, aunque sólo de manera decisiva cuando AHMSA adquirió las concesiones de explotación de carbón de este lugar¹⁴.

AHMSA comenzó a explotar las minas de Barroterán desde los primeros años de la década de 1950, además, también operó una planta lavadora de carbón. Estas dos actividades (extracción y lavado de carbón) las llevó acabo la Compañía Minera Guadalupe S. A¹⁵, una de las 27 empresas del Grupo Industrial AHMSA. El recorrido del carbón extraído de las minas de Barroterán para su beneficio (lavado y coquizado) y uso ilustra cómo esta localidad formaba parte del sistema minero-siderúrgico de la región.

En el siguiente esquema aparecen los enlaces productivos de Barroterán con el resto de la cuenca y del país. La producción y uso del carbón mineral son las bases de estos enlaces.

¹⁴Antes de la presencia de AHMSA, en minas de Barroterán existían sólo pequeños explotadores de carbón. La competencia tecnológica y la estrategia expansiva de AHMSA para consolidarse como empresa integrada condujo a la paraestatal a la adquisición de pequeñas explotaciones en la región, y de paso dejar fuera de escena a los pequeños productores. Este asunto se trata con mayor detalle en la siguiente sección.



El esquema anterior está simplificado, entiéndase que las lavadoras, coquizadoras y fundidoras del sistema no sólo recibían materia prima (carbón todo-uno y carbón lavado) de la Compañía Minera Guadalupe S.A. El esquema señala las conexiones industriales de Minas de Barroterán con otras localidades y

¹⁵Constituida el 11 de febrero de 1944 con un capital social de 12 millones de pesos (Gaitán, 1987: 122). Sin embargo, esta compañía inició sus operaciones en Barroterán hasta los primeros años de la década de 1950.

municipios de la región, incluso con otros estados, como lo fue el caso de Las Truchas en Lázaro Cárdenas, Michoacán.

Sin embargo, el aislamiento económico que se ha señalado para otros enclaves está plenamente justificado (Zapata, 1992:46). Se trata de enclaves cuyo mineral fue altamente apreciado al exterior de los países productores. Es decir, de aquellos productos altamente exportables (estaño, plata, cobre, etc). Este aislamiento se potenciaba si en el país de extracción no se disponía de la industria capaz de procesar y utilizar ese tipo de materiales. Del contraste de estas dos situaciones, que llevan o no, al aislamiento industrial y económico de los enclaves es posible proponer que, a pesar de la naturaleza de aislamiento geográfico del enclave, es necesario ampliar su propio análisis a la economía regional y nacional que lo circunda para conocer hasta qué punto es correcto visualizarlo como aislado en términos económicos o aún a otros niveles (sociales, políticos o culturales).

Minas de Barroterán, Centro de un Mercado de Trabajo Local. Una relación relevante generada de la actividad de las minas de Barroterán fue la conformación y dinámica del mercado de trabajo local. Cabe destacar que la espacialidad de ese mercado impidió, al igual que las conexiones industriales, el aislamiento económico y social de esta localidad.

Los primeros habitantes de Barroterán llegaron de la misma región carbonífera de Coahuila así como de otros estados vecinos y con tradición minera (ver cuadro 1 del anexo 1). El aumento en la demanda de carbón y la expansión de la

Compañía Minera Guadalupe (apertura de nuevas minas y de una planta de luz y fuerza) requirió de más fuerza de trabajo que Barroterán ya no podía abastecer. Esta situación, combinada con la condición regional llevó a AHMSA a transportar diariamente mano de obra de localidades cercanas al centro de trabajo en Barroterán. Nuevamente lo regional está presente. La tradición carbonífera permitía la existencia de mano de obra calificada y disponible, además de que favorecía la cercanía de los otros poblados (a distancias no mayores de 30 kilómetros).

El efecto del mercado de trabajo local permitió a Barroterán mantener relaciones continuas con Las Esperanzas, Rancherías y Palaú, localidades en el municipio de Múzquiz; Sabinas, Cloete y Agujita localidades en el municipio de Sabinas; y con Nueva Rosita, localidad del municipio San Juan de Sabinas (Ver Mapa No. 1). Los Contratos Colectivos de Trabajo reconocieron y respaldaron a aquellos trabajadores no residentes en Barroterán. Quienes vivían en Barroterán recibían el servicio gratuito de agua y energía eléctrica (hasta ciertas cuotas), en tanto que los trabajadores residentes en otras localidades recibían una cantidad de dinero en efectivo como ayuda para cubrir estos servicios. Otra prestación también estipulada en el CCT fue la referida a las ausencias del sexto día:

“El convenio de fecha 17 de mayo de 1955, referente a que no se les tomará como falta injustificada el sexto día de la semana a los trabajadores que no residan con sus familias en este Mineral, seguirá vigente mientras subsisten las causas que le dieron origen” (CCT 1961).

En opinión de exmineros esta cláusula se convertiría en una carga para la empresa pues su abuso significó la ausencia de los trabajadores foráneos por cuatro días al mes.

Desde la postura de considerar al mercado de trabajo local como el área geográfica donde los pobladores pueden cambiar de trabajo sin cambiar de residencia, se observa cómo Barroterán fue el centro de trabajo y de residencia para la mayoría de sus trabajadores. A pesar del establecimiento definitivo de un gran número de familias en Barroterán, años después la población de la localidad no fue suficiente para cubrir la demanda de fuerza de trabajo. De esta manera, el enclave se convierte en el centro de trabajo sin ser centro de residencia de muchos otros trabajadores. Como es de suponerse en los enclaves, y no es diferente en Barroterán, la explotación y beneficio del mineral generó un mercado de trabajo local exclusivo para hombres. La empresa minera, aun en puestos administrativos y secretariales contrataba pocas mujeres. Los escasos puestos de trabajo en la localidad en que se contrataba a las mujeres estaban en el incipiente sector comercial y de servicios. En el cuadro 2 del anexo 1 aparecen los sectores que generaron empleo por época y según sexo.

Aquí es pertinente una diferenciación conceptual: *el enclave fue Minas de Barroterán*, mientras que *el mercado de trabajo local se extendió más allá de esta localidad*, en otras palabras, *Minas de Barroterán (el centro de trabajo) integró a otras localidades de la Cuenca Carbonífera por medio del mercado de trabajo local*.

Si bien existió un aislamiento geográfico de Barroterán, no es posible definir a Barroterán como un enclave industrial y económicamente aislado. Las conexiones industriales (por el beneficio y uso del carbón) y los movimientos diarios de mano de obra hicieron que Barroterán tuviera una espacialidad con extensión variable (al menos industrial y económica) y en diferentes direcciones. Así, para definir la estructuración espacial de Barroterán, es necesario atender a esas relaciones externas a la localidad. Sin embargo, esto nos coloca ante un punto crítico: dadas estas conexiones y extensiones de la espacialidad de Barroterán ¿es posible considerar a esta localidad como un enclave? En lo que resta de esta primera parte se argumenta que en Barroterán se desarrollaron dinámicas sociales y culturales propias de un enclave.

2.2.2 La Dinámica Sociocultural del Enclave.

En Barroterán, los actores más visibles no sólo por su influencia social sino por el papel que desempeñaron en la estructuración espacial del enclave fueron: la empresa paraestatal (AHMSA), la sección 175 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM) y las mujeres. En los estudios sobre enclaves mineros, empresa y sindicato son los actores más atendidos, en cambio en este caso, dado el criterio de “actores de la espacialidad” fue posible encontrar un actor más, la mujer. En contraste con la empresa y el sindicato, el radio de acción de la mujer fue menor, sin embargo, su participación también fue importante en la estructuración espacial del enclave.

La Empresa: Altos Hornos de México. El primer denunciante y usufructuario de los yacimientos de carbón en Minas de Barroterán fue el empresario Adolfo Romo, originario del municipio de Múzquiz. Estas primeras explotaciones fueron en pequeña escala, por medio del llamado minado vertical (por pozos). El proceso consistía en tumbar el carbón con herramientas simples tales como pico de mano y pala, acarrearlo en carretilla y extraerlo mediante un malacate. Es comprensible que las limitaciones técnicas y de capital redujeran la explotación a los mantos más superficiales. De manera que, ante los grandes grupos mineros y siderúrgicos la competencia fue imposible.

La avanzada en la integración de la industria siderúrgica vio en estas pequeñas explotaciones una posibilidad más de expansión. En 1952, Adolfo Romo transfiere la concesión a la entonces paraestatal AHMSA (Sariago et al, 1988:192), la que junto con FUMOSA había venido adquiriendo la mayor parte de las concesiones en la Cuenca Carbonífera de Coahuila. De esta manera los pequeños productores fueron desplazados de escena¹⁶. En el caso de Barroterán también priva la idea de la transferencia a raíz de la fundación del sindicato, fundación que pondría a empresa y trabajadores ante una nueva relación laboral. Según consta en contratos colectivos de trabajo, la empresa, propiedad de AHMSA en Barroterán, llevó en su historia diferentes denominaciones: Compañía Carbonífera de Coahuila; Carbonífera de Barroterán, S.A.; Compañía Mexicana

¹⁶ Congruente con esta tendencia Zapata (1992:57) comenta que en Bolivia, Chile y Perú las grandes empresas (extranjeras) adquirieron las minas que fueron descubiertas y explotadas por productores en pequeño.

de Coke y Derivados, S.A. de C.V., y finalmente, Compañía Minera de Guadalupe S.A. de C.V.¹⁷. Desde su establecimiento en 1952 y hasta su cierre definitivo en diciembre de 1989 sus actividades consistieron en extraer y lavar carbón mineral¹⁸.

El aislamiento geográfico y el paisaje agreste donde se instalaron las empresas mineras y su mano de obra, hicieron que las empresas crearan las condiciones urbanas para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. La presencia y acción de las empresas en la estructuración espacial de los enclaves difiere en gran medida dependiendo del origen del capital. En el caso de las empresas extranjeras fue más notoria la segregación espacial según la nacionalidad de los trabajadores y del puesto ocupado¹⁹. En cambio, en los casos, como el de Minas de Barroterán, donde nunca existió una empresa extranjera, las contradicciones reflejadas en la espacialidad fueron menos marcadas.

En Barroterán, no sólo no existió capital extranjero sino que además, en toda su historia industrial, dominó una empresa paraestatal. De manera que la empresa cumplió funciones productivas y de canalización de la política social del Estado hacia la comunidad minera. Lo sucedido en Barroterán coincide con lo

¹⁷Con el nombre de Guadalupe no sólo fue bautizada esta compañía minera. Harold R. Papé, personaje central en la historia de AHMSA, también bautizó los altos hornos como Guadalupe I, Guadalupe II, Guadalupe III, etc. por varias razones: por ser un ferviente guadalupano, por haber nacido el 12 de diciembre (fecha en que la iglesia católica festeja a la Virgen de Guadalupe), y por que creía que un alto horno era imprevisible como una mujer. Estos y otros datos biográficos de Papé se encuentran en: Papé Suzanne. (1977). Un hombre...una obra (s.d.t). 103 pp. p. 65.

¹⁸De acuerdo al informe de 1980 de AHMSA, la paraestatal comprendía 27 empresas dentro del Grupo Industrial AHMSA, mismas que se dividían en dos conjuntos industriales: Conjunto Siderúrgico AHMSA donde se encontraba la Compañía Minera Guadalupe S.A. junto con otras seis empresas del ramo; y, el Grupo Industrial AHMSA donde se encontraban empresas con actividades tan diversas como la prestación de servicios de hotelería. AHMSA. 1980. Informe Anual. 106 pp. p.72.

señalado por Sariego et al (1988: 350), en cuanto que la empresa se convirtió en uno de los principales agentes de desarrollo y bienestar social de la población, aunque, en este caso en particular, al lado de otros agentes coordinados generalmente por el sindicato. La obligatoriedad en la dotación de servicios de salud, educación, vivienda, comercio, recreación, etc., estipulada en el artículo 123 constitucional es otra buena razón para explicarnos el papel protagónico de la paraestatal en el enclave minero (por ejemplo, en el lugar existe una escuela llamada artículo 123). Todas estas condiciones son esenciales para considerar a AHMSA como uno de los actores principales en la estructuración espacial de Barroterán. La espacialidad de las acciones de los actores es materia de las siguientes secciones.

La historia empresarial de Barroterán es entonces diferente a las registradas en otros enclaves de la cuenca carbonífera de Coahuila. No sólo se trata de diferencias en el origen del capital empresarial, sino de las consecuencias manifiestas en el tipo de relaciones que se desarrollaron al interior de los enclaves, entre empresa y sindicato así como entre empresa y comunidad. En lugares como Las Esperanzas (a 10 kilómetros de Barroterán) o Nueva Rosita, la presencia de empresas extranjeras propició un ambiente radicalizado en varios aspectos: las diferencias de clase fueron más notorias en el tipo de vivienda, los conflictos obrero-patronales pocas veces eran superados sin violencia o represión (Sariego, 1988). En Barroterán, en cambio, el primer empresario fue originario del mismo municipio (Múzquiz), posteriormente se instalaría la paraestatal AHMSA en

¹⁹Sariego (1988) desarrolla ampliamente este particular para los casos de Nueva Rosita, Coahuila

el marco del Estado del Bienestar²⁰. Estas características, que revisaremos más a fondo, son, entre otras, las que nos permiten proponer que en Barroterán fue un enclave tardío.

La Sección 175 del SNTMMSRM. Así como AHMSA ya tenía varios años de funcionamiento antes de la formación de Barroterán, el SNTMMSRM ya tenía varios años de haber sido fundado. En 1934, mineros de algunos estados de la república, entre ellos Coahuila, constituyeron en Pachuca el sindicato minero a nivel nacional. Para 1930 las organizaciones gremiales de mineros en Coahuila conjuntaban a 10, 457 afiliados, lo que representaba el 23 por ciento del total nacional (Reygadas 1988: 31-49, 100). Desde entonces, la región carbonífera comenzó a desarrollar una fuerte tradición sindical.

El sindicalismo en la Cuenca Carbonífera de Coahuila ha vivido distintos momentos según el tipo de relación guardada con las empresas y el Estado. Estos momentos (vividos por el sindicalismo minero a nivel nacional) interesan en tanto son previos o contemporáneos e influyentes en las relaciones construidas en Barroterán entre la sección 175 y la empresa paraestatal AHMSA. Sariego (1988: 185-186) diferencia estos momentos en tres periodos: 1929-1934; 1934-1940; y, 1940-1950. El primero de ellos caracterizado por la gestación del

y Cananea, Sonora.

²⁰Otra de las razones de la no radicalización de las relaciones entre empresa y sindicato en Barroterán pueden ser los moviminetos fallidos como la Caravana del Hambre en 1951. Según Sariego et al (1988) la derrota obrera en las huelgas de 1950 y 1951 hizo que los mineros utilizaran con mayor frecuencia la vía de la negociación para resolver sus diferencias con las empresas. Entre 1952 y 1976 las huelgas fueron escasas, de las registradas en la cuenca carbonífera están la de Nueva Rosita en 1953 y la de Barroterán en 1962. El mismo autor supone

sindicato minero; el segundo por la consolidación de la organización gremial donde fue posible limitar y regular el poder empresarial; y, el tercero por los enfrentamientos con resultados desfavorables para los trabajadores, con lo que surgió una nueva relación entre el organismo sindical, el Estado y las empresas. Si bien la tradición sindical originada en los dos primeros períodos mencionados tuvieron influencia en Barroterán, consideramos que el último período fue decisivo en el tipo de relaciones entre la sección 175 y la empresa AHMSA. En primer lugar, la presencia de secciones y fracciones sindicales en localidades vecinas fue factor indispensable para la organización sindical en Barroterán. En segundo lugar, el éxodo de mineros con experiencia sindical de la propia cuenca carbonífera hacia Barroterán consolidó la organización gremial recién formada.

La gente que pobló Minas de Barroterán tenía perfiles diferentes. Algunos sin antecedentes mineros, quizá la menor proporción, y la mayoría procedentes de la misma cuenca carbonífera (mineros ya retirados de otras empresas) o de otros estados también mineros (ver cuadro 1 de anexo 1). Esto permite suponer que los obreros no sólo traían consigo nociones de minería (así fuera de otros tipos de minerales), sino además experiencia sindical. Esto, en combinación con la tradición sindical de la región, explican la pronta aparición del sindicato en Minas de Barroterán. La Sección 28 de Palaú (en el mismo municipio de Múzquiz) envió emisarios para promover el sindicalismo entre los obreros de Barroterán, según palabras de uno de los promotores:

que esa estabilidad se basó en la gestión corporativa de las relaciones obrero patronales, por la

“convocábamos a reunión y les explicábamos lo que era bueno y lo que era malo, para 1948 Barroterán se constituyó en la Fracción 2 de la Sección 28 del SNTMMSRM” (I.3).

Sin embargo, los mineros del naciente enclave no tardaron en constituir su propia sección sindical, la 175, en 1949²¹. Este hecho significó la desincorporación de la sección 28 y el comienzo de una dinámica propia que marcó el desarrollo del enclave.

El período 1940-1950 marcado por enfrentamientos obrero-patronales a nivel nacional también tuvo repercusiones directas en Barroterán. El conflicto más agudo y más documentado²² de la Cuenca Carbonífera fue el de Nueva Rosita en 1950-51 cuya mayor manifestación fue la llamada “Caravana del Hambre”. La derrota del movimiento definió una nueva relación entre obreros y empresas (principalmente extranjeras). Por un lado el sindicalismo minero se tornó vulnerable, y por el otro las secciones sindicales redujeron su autonomía ante la dirigencia nacional del sindicato (Leal, 1983).

La derrota obrera fortaleció a la empresa ASARCO para manejar a conveniencia la nueva relación laboral: sólo recontrató a 1000 obreros (Reygadas, 1988: 124-125). Según testimonios de los desplazados, las recontrataciones se ofrecieron bajo condiciones indignas para los trabajadores,

que la burocracia sindical administró los beneficios derivados de la contratación colectiva.

²¹Esta información fue obtenida a partir de entrevistas e historias de vida de personas ligadas a la formación del sindicato en Barroterán. La fecha de la fundación fue obtenida de la placa ubicada en el edificio que perteneció al sindicato. No existe archivo de la sección sindical debido a que el edificio sindical sufrió un incendio. Los escasos documentos que pudieron ser recabados son parte del archivo de la Comisaría de la localidad.

²²Entre la gran cantidad de fuentes sobre el particular, puede consultarse: Casasola, Ismael, et al. 1986. La caravana del hambre. Serie Iconografías 1. Universidad Autónoma de Puebla. Fototeca

por lo que muchos de ellos rechazaron el regreso a la empresa. La migración de estos trabajadores hacia otros centros mineros, entre ellos Minas de Barroterán, fue el resultado. Según Sariago (1988, 279) la ASARCO ubicó en los puestos más bajos del escalafón a los mineros recontratados. El resto emigró hacia otras localidades mineras de la región y a Estados Unidos. Mientras que otros se incorporaron ocasionalmente a oficios y empleos diversos. Novelo (1980) menciona a Barroterán, Palaú, Las Esperanzas y a Rancherías como los destinos regionales de los mineros despedidos o bien que rechazaron reincorporarse a la ASARCO después de la fallida huelga y Caravana del Hambre.

El impacto del éxodo de los sindicalistas de Nueva Rosita fue la consolidación de la sección 175. Entre muchos de los participantes en la Caravana del Hambre que cambiaron su residencia a Minas de Barroterán se encontraban el abanderado y el primer vocal de la caravana, quienes durante varios años formaron parte de la directiva de la Sección 175 del SNTMMSRM.

En la sección anterior abordamos parte de la historia empresarial en Minas de Barroterán. La presencia de una paraestatal, y la ausencia de capital extranjero, dieron lugar a una relación empresa-sindicato no radicalizada a diferencia de otros enclaves de la cuenca carbonífera. La naturaleza de esta relación pudo haber sido posible gracias a condiciones más estructurales como el funcionamiento del Estado del Bienestar. Según Offe (1991: 135-137) el Estado del Bienestar pretendió mitigar los conflictos de clase así como equilibrar la relación asimétrica de poder entre trabajo y capital. Fue una solución política a

del INAH. México; otras obras sobre este particular son Sariago, Juan Luis. 1988; y, Reygadas

contradicciones sociales. Una de las características de lo vivido en Barroterán más cercanas a la propuesta de Offe es el trato al sindicato:

“El Estado del Bienestar se basa sobre el reconocimiento del papel formal de los sindicatos tanto en la negociación colectiva como en la formación de los planes públicos”.

El resultado de esta relación: empresa-sindicato, en medio de las políticas del Estado del Bienestar, es el papel protagónico del sindicato en la vida social y económica del lugar. Los Contratos Colectivos de Trabajo así como los Convenios (entre empresa y sindicato, entre empresa y comercios, o entre sindicato y comercios) demuestran la acción sindical en gestiones y obras que definieron la espacialidad en la localidad. En esto concordamos con Sariego et al (1988: 226) y Reygadas (1988: 56) quienes mencionan que el papel del sindicato fue más allá del marco laboral al gestionar y coordinar obras de beneficio comunitario. La consolidación del SNTMMSRM en el período de 1935 a 1940 le confirió un papel regulador del poder empresarial, ésta es la tradición regional que suponemos heredó la sección sindical de Barroterán y que encontró condiciones propicias ante una empresa paraestatal y el funcionamiento del Estado del Bienestar.

Los testimonios de ex-mineros sindicalistas dan una idea de las acciones del sindicato fuera del marco estrictamente laboral. La sección sindical no sólo gestionaba recursos para obras comunitarias, también coordinaba las acciones de otros participantes como mujeres, comerciantes y transportistas. El caso más elocuente de la presencia del sindicato en la vida comunitaria fue la selección de

delegados de la autoridad municipal para Barroterán. La Sección 175 del SNTMMSRM, desde su fundación y hasta su desaparición (en 1989), propuso al Presidente Municipal de Múzquiz dos ternas, una para elegir al Comisario Auxiliar Municipal y otra para elegir al Cabo de Policía. El Presidente Municipal ya sólo elegía de entre los candidatos propuestos²³. Lo común fue que las ternas estuvieran formadas por miembros del sindicato. De aquí destacamos que la presencia del gobierno municipal en este enclave era endeble al lado del sindicato; y, que las autoridades municipales en el enclave tenían cierta subordinación a la sección sindical. Esta injerencia en la vida administrativa de la localidad por parte del sindicato contrasta con la situación vivida por Nueva Rosita en la época de enclave, según Novelo (1980: 1361) en esta localidad la empresa tenía su departamento del pueblo encargado de todos los servicios, incluso su intervención era determinante en la designación del presidente municipal.

Aunque la relación entre empresa y sindicato transcurrió sin mayores problemas, al interior del sindicato la situación fue distinta, incluso su debilitamiento provino de divisiones internas. En 1971, estalló la inconformidad de las bases contra la dirigencia de la sección 175. La causa principal: el mal manejo de la cooperativa de consumo y la perpetuación en los puestos sindicales. En este conflicto la mujer tuvo una participación decisiva, sin cuyo apoyo hubiese

²³En enclaves donde existieron empresas extranjeras, éstas nombraban a las autoridades locales. En Barroterán, la única vez que no se quiso reconocer la terna propuesta por el sindicato fue en 1988, sin embargo, una protesta ciudadana, encabezada por mujeres (ante la retirada de los mineros por órdenes de la dirigencia sindical nacional) impidió la toma de posesión del funcionario designado desde la Presidencia Municipal de Múzquiz.

sido difícil conseguir algún logro por parte de las bases sindicales. La confianza en el sindicato ya no volvió a ser la misma. Este movimiento es abordado en la siguiente sección dedicada a la mujer dado el papel jugado por ésta.

Con todo, aun en sus mejores tiempos de gestor social, el sindicato minero en Barroterán no llevó a cabo acciones para el futuro inmediato. Si bien impulsó el desarrollo de infraestructura social, no fue más allá en términos de la producción y en la conservación de las fuentes de trabajo. Estas características caen dentro de lo que De la Garza (1989: 76) califica como "sindicato corporativo autoritario de la circulación", es decir, este sindicato se concentró en el salario, las prestaciones y la influencia en la política social olvidándose de la producción y de la productividad, y más remoto quedó de su agenda asegurar la estabilidad del trabajo minero y la promoción de nuevas fuentes de trabajo tanto para hombres como para mujeres. Las consecuencias de este funcionamiento sindical se presentan en la segunda parte de este trabajo.

Mujer y Enclave. Los estudios de los enclaves han enfatizado tradicionalmente la acción de los actores más protagónicos y más visibles: la empresa y el sindicato mineros. Es cierto que por la naturaleza de enclave existe una sola actividad económica, la minera, pero también es cierto que esa misma naturaleza de enclave no permite una separación tajante de los espacios productivos y no productivos. Por otra parte, hemos postulado que la estructura espacial, no se define de la misma manera para todos los lugares. Así, cada espacio tendrá sus

propios actores. Aunque también pueden existir sujetos comunes, como la empresa y el sindicato en el caso de las comunidades mineras.

Estudios como los de Nash (1979: 12-13) señalan que en los enclaves mineros los roles de los hombres y las mujeres están dicotomizados. Lo cual es cierto, sin embargo, ello ha conducido a que el análisis se dirija sólo hacia una de las partes, la masculina, sus organizaciones y el trabajo asalariado (dominado por el hombre). Delgado (1992: 18) critica que en los estudios alrededor de las minas a la mujer se le ha tomado como un ser secundario, sólo se le menciona cuando es asociada a un tajo o a una maquinaria.

El propósito de esta sección es argumentar que en los enclaves mineros la mujer tiene reservado el papel de la reproducción biológica y material de la mano de obra. La argumentación está centrada en el análisis de la espacialidad femenina. Desde luego que no se trata de características que propongamos como específicas al enclave que estudiamos, gran parte de las aseveraciones pueden ser un común denominador de los enclaves tradicionales.

En esta sección se recurre a los testimonios de mujeres para reconstruir el espacio que la familia, la comunidad y el hombre les tuvieron asignados en la época de enclave, asimismo con los testimonios se ubica el momento en que la mujer considera que su participación política y de acción comunitaria surge con mayor fuerza. La reconstrucción no sólo es producto de la opinión de las mujeres, sino también de la de los hombres con la intención de conocer su percepción sobre la mujer.

Los Espacios Femeninos Públicos y Domésticos. En los primeros años de Minas de Barroterán el grado de instrucción escolar a que podían aspirar tanto hombres como mujeres fue muy limitado, se impartía hasta segundo año de primaria. La posibilidad de continuar los estudios escolarizados fue remota pues esto implicaba dejar la localidad para estudiar en otra cercana, lo cual representaba gastos de hospedaje, de traslado de artículos escolares. Muy pocos lo lograron. No obstante dentro de esos pocos quienes tuvieron más oportunidad familiar de salir de la localidad a estudiar fueron los hombres. Los razonamientos de los padres para no facilitar la igualdad de oportunidades parecieran estar regidos por la inconveniencia de una inversión familiar, en combinación con la persistencia de patrones tradicionales:

“Estudié pero no de manera continua porque no había dinero, y porque mi mamá me decía que no valía la pena si pronto me casaría” (II.1).

La espacialidad familiar, y en este caso la de la mujer se va conformando de acuerdo a las normas y valores de una sociedad concreta. En estos casos la espacialidad es un correlato a los roles asignados socialmente:

“La idea de antes era: la mujer es para que esté en la casa, no es para que estudie, además al rato se casa. De mi generación sólo una siguió estudiando, es secretaria. Tampoco los hombres seguían estudiando, aunque sí se les apoyaba más que a las mujeres” (II.2)

Las familias veían que el “inevitable” matrimonio truncaría el ejercicio de la carrera de la hija, quedando en “nada” los esfuerzos económicos para su

preparación. Sin embargo, también había una razón inmediata en tal apreciación: las hijas eran mano de obra imprescindible en los quehaceres domésticos (“la mujer es para que esté en la casa”), más que para otro tipo de trabajo. Aunque en los siguientes años la instrucción primaria se impartió completa, y después la secundaria, la tendencia fue la misma. Después de concluir los estudios ofrecidos en la localidad las trayectorias más comunes fueron: la mujer a su casa y los hombres a la mina. En la época de enclave pocos superaron los estudios secundarios.

Las mujeres, desde su infancia, tenían bien definidos los quehaceres domésticos, lo que guarda una estrecha relación con la espacialidad a ellas asignadas²⁴. Podemos definir sus actividades domésticas en aquellas que se desarrollaron dentro de la casa y aquellas que por su naturaleza se llevaron a cabo fuera de la casa. Las actividades al interior de la casa dependieron del tipo de vivienda a que podía aspirar el trabajador. Los trabajadores que llegaron en los inicios de la localidad construyeron sus casas con sus propios recursos. Así podemos imaginar casas de una recámara una cocina y piso de tierra, posiblemente una letrina.

“Una de mis tareas de niña era mantener húmedo el piso para que no se levantara la tierra, arreglar las camas, lavar los platos, hacer las tortillas...”(II.2).

²⁴Según Saegert (1980) en las sociedades tradicionales existe una bifurcación entre los roles de los hombres y las mujeres, bifurcación definida por el poder. Esto permite analizar la organización del espacio público y privado, así como las actividades domésticas y públicas. En el caso que aquí analizamos es notoria la identificación de sujetos según el espacio que ocupan. Por ejemplo, los espacios públicos recreativos como los casinos, los billares y las cantinas fueron propios sólo para los hombres. En cambio los espacios públicos de la mujer estuvieron ligados a su rol social en el enclave: los comercios, la iglesia...

El resto de las labores al interior de la casa se incrementaban si la hija era la mayor del resto de los hermanos. Su cuidado incluía desde el arreglo personal, hasta el lavado de ropa.

Las actividades domésticas fuera de la casa eran dos principalmente: llevar el nixtamal al molino y el acarreo de carbón para cocinar. La primera ha sido en todo México rural una actividad al alba, en este caso no fue la excepción. La segunda actividad puede considerarse uno de los primeros contactos de los no mineros con la mina. Volvemos nuevamente a la inseparabilidad de los espacios no productivos con los productivos.

A este tipo de casas y a la economía familiar le correspondía un tipo de energético para cocinar: el bracero. Esto significó un ahorro económico puesto que el carbón no se les vendía bastaba con que se recogiera de los montones desechados fuera de las minas. Una actividad más de la ama de casa y de los niños y niñas. Todas estas actividades comenzaban incluso antes de concluir la incipiente carrera escolar.

Conforme la familia crecía se hacía necesario ampliar la casa con lo que las labores domésticas también se ampliaban. El tipo de casas registró un salto cualitativo cuando por logro en el CCT, la empresa construyó y dotó de casas a los trabajadores sindicalizados. Estas nuevas casas ya tenían piso de concreto, baño al interior de la casa y más recámaras. Las labores domésticas no sólo se ampliaron, también se modificaron dado el nuevo tipo de limpieza requerido.

El paisaje de la madrugada cambió con la eliminación del bracero. En las nuevas casas ya no era apropiado cocinar con bracero, fue sustituido primero por

estufas de petróleo y después por estufas de gas. Para preparar los alimentos de la mañana, antes del primer turno en la mina (que iniciaba a las 7:00 am) así como para preparar el "lonche" del trabajador, los braceros se encendían antes del amanecer. El primer movimiento del día era la humadera del bracero al frente de cada casa.

El Rol Asignado a la Mujer en un Enclave Minero. La manera de ver a la mujer por la sociedad está en estrecha relación con el rol asignado. Su papel en la familia circunscrita al cuidado de los hijos y mantenimiento de la casa difícilmente le permitían rebasar la espacialidad local y a veces la doméstica.

"Antes la mujer no era digna de salir a la puerta, era sumisa, agachada, si salía tenía que ir acompañada"(II.2).

Paralelamente al rol de la mujer en la familia, persistía otra racionalidad para sancionar el ingreso femenino al mercado de trabajo: la idea de que el trabajo es solamente para satisfacer necesidades económicas.

"éramos egoístas, no las dejábamos trabajar porque podíamos mantenerlas"(I.1).

Ante otras alternativas que situarían en igualdad de circunstancias a hombres y mujeres se impone la división sexual del trabajo:

"si mi mujer va a ganar por ejemplo 50 pesos y yo 200, entonces mejor se los doy yo para que cuide a los hijos y la casa" (I.4).

Además el establecimiento de relaciones con hombres en “un ambiente de hombres como el trabajo”, conducía a valoraciones morales prejuiciadas. En opinión de las mujeres:

“no era bien visto que trabajáramos, porque el salario de los hombres era suficiente. Se creía que las que trabajaban, lo hacían porque querían <<salir mal>>”(II.1).

El trabajo asalariado para mujeres en Minas de Barroterán fue casi nulo. Los más frecuentes fueron los trabajos en comercios locales, etiquetados como “de mujeres”, principalmente jóvenes y en los que no se otorgaba ninguna prestación o ingreso diferente del salario. En otros espacios la ocupación femenina era nula. Por ejemplo en AHMSA el trabajo secretarial, que se asocia más a personal femenino, fue realizado en su mayor parte por hombres. Según testimonios fue hasta después de 1960 cuando esta empresa contrató mujeres como secretarias.

La dicotomía en los roles de mujeres y hombres mencionada por Nash puede sintetizarse en el trabajo del hogar para una y del trabajo asalariado para el otro. Lo que nos lleva, aunque no de manera tajante, a la afirmación de que en los espacios públicos el hombre tuvo mayor presencia y dominio, mientras que en los privados, si bien la mujer no tuvo el dominio, si mayor presencia. Sin embargo, esta diferenciación no puede ser tajante en el caso de Barroterán. Posteriormente podremos revisar cómo la mujer también participó en la gestión y construcción de obras públicas y hechos políticos. Hasta aquí podemos afirmar que el enclave reserva a la mujer el papel de la reproducción biológica y material de la fuerza de trabajo.

La mujer desarrolla otras estrategias a falta de oportunidades de trabajo asalariado. Nos referiremos a estas estrategias como trabajo intersticial caracterizado por no recibir a cambio un salario, sin un contrato de por medio, que puede o no ser permanente, y en cambio sí logra recibir ingresos monetarios o en especie para la economía familiar y/o evita desembolsos contribuyendo al ahorro familiar. Este trabajo lo realizan mujeres y niños y en ocasiones reciben colaboración de los hombres adultos²⁵. Los siguientes extractos testimoniales nos dan una idea de este trabajo intersticial:

“Desde que yo me casé, desde que mis hijos empezaron a crecer yo siempre le he ayudado [al esposo] como he podido, que tejiendo, haciendo tamales, taquitos, hamburguesas, de la manera que yo puedo meter un cinco a mi casa. Antes yo tuve la oportunidad de trabajar en la tienda, pero la mayoría sólo encontraba trabajo lavando ajeno, cuidando niños, o labores domésticas en otras casas, eran los únicos trabajos que había para la mujer” (II.2).

Estas actividades poco visibles socialmente no cumple solamente una función económica, sino que también fortalece los vínculos familiares puesto que expresa esfuerzos para el bienestar por parte de miembros de la familia diferentes de aquellos que tienen un trabajo asalariado.

La Participación Política de la Mujer en Barroterán. Principio de su Incurción en la Vida Pública. La vida de la mujer transcurrió sin mayores cambios ajustándose en general al panorama antes descrito, sus participaciones en la vida pública y política de Barroterán fueron más bien en asuntos superficiales, no conflictivos y

²⁵No lo llamamos economía informal porque descontextualiza el significado.

siempre a invitación de actores más formales como el propio sindicato, por las sociedades de padres de familia, etc., en pocas ocasiones por iniciativa propia.

Lo que interesa destacar en los siguientes párrafos es lo que consideramos fue el momento crucial en que la mujer apareció en la escena pública, y su posterior participación como un actor político y de gestión ciudadana. Son dos las participaciones de la mujer que consideramos decisivas. Primero, su participación en un conflicto intrasindical, es decir, un asunto eminentemente obrero y masculino, situación opuesta por completo al rol asignado a ellas por la sociedad de enclave. La segunda participación también es decisiva porque marca la sustitución de iniciativas: la de la mujer sobre la del sindicato minero. Así, la siguiente descripción de estas participaciones, más que ser relevante por los conflictos en sí mismos, nos interesan por las repercusiones en la reconstitución del rol femenino y en la aparición de un nuevo actor²⁶.

En 1971, la sección 175 del SNTMMSRM, perteneciente a esta localidad, entró en conflicto interno: el grupo de las "ranas" por un lado y el de las "mojarras"²⁷ por el otro. Los segundos peleaban contra la supuesta perpetuación de los primeros en los cargos directivos sindicales y por el mal manejo en la cooperativa de consumo y la clínica obrera. Fue un conflicto que en tanto se desarrolló al interior de la clase trabajadora, tendió a radicalizar y a dividir a uno de sus actores principales: el sindicato.

²⁶Es importante señalar que en la Cuenca Carbonífera existían antecedentes en la participación de la mujer en apoyo a movimientos mineros de protesta. La Caravana del Hambre fue ocasión de participación activa y decidida por parte de la mujer, en ese movimiento surgió la Alianza Femenil Socialista Coahuilense (Reygadas, 1988: 114)

El siguiente es el testimonio de una de las mujeres que participaron más activamente en el conflicto.

"Nadie nos invitó. A nosotras lo que nos motivó a apoyarlos fue que del sindicato les hacían rebajas injustificadas que de la cooperativa, que de la clínica, tardábamos mucho en acabar de pagar algo. Empezó cuando mi esposo y mi papá no regresaban de la asamblea sindical y fuimos a buscarlos. Ya en el sindicato nos dimos cuenta que los trabajadores habían tomado el edificio. Me dijo mi esposo o nos arreglan o no nos vamos de aquí. Nosotras les llevamos de cenar y luego de almorzar al siguiente día, y mejor decidimos quedarnos con ellos en el sindicato para prepararles allí mismo los alimentos, por que unos eran de Rosita otros de Sabinas, de Agujita, de Palaú y de Múzquiz. Poco a poco se fueron acercando más señoras a ayudarnos, y allí estábamos de día y de noche. Yo me llevé a mi niña y le hice una cunita, nosotras allí lavábamos y tendíamos y ellos de allí se iban al trabajo y todos les echábamos su lonche. La gente de otros pueblos como de Rosita y Sabinas comenzó a llevarnos despensa, hasta de Monclova nos llegó. Mientras los del grupo de las ranas, los opositores, nos asustaban y nos decían que si no teníamos qué hacer, que nos fuéramos para nuestras casas²⁷. Los trabajadores que tenían tomado el sindicato siempre fueron muy respetuosos con nosotras. El conflicto duró más de un mes. Si nosotras no los hubiéramos apoyado ellos no hubieran ganado, no hubieran aguantado" (II.2)

El conflicto no era contra la empresa, en cuyo caso se esperaba que el sindicato estuviera unido en un frente. Por tanto si la empresa no era participe en el conflicto no había razón para suspender labores por parte de ninguno de los

²⁷Se identificó como ranas a aquellos dirigentes sindicales que "saltaban" de un puesto a otro dentro de la dirigencia sindical; mientras que las mojarras fueron aquellos trabajadores jóvenes que iniciaron la protesta.

²⁸Al parecer el papel asignado tradicionalmente a las mujeres, sobre todo en los enclaves choca con la decisión de ésta de participar en cosas de "hombres". Esto no es diferente de lo narrado por Domitila: "Aquí en las minas los compañeros nos controlan bastante y si no les convence lo que hacemos, aún el obrero más humilde nos llama la atención y nos critica [...] Nosotras las mujeres fuimos criadas desde la cuna con la idea de que la mujer ha sido hecha solamente para la cocina y para cuidar de las wawas [palabra quechua que significa niños], que es incapaz de llevar tareas importantes y que no hay que permitirle meterse en política. Pero la necesidad nos hizo cambiar de vida" Viezzer (1991: 38,41).

dos bandos. Por otro lado, el campo de batalla fue el local del sindicato. En estas condiciones la coordinación de las mujeres con los hombres inconformes fue fundamental para sostener la disputa y lograr sus propósitos. Esta aparición de la mujer en un asunto “de hombres” fue facilitado porque los integrantes de un mismo sexo estaban divididos. Las mujeres en este caso formaron frente común con una parcialidad del sindicato, con la base.

“Ya desde allí como que la mujer de aquí de Barroterán empezó a despertar, a decir pues ya es justo ¿verdad?. En ese movimiento del sindicato la mujer ya agarró un poquito más de confianza para salir y participar en otras cosas de la comunidad. Entonces desde allí fue cuando a nosotras las mujeres se nos empezó a valorar porque aquí todavía era un pueblito de que pues “aquí te quedas por que yo aquí mando”. Nosotras como mujeres ya empezamos a participar en otras cosas por ejemplo en la política porque antes pues no, nosotras nunca participábamos aquí en la política ni nada y de allí ya vimos esa experiencia, este de que ahora vamos a pelear por esto o por aquello [...]” (II.2).

El inicio en la descomposición de uno de los principales actores (la sección sindical) también fue el comienzo de un nuevo actor, la mujer. Sin embargo, este fue el único conflicto intrasindical de tal magnitud, y las posteriores participaciones de la mujer fueron generalmente al lado de otros actores del enclave. El siguiente conflicto donde la mujer también tuvo una participación decisiva fue cuando la autoridad municipal intentó designar a las autoridades locales ignorando las ternas propuestas por la sección sindical de Barroterán. En un principio pareció un conflicto entre sindicato y autoridad municipal, sin embargo, dada la relativa autonomía de las secciones sindicales, el sindicato abandonó el conflicto por órdenes su dirigencia

nacional. Tras el retiro sindical, la mujer asume y encabeza la lucha. El siguiente es el testimonio de una de las mujeres que estuvo al frente de la protesta:

“En aquellos tiempos las autoridades de aquí de Barroterán salían del sindicato minero, como no había otra fuerza política más que el sindicato entonces ahí mandaban sus ternas previa asamblea que hacían los trabajadores. En esa ocasión, en 1988, el Presidente Municipal no aceptó la planilla del sindicato y quiso poner a otra persona que la comunidad no aceptó. Fue la primera vez que se quiso hacer a un lado al sindicato. Cuando vino el Presidente Municipal a darle posesión a su elegido, las esposas de los sindicalizados y mucha gente se opuso y no dejamos que se acercara, tomamos la Comisaría por tres meses. Pero al mes la sección sindical recibe de su dirigencia nacional, de México, que se retiraran de esa protesta y es cuando el pueblo tomó ese movimiento” (II.1).

Como en el anterior conflicto (el intrasindical), el sindicato vuelve a ser minado, ahora por dos frentes: por el lado de la presidencia municipal, y por el lado de su dirigencia nacional. El contexto nacional y regional ya no permitía que las condiciones de enclave se reprodujeran como antes. En esta escisión del sindicato, ahora externa, nuevamente la mujer juega un papel protagónico. Después de estos dos momentos cruciales, la participación de la mujer en la vida pública de Barroterán se vuelve una práctica más común²⁹, y como actor de la espacialidad participa en la organización de colonos para la gestión del mejoramiento de infraestructura urbana. Este aspecto se trata en el siguiente apartado. Sin embargo, no llegaría a los niveles de presencia y

²⁹Después del conflicto de 1988, se funda el Movimiento Cívico Pro-defensa del Ciudadano, fundación encabezada por mujeres. Esta organización, legalmente registrada, tenía una amplia gama de objetivos: luchar contra la mala administración de la justicia, contra abusos de las autoridades, hasta ayuda humanitaria como el servicio de sepelios y asistencia a enfermos.

poder logrados en su tiempo por el sindicato, y su participación sería más intermitente que continua. Además, paradójicamente, esta participación femenina encontró su fuerza en momentos críticos para el sindicato en un marco de desintegración del enclave. Años después, cuando desaparece la sección sindical y la naturaleza de enclave y en una situación económica y social radicalmente distinta, la participación organizada de la mujer es casi nula.

La génesis y funcionamiento de los actores analizados, nos permite destacar tres puntos. En primer lugar, las acciones y las decisiones más importantes de esta localidad eran tomadas por actores autóctonos, con cierta autonomía externa, la presencia del gobierno municipal y estatal era casi nula. En segundo lugar, el sindicato fue uno de los actores más fuertes y con mayor reconocimiento comunitario. Muchas cuestiones con alcance comunitario se discutían y decidían en las asambleas sindicales. En cierta medida es posible situar en torno a la sección sindical la acción de los otros actores. En tercer lugar, la aparición de la mujer como actor de la localidad se dió en la coyuntura marcada por el debilitamiento de uno de los principales actores, el sindicato. Estas características confirieron a Barroterán un funcionamiento económico, social y político con cierta autonomía respecto del exterior, característica esencial de los enclaves. La acción de estos actores tuvo una repercusión en la estructuración espacial del enclave. Situación que abordamos en el siguiente apartado.

2.2.3 Los Actores y la Espacialidad del Enclave. En este apartado discutimos las expresiones espaciales de los actores que ya hemos analizado. Detrás de este tercer eje secundario de análisis está una de las características del enclave: la correspondencia entre los espacios productivos y no productivos. Aquí enfatizamos la cronología y la participación de los diferentes actores no sólo en la gestión y el logro de infraestructura comunitaria, sino de procesos que también formaron parte de la estructuración espacial en la época de enclave.

Otra manera de ver esa correspondencia entre espacios productivos y no productivos es la aparente "invasión" del espacio comunitario por parte de la empresa y el sindicato, o bien el desborde de sus áreas de acción. Y sostenemos que es aparente porque esta conducta responde a una racionalidad. Por parte de la empresa, la racionalidad fue el aseguramiento de la fuerza de trabajo. Por parte del sindicato, la lógica fue aminorar las diferencias entre la clase trabajadora y empresarial. Estas racionalidades limitaron el crecimiento y desarrollo futuro de la localidad porque la acción de estos dos actores quedó centrada en la gestión de infraestructura para la explotación del mineral. Las construcciones siguieron el patrón señalado por Cunill (1995: 67): "el apoyo a los centros de extracción, sin considerar viviendas e infraestructura para resistir una larga permanencia".

La Transformación del Paisaje Silvestre. Hasta antes de 1940, Minas de Barroterán aun no existía. Los terrenos donde hoy se encuentra la población eran de agostadero dedicados a la cría de ganado equino y vacuno por su propietario Dionisio Garza. Un plano de 1932 muestra los ranchos que existían en lo que

ahora es Barroterán y sus alrededores (ver plano en página siguiente)³⁰. Podemos afirmar que este es un patrón común en casi todos los enclaves mineros, por ejemplo para el caso de la Cuenca del Caudal, en Asturias, Pérez (1985: 366) recuerda que era un paisaje intacto, escenario de arcaicos y tradicionales modos de vida y costumbres rurales, que la perforación de los pozos carboneros vino a transformar. Lo mismo opinan Sariego et al (1988: 351-352) para el caso de los enclaves mexicanos incluyendo por supuesto los de la Cuenca Carbonífera de Coahuila.

En el paisaje anterior al enclave no había siquiera algún caserío, sólo dos jacales de los vaqueros y una noria. Los dueños del rancho no vivían en este lugar. El agostadero era fértil y poblado de pastos de manera que nunca fue necesario cultivar el alimento para el ganado. Así, se dio una convivencia entre la actividad ganadera y la minera. Cuando Romo, el primer denunciante de los yacimientos de carbón en Minas de Barroterán, inició el usufructo de las concesiones, en el rancho todavía se criaba ganado, es decir el dueño de la superficie era uno (Dionisio Garza) y el que tenía el derecho a la explotación de subsuelo era otro (Romo). Más tarde, Garza prestó sus terrenos a Romo para instalar la infraestructura rústica para la extracción de carbón por pozos³¹.

Garza también estableció una relación de transacción con los mineros recién llegados. Les vendió algunos terrenos para que éstos construyeran su propia

³⁰Información proporcionada por uno de los descendientes de Dionisio Garza.

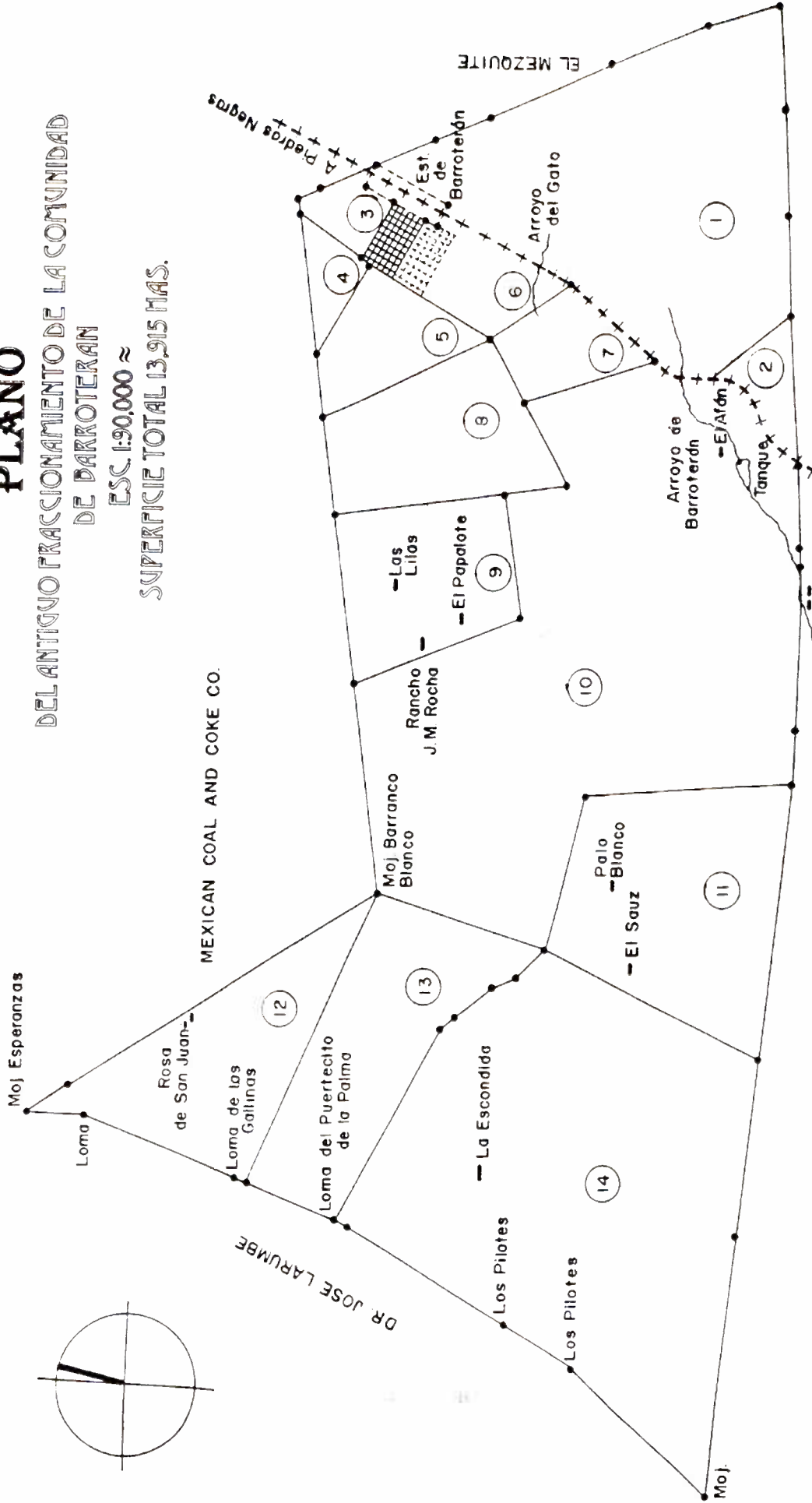
³¹En La Rosita (hoy Nueva Rosita) la situación fue un tanto diferente si consideramos que los empresarios mineros eran de origen extranjero. Estos debieron negociar con las familias de hacendados (Pérez, Dávila Ramos, Dávalos, Valdés y Sánchez Navarro) para acordar los montos de rentas y regalías sobre el carbón extraído del subsuelo de las haciendas (Sariego, 1988: 112).

PLANO

DEL ANTIGUO FRACCIONAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE BARROTERAN

ESC. 1:30,000 ≈

SUPERFICIE TOTAL 13,915 HAS.



PROPIETARIOS DE PREDIOS EN LA COMUNIDAD DE BARROTERÁN EN 1932

- ① DIONICIO GARZA 1918 HAS
- ② OTILA GARZA DE SANTOS 115 HAS
- ③ JUAN JOSE ROCHA 97 HAS
- ④ FIDEL VILLARREAL 97 HAS
- ⑤ PRUDENCIA RAMOS VDA DE DAVILA 260 HAS
- ⑥ FRANCISCO ROCHA 230 HAS
- ⑦ AURELIANO RODRIGUEZ TAMÍZ 216 HAS
- ⑧ JOSE MA. ROCHA 615 HAS
- ⑨ ELISA RODRIGUEZ DE ZURITA 900 HAS
- ⑩ MIGUEL MUZQUIZ ALDAPE 3737 HAS
- ⑪ FRANCISCO GARZA YARELA 1089 HAS
- ⑫ HERNANDO ZERTUCHE 789 HAS
- ⑬ ERNESTO FLORES 913 HAS
- ⑭ ABRAHAM Y DELVIERO JIMENEZ C. 3075 HAS

PATRICIO MILMO E HIJOS SUCRS.

ELABORADO CON BASE EN EL PLANO ORIGINAL DE LA COMUNIDAD DE BARROTERAN
 Cd. M. Muzquiz, Coah. Feb. 6 de 1932. ESC. 1:30,000

casa. Así surgieron las primeras casas construidas con madera y otro material más resistente, pero sin orden en las calles, cada uno construía según su propia orientación. Sin embargo, antes de la aparición de los materiales resistentes, las primeras casas o lugares para pernoctar fueron improvisados con material vegetal de la localidad y con material rústico y poco costoso. Pocos mineros llegaron con su familia. Ellos pasaban los días hábiles en Barroterán y los fines de semana regresaban a sus casas donde estaban sus familias, de manera que, las primeras construcciones vistas en la localidad fueron más bien lugares para pernoctar, más que para habitar. La falta de caminos y transporte favorecían esta dinámica. El paisaje fue dominado por la aparición de pozos de carbón con su correspondiente grupo de casas improvisadas por sus trabajadores.

La Vivienda y los Servicios Domiciliarios. La adquisición de las concesiones para explotar el carbón por parte de AHMSA pronto tuvo su impacto urbano. Las primeras casas construidas por AHMSA fueron las del "barrio de madera". El material de construcción de estas casas responde a la lógica de los enclaves mineros: la posibilidad del agotamiento de los yacimientos y la consecuente necesidad de mudarse de la localidad incluyendo la vivienda³². Las casas de este barrio se componían de tres cuartos y una cocina, se tenía un servicio sanitario y una toma de agua por cada cuatro casas. Esta disposición limitada de los servicios puede ser una etapa de transitoriedad de la vida rural a la urbana.

En cambio, en el caso de Barroterán tanto el dueño de la superficie como el poseedor de las primeras concesiones de los yacimientos eran originarios del mismo municipio.

³²Francaviglia (1994: 59) explica la funcionalidad de la madera en las viviendas de pueblos mineros: es el material más barato, el que está más disponible y de más fácil manipulación [...] las casas pueden construirse rápidamente y sin necesidad de estructuras.

La construcción de las primeras casas y barrios por parte de la empresa no marcó, sin embargo, el establecimiento de los trabajadores a esta localidad. Desde el surgimiento de los primeros pozos y hasta el cierre de las últimas minas, en 1989, existió un buen número de trabajadores en Barroterán cuya residencia estuvo en otras localidades. La "casa de los hombres solos"³³, por ejemplo, se construyó en los primeros años de Barroterán y cumplía la función de albergar a los mineros cuyas familias y residencias estaban en otras localidades cercanas. Esta casa evitaba las idas y venidas diarias entre localidades así como el riesgo de ausentismos e impuntualidades. Después no fue suficiente con mantener este tipo de albergues y la empresa debió instrumentar un sistema de transporte para traer y llevar diariamente a los trabajadores residentes en otras localidades.

La madera, como material de construcción quedó atrás. Los trabajadores lograron que la empresa construyera cierto número de casas al año, mismas que se repartían según antigüedad del trabajador. Así aparecieron los barrios del uno al cinco, los que adoptaron sus nombres por la correspondencia de su ubicación con las minas de la uno a la cinco. Es decir, los barrios no tuvieron una ubicación al azar, por el contrario su ubicación respondió a la conveniencia de mantener a la mano de obra cerca del centro de trabajo (ver plano en página siguiente). Lo que según Pérez (1985: 375), es una intencionalidad manifiesta por parte de las empresas:

"La actuación de las empresas en materia de vivienda para sus obreros es siempre interesada y responde a una clara intencionalidad: es una forma indirecta de jornal que ayuda al asalariado a presentarse al día siguiente a la empresa".

³³Sariego et al (1988: 414-415) denominan a estas construcciones "habitaciones colectivas".

Plano Actual de Minas de Barroteran, Múzquiz Coahuila. 1995



Con base en: SCINCE95, INEGI. Coahuila.

Las diferencias entre los barrios son visibles. En el barrio 4, por ejemplo, la empresa construyó una sección para empleados de confianza y otra para los sindicalizados, ambas secciones están separadas por la carretera que atraviesa la ciudad, y se diferencian por los acabados y el tamaño de los lotes. Además existe una colonia cuyas casas fueron asignadas al personal con mayor rango dentro de la empresa. La gente conoce a esta colonia como "la colonia de la alberca". Es notorio que es el único conjunto de casas rodeado por una malla y que simboliza una tajante separación espacial. Las casas de esta colonia cuentan con los terrenos más amplios de la localidad y comparten una alberca³⁴. La diferenciación y asignación espacial no alcanzó, sin embargo, los niveles segregacionistas de otros enclaves donde la presencia de empresas extranjeras, de funcionarios extranjeros, así como de trabajadores mineros de diversas nacionalidades funcionó como criterio en la distribución de los recursos urbanos y de la división social del trabajo (Sariago, 1988: 118-119).

La construcción y dotación de viviendas y servicios urbanos a los trabajadores mineros por parte de la empresa quedó establecida en cada CCT. Así, la empresa se comprometía a construir 30 casas por año para los trabajadores sindicalizados, y para aquellos trabajadores que no alcanzaban esta prestación, la empresa destinaba una cantidad mensual de dinero para el pago de la renta de la vivienda

³⁴Es significativo que a pesar que la población y la extensión del poblado son pequeñas hoy en día exista gente que nunca ha visto esta alberca. Es decir los desplazamientos en el espacio por parte de los trabajadores sindicalizados y de confianza así como los de sus familias también están condicionados por los puestos y categorías ocupados en la empresa minera.

habitada. Además la empresa se obligaba a dotar gratuitamente los servicios de agua y luz³⁵ para uso doméstico³⁶.

Lo que pareciera un CCT con una fuerte carga en perjuicio de la empresa no lo es tanto si consideramos que los enclaves se establecieron en terrenos completamente despoblados y sin infraestructura, por eso comentan Sarriego et al (1988: 226) que a pesar de las protestas patronales por el compromiso en la construcción de viviendas y prestación de servicios urbanos, éstos salían beneficiados puesto que así contaban con mano de obra más estable, más sana, mejor alimentada y con mayor nivel educativo.

En este trabajo hemos sostenido que en Minas de Barroterán no se vivió una radicalización empresa-sindicato, sobre todo por el carácter de paraestatal de aquella y el funcionamiento del Estado del Bienestar. Sin embargo, esto no quiere decir que en la localidad todo haya sido homogéneo y libre de distinciones de clase. En el caso de las viviendas estas distinciones se expresan en la extensión del lote habitado, los terminados de las casas, la cobertura de alumbrado y la compactación de calles, así como la ubicación del barrio dentro de la ciudad³⁷.

³⁵En los primeros años del enclave, la empresa minera estableció en el poblado su propia planta de luz con la que abastecía de este servicio a la localidad.

³⁶Para 1984 la Compañía Minera Guadalupe había construido 756 casas habitación, de ellas 443 eran de su propiedad y habían sido asignadas tanto a personal de confianza como sindicalizado, las restantes 313 habían sido compradas por personal sindicalizado según reporta el Programa de Inversiones 1984 de AHMSA. Anexo 2. Enero de 1984.

³⁷En Minas de Barroterán además de que nunca hubo una empresa extranjera, tampoco hubo empleados extranjeros lo que hubiera sido otra fuente de segregación y diferenciación espacial. En otros enclaves, en cambio, esta segregación fue más aguda. En el caso de Chuquicamata, en Chile, Zapata (1987:108-109) describe la segregación social a partir de la vivienda: "la jerarquía social corresponde a la pendiente de la montaña. Los supervisores ocupan los lugares más altos. Los trabajadores de cuello blanco habitan en viviendas construidas en la única parte plana de la población [...] los trabajadores de cuello azul viven en el llamado campamento hundido. Esta estructura va de acuerdo con el tamaño de las viviendas, el número de habitaciones [...]" Para el

Como señala Nash (1979: 87), las casas eran frecuentemente una extensión de las minas y que por lo tanto en la comunidad minera las contradicciones entre la vida del hogar y la vida de trabajo eran menos evidentes.

Los Servicios y Espacios Públicos. El impacto espacial de las negociaciones entre empresa y sindicato quedaron sintetizadas en los contratos colectivos de trabajo, y se concentraron de manera primordial en la dotación de vivienda y servicios domiciliarios. Hubo, sin embargo otras acciones de estos y otros actores que fueron más allá del ámbito doméstico y que repercutió en el espacio público. Entre estas últimas gestiones pueden mencionarse aquellas que influyeron en la infraestructura educativa, vial, administrativa, de comunicaciones, recreativa y hasta religiosa. En estas acciones además del apoyo por parte de sindicato y la empresa, participaron las mujeres, los comerciantes, los transportistas, los taxistas, entre otras agrupaciones. Pero, sin lugar a dudas, la gran coordinadora de las acciones fue la sección sindical. Ya hemos visto cómo el sindicato proponía candidatos para ocupar los cargos administrativos municipales de la localidad.

Antes de mencionar la infraestructura de uso comunitario gestionada por los diferentes actores, debemos mencionar otro tipo de infraestructura cuyo uso era exclusivo de los trabajadores de confianza y sindicalizados. Se trató de los casinos y de las cooperativas de consumo. El antecedente de los casinos fueron los clubes que las empresas extranjeras de otros enclaves establecieron para el uso de sus funcionarios, mientras que los trabajadores de menor rango sólo

caso de Nueva Rosita y Cananea, Sarriego (1988) expone ampliamente la distribución espacial de

disponían de cantinas y billares. Con este antecedente, cuando en Minas de Barroterán se estableció el casino para trabajadores de confianza, el sindicato reclamó la construcción del propio; cuando la empresa estableció una tienda de consumo con precios preferenciales para los trabajadores de confianza, el sindicato pugnó por la formación de su cooperativa de consumo³⁸. La relevancia de estos hechos es la actitud del sindicato por aminorar en lo posible el trato diferenciado a partir de las jerarquías dentro de las minas. Otra construcción de tipo recreativa, aunque más abierta al resto de la comunidad que los casinos fue el estadio de beisbol. El estadio fue una obra conjunta entre empresa y sindicato.

La acción de los actores de Barroterán en la infraestructura educativa fue fundamental. Quizá una de las gestiones más intensas llevadas a cabo por los actores locales fue la que se propuso el establecimiento de la escuela secundaria. En 1963 se formó el patronato "pro-escuela secundaria". No fue una casualidad que entre los miembros del patronato estuvieran algunos integrantes de la dirigencia de la sección 175 del sindicato, además del comisario auxiliar y profesores.

El patronato dirigió sus esfuerzos y solicitud de apoyo a todos los niveles de gobierno: desde el Presidente Municipal de Múzquiz, el Gobernador del Estado de Coahuila, Diputados Federales, el Secretario de Educación Pública, el Secretario Nacional del SNTMMSRM, hasta candidatos a gobernador y

acuerdo al puesto ocupado en la empresa minera.

³⁸Según consta en diferentes contratos colectivos de trabajo, la cooperativa de consumo del sindicato recibía una cantidad de dinero anual por parte de la empresa para su sostenimiento. Además existía la empresa "Servicios Sociales Industriales A.C." (SSIAC) contratada por la empresa y el sindicato cuya función fue vender artículos de primera necesidad a precios de costo.

diputados. Llama la atención una de las cartas (dirigida al candidato a Gobernador del Estado de Coahuila por el PRI) por este patronato:

"Minas de Barroterán puede decirse que es un mineral nuevo pero dada la solvencia moral y económica de la empresa que le da vida puede decirse que tiene trabajo por tiempo indefinido".

La frase denota por un lado el reconocimiento comunitario del papel fundamental de AHMSA en la vida de Barroterán y, por el otro, un auge en el que la inagotable fuente de trabajo y la acción de los actores parecían tener resueltos los problemas presentes y futuros.

Las gestiones y recaudaciones del patronato lograron que en 1967 el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) anunciara la primera etapa de construcción de la secundaria. En la actualidad en Minas de Barroterán no existen instituciones de educación escolar más allá de la secundaria, quienes continúan sus estudios deben hacerlo en localidades cercanas. La biblioteca fue otra de las obras en materia educativa que la sección sindical llevó a cabo³⁹.

Otra de las áreas en las que el sindicato fungió como principal promotor fue la infraestructura de comunicaciones. Desde la carretera que comunica con Palaú y con la carretera 57, la instalación de las oficinas de correos y telégrafos, hasta la instalación de una repetidora de televisión. La carretera, que es la salida más importante de Barroterán hacia la carretera 57, y la que comunica con Palaú y la cabecera municipal de Múzquiz pasando por Las Esperanzas y Rancherías, fue el

resultado de la iniciativa del sindicato. Se formó una comisión en la que participaron no sólo miembros del sindicato, sino también trabajadores de confianza (así se logró involucrar a la empresa), la función de la comisión fue organizar y lograr el apoyo de los posibles beneficiarios con la construcción de la carretera. Los primeros trabajos de la construcción fueron realizados por sindicato, empresa y ejidatarios. Los fondos se recaudaron por medio de una "cuota de paso", de quienes transitaban por el camino. Los trabajos finales, los de pavimentación, quedaron en manos del Gobierno del Estado.

En 1968 se iniciaron las gestiones para la instalación de la Administración de Correos (ya existía una agencia de correos). En el intercambio de correspondencia para la instalación aparecen como principales gestores el Secretario General Local de la sección 175 del SNTMMRM y el Administrador de Correos en Las Esperanzas. En este caso, al sindicato le correspondió el suministro del local y equipo de oficina. Por cierto el sindicato tomó el apartado postal número uno.

Sin embargo, no todas las instalaciones de infraestructura por parte del sindicato se gestionaron de manera formal. La señal de televisión se captó y retransmitió a Barroterán sin permisos y averiguaciones legales. El sindicato compró e instaló en el cerro del Kakanapo un equipo retransmisor. Primeramente se instaló un equipo de gasolina después uno de celdas solares. La Secretaría de Comunicaciones y Transportes no tardó en obligar la regularización de las

³⁹La influencia e injerencia del sindicato en la vida educativa de la localidad alcanzaba para exigir a los inspectores de zona escolar la resolución de problemas, principalmente cuando las peticiones de la sociedad de padres de familia habían sido ignoradas.

transmisiones. Esta ocurrencia anecdótica subraya la relativa autonomía con que funcionaba el sindicato al interior de la comunidad y respecto de instancias externas.

El edificio que alberga a las autoridades municipales de la localidad también se llevó a cabo mediante la cooperación de diferentes sectores de Barroterán. Parte del material de construcción fue donado por la empresa minera. Una vez en funcionamiento, la Comisaría Auxiliar Municipal recibía de la Compañía Minera Guadalupe una cantidad de dinero mensual para gastos administrativos⁴⁰.

La plaza principal de Barroterán es una muestra más de la participación no sólo de los principales actores de la localidad, sino de otros sectores de la comunidad. En una junta llevada a cabo en 1963 en las oficinas generales de la empresa minera en Barroterán y con la presencia de autoridades de la misma, del Presidente Municipal de Múzquiz, y de miembros de la Junta de Mejoras Materiales fue decidida la ubicación del terreno destinado a la plaza. En asamblea sindical, y a petición del Presidente Municipal, los trabajadores acordaron aportar una cantidad semanal de dinero para la construcción. Incluso la sección 175 del sindicato minero solicitó apoyo a su similar de Monclova. Por su parte algunos particulares donaron dinero para la compra de las bancas de la plaza mientras las mujeres organizaban colectas para la construcción de la fuente. Las gestiones y construcción de la plaza estuvieron entre 1963 y 1966.

Otra obra, menor, pero producto de la colaboración comunitaria fue la reparación de calles. Las calles de Barroterán son de terracería por lo que deben

ser reparadas continuamente. En esta actividad la empresa minera donaba el material térreo⁴¹ así como el servicio de máquinas aplanadoras y topográfico, los transportistas colaboraban con el traslado del material, los taxistas cooperaban para la alimentación de los choferes, en este caso el coordinador de la obra era el Comisario Auxiliar Municipal⁴². La participación comunitaria en obras y servicios públicos se hace presente según indagamos sobre el origen de éstos. El teatro al aire libre de la Escuela Artículo 123, el ademe de la noria, el parque infantil, el drenaje, etc.

La celebración de aniversarios festivos y luctuosos también fueron materia de una intensa participación comunitaria. Aunque en muchos casos comandados por la sección sindical. Las fiestas y desfiles patrios, el día del trabajo y la feria del carbón, celebrados en Barroterán, le daban distinción al pueblo por la intensidad y magnitud del festejo⁴³.

Uno de los mecanismos de cooperación de los trabajadores para diferentes obras fue "el cargo al cheque", el que además funcionaba como sistema de crédito. Negocios como mueblerías, farmacias, la cooperativa y el cine funcionaban bajo este acuerdo con el sindicato. Su funcionamiento consistía en

⁴⁰En el archivo a que tuvimos acceso se encontraron recibos "por concepto de ayuda para gastos administrativos de esta Comisaría", apoyo dado por la empresa minera.

⁴¹El material de relleno es el material de desecho de la actividad minera. Ese mismo material es utilizado para la fabricación de ladrillos usados en la construcción de casas en la localidad. Uno de los sitios del paisaje de Minas de Barroterán son sus "terreros", o cerros formados por este material.

⁴²Toda esta información fue obtenida de correspondencia, recibos, actas, etc. que se encuentran en el archivo de la Comisaría Auxiliar local.

⁴³La explosión del 31 de marzo de 1969 donde murieron 153 mineros es motivo para que cada año se recuerde la tragedia. En los primeros aniversarios luctuosos el Secretario Nacional del SNTMMSRM, Napoleón Gómez Sada, asistió a la localidad, sin embargo, según testimonios, los reclamos de las viudas por incumplimientos en lo ofrecido a raíz de la explosión, hicieron que el dirigente se ausentara de este acto en los siguientes años.

que el trabajador proporcionaba al prestador del servicio su número personal, para que lo adquirido se le descontara de su salario. En ocasiones el arreglo establecimiento-sindicato incluía que un porcentaje de lo pagado por el obrero fuera destinado para alguna obra de tipo comunitario como las que hemos mencionado. Sin lugar a dudas, la confianza generalizada en el sindicato y en la seguridad de las fuentes de empleo, constituían a cualquier minero en sujeto de crédito.

Esta sección nos permite reconstruir el espacio físico de Barroterán. Si bien hemos partido de la revisión de las construcciones materiales, también hemos enfatizado el juego de fuerzas de los actores detrás de cada una de ellas. La espacialidad de Barroterán en la época de enclave demuestra que la acción de sus promotores no puede ser separada siguiendo el criterio de sus posiciones en la actividad productiva. El análisis anterior nos permite afirmar que los espacios productivos y no productivos en los enclaves mineros sí pueden ser diferenciados, sin embargo, sus gestores (como actores de la espacialidad) no pueden ser diferenciados en productivos y no productivos. El sindicato y la empresa, por ejemplo, estaban a la vez en las comisiones para el logro de infraestructura de beneficio comunitario.

Por otro lado, que los espacios productivos y no productivos pueden ser diferenciados no significa que no guarden una estrecha relación, característica fundamental de los enclaves. Por ejemplo, la ubicación y correspondencia de los barrios con las minas, la variación en el tipo de vivienda y el material de construcción, nos sugiere que los momentos y formas de la espacialidad

(ubicación, extensión, dirección, movimientos, génesis, transformaciones) nunca son fortuitos siempre habrá detrás de ellos una disposición que puede ser económica, política, social y hasta afectiva.

Finalmente, hemos propuesto que en Barroterán no existió un enclave tradicional. El entorno nacional y regional, así como sus propias dinámicas dieron lugar a lo que calificamos como un enclave tardío. Afirmamos que no fue un enclave tradicional en tanto que no se dieron en él las características propias de otros enclaves tales como el hecho de que fuera sólo la empresa quien tomara las decisiones sobre la vida urbana (vimos la amplia participación del sindicato en este aspecto). Otra característica que no se dio en Barroterán, al menos de manera tajante, fue el aislamiento geográfico con respecto a la economía y vida urbana (las relaciones industriales y la presencia de un mercado de trabajo local hicieron que ese aislamiento fuera relativo). A pesar de esas diferencias empíricas aún consideramos que Barroterán fue un enclave. Situaciones como la monoactividad, la relación estrecha entre espacios productivos y no productivos y el papel del sindicato en la vida comunitaria, fueron fundamentales para que la localidad funcionara como "una forma de organizar la producción, en la cual la vinculación entre un centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y a sus familias son muy estrechos" (Zapata, 1985:32). La calificación de este enclave como *tardío* está relacionada con las características anteriores, es decir, no sólo se trata de una referencia de temporalidad. Si en este caso la empresa no dominó la vida urbana al mismo nivel observado en otros enclaves fue porque se trató de una empresa paraestatal. Además de que esta

situación dotó de mayor acción al sindicato, tuvo otras repercusiones tales como la no radicalización de las relaciones entre estos dos actores, y la conformación de una estructura urbana que reflejó diferencias de clase moderadas. Por otro lado, consideramos que fue tardío porque ese funcionamiento resistió el proceso de mexicanización⁴⁴ de la minería, lo que permitió su duración hasta el cierre de la compañía minera. La presencia de una empresa paraestatal seguramente influyó para que en Barroterán pasara inadvertida tal mexicanización.

La génesis cooperativa de la espacialidad local nos lleva a dos conclusiones más. En primer lugar, no existió, como en otros enclaves, una radicalización ni en la acción de los actores ni en la vida comunitaria. La segregación espacial a partir de la posición del trabajador dentro de la mina se redujo al tipo de casa y barrio ocupados por él y su familia. Esto se debió a que el sindicato dominó la escena local (en medio del Estado del Bienestar y combinado con la presencia de una empresa paraestatal). En segundo lugar, el carácter cooperativo en la génesis espacial dejó en los habitantes del enclave la sensación de la construcción del pueblo por decisiones y esfuerzos endógenos (con sus propias manos). Esto redundó en una autonomía relativa no sólo económica sino política y social lo cual traslada nuestro análisis a otra dimensión: de la espacialidad a la territorialidad, y más concretamente, a las relaciones afectivas de los pobladores hacia un entorno construido comunitariamente.

⁴⁴“El 5 de febrero de 1961 el gobierno federal decretó la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional en materia de explotación y aprovechamiento de recursos minerales, conocida como Ley de mexicanización de la minería” (Sariego et al, 1988: 251).

2.2.4 La Territorialidad en el Enclave y la Conformación de la Pertenencia Socioterritorial.

Las condiciones de producción y de convivencia urbana impuestas por el modelo de enclave incidieron también en la génesis y desarrollo de las relaciones culturales de los sujetos con su entorno. En el apartado teórico hemos desarrollado el argumento de la posición del espacio de la intuición en la estructura espacial. El punto central es la relación mutua entre el espacio real y el de la intuición, es decir la influencia en ambas direcciones. En esta sección intentamos reconstruir las relaciones espaciales entre el mundo material y el de la conciencia para respaldar el argumento del espacio de la intuición en la estructura espacial.

En esta dimensión, la cultural, hemos encontrado en el territorio y la pertenencia socioterritorial las principales herramientas analíticas con contenido espacial. El territorio, que definimos para nuestro caso como *espacialidad de la cultura*, encierra ya un espacio valorizado, no sólo se trata del suelo que pisan los sujetos, sino de la carga material y simbólica que forma parte de la identidad de los sujetos. Al contrario del espacio aquí sí proponemos al territorio como un contenedor de cultura espacializada con fronteras definidas.

La información insumo de este apartado, fue analizada por medio del análisis del discurso e interpretada mediante el contexto y la definición de actores y su espacialidad presentados en apartados anteriores. El análisis del discurso permitió introducir las partículas denominadas *informaciones e indicios*, las que además de guiar el análisis de entrevistas, también constituyen los ejes

expositivos. En el anexo metodológico aparece una discusión más detallada sobre el procedimiento analítico e interpretativo.

Las *informaciones* permitieron la identificación de instituciones, geosímbolos y topónimos; mientras que los *indicios* facilitan la identificación de actitudes hacia el territorio, así como la detección de acontecimientos reconocidos por la comunidad como centrales en su memoria colectiva.

Las entrevistas utilizadas para este capítulo corresponden a aquellos sujetos que vivieron la época de enclave de Barroterán, es decir, ex mineros y mujeres adultas. En la segunda parte de este trabajo aparece el análisis contrastante de entrevistas de sujetos de las nuevas generaciones y con otras experiencias de trabajo.

La Situación e Identificación de los Sujetos en el Espacio. Las *informaciones* tienen la función de identificar aquello que los sujetos mencionan y ubican en el espacio y que además tiene un significado especial para ellos. Estos párrafos presentan el resultado de la búsqueda de informaciones como parte del análisis del discurso. El propósito es destacar la concreción espacial de la cultura del enclave de Barroterán. Las instituciones, los geosímbolos y los topónimos son algunos de los indicadores presentes en las narraciones de los sujetos que vivieron en la época de enclave.

Las instituciones. La sección 175 del SNTMMRM o mejor identificado entre la población como “el sindicato”, distó de ser solamente un organismo gremial con

funciones en el mundo de las relaciones laborales. El sindicato en este enclave fue el principal gestor de servicios domésticos, educativos y hasta recreativos. De esta manera, el sindicato se constituyó más bien en un producto materializado de la cultura del enclave, en una institución fundamental en la identidad de la localidad. Los hombres y mujeres que vivieron la época de enclave lo citan invariablemente, la siguiente frase es elocuente:

“No podemos platicar de la historia de Barroterán sin volver al sindicato” (I.4)

El sindicato estuvo presente en la génesis, desarrollo y transformación de la espacialidad del enclave. Las micro y las macroespacialidades son vistas como obras del sindicato. La dotación de viviendas, de servicios intradomiciliarios (por logro en el contrato colectivo de trabajo) transformó la espacialidad doméstica y privada al mismo tiempo que los roles y tareas de los miembros de las familias dentro de las viviendas se ajustaban a esa nueva espacialidad. Por otro lado, la espacialidad pública (infraestructura urbana y comunicaciones, lugares de esparcimiento, organización de festividades) fue resultado en gran medida de la coordinación del sindicato.

El sindicato, sin embargo, no actuó solo y aislado del resto de la población. Por el contrario, sistemáticamente involucró a padres de familia, comerciantes, taxistas, transportistas y hasta a funcionarios de la empresa minera, procedimiento que le brindó el reconocimiento comunitario. El sindicato fue entonces una institución con autoridad moral que le permitió actuar como gestora

social así como coordinadora de los actores locales, y, por tanto, la principal institución identitaria de Barroterán.

Otra institución recurrente en las narraciones, aunque derivada de la acción sindical, es la escuela secundaria. Conviene recordar que ya no referimos sólo a edificios, sino a instituciones con carga simbólica para la comunidad. Por otro lado, también señalamos que esta institución no es vista separada de las gestiones sindicales, al menos en su origen. La escuela secundaria es más que un centro educativo en Barroterán, simboliza una larga gestión comunitaria. Su construcción fue el resultado de las gestiones del "comité pro-escuela secundaria", en este caso ya no se trató de un logro sindical sino comunitario, por lo que esta institución sintetiza significados de propiedad general.

Los geosímbolos. Otra de las *informaciones* identificadas en las narraciones fueron los geosímbolos definidos como lugares, accidentes geográficos, extensiones o construcciones que por razones políticas, religiosas o culturales tienen una dimensión simbólica que alimenta y reconforta la identidad de un pueblo (Bonnemaison 1981). Bajo este análisis, incluso el edificio que ocupó la sección 175 del sindicato, o el edificio donde se encuentra la secundaria pueden verse como geosímbolos, sin embargo, observamos que la influencia de estas dos entidades desbordó su condición sustancial y visual. Hemos reservado la denominación de geosímbolos para aquellos lugares usados por la población como referentes históricos y espaciales. Los principales geosímbolos de Barroterán son la plaza pública, el monumento al minero caído, los barrios y el "terrero".

La construcción de la plaza pública concentró la participación de todos los sectores de la población: sindicato, comerciantes, mujeres, empresa, e incluso a secciones sindicales de otras localidades, así como a autoridades municipales. Al lado de la secundaria, la plaza recuerda los años en que Barroterán fue construido con participación de sus pobaldores.

Una de las construcciones con un simbolismo más compartido es el monumento al minero caído. El monumento, localizado en la plaza pública, fue construido en memoria de los 153 mineros muertos en la explosión del 31 de marzo de 1969. Podemos asegurar que todos los habitantes de Barroterán asocian al monumento con el accidente mencionado. Sin embargo también es interesante destacar que no todos los habitantes traducen el símbolo de la misma manera. El monumento consta de una mujer con un minero muerto en sus brazos. Existen al menos tres interpretaciones sobre la identidad de la mujer, algunos creen que es la madre patria que lamenta la muerte del minero, otros creen que es la madre y otros que se trata de la esposa del minero muerto. Independientemente de todas las posibles traducciones, el monumento es uno de los geosímbolos más fuertes en la identidad de la localidad.

La apertura de las minas de la uno a la cinco determinó la ubicación de los barrios. La intención fue mantener la mano de obra cerca del centro de trabajo, de manera que existió una asociación entre la mina donde trabajó el minero y la vivienda que ocupó con su familia. Con esto otra vez podemos confirmar la estrecha relación entre espacios productivos y no productivos. Los barrios como

geosímbolo recuerdan y actualizan el origen del pueblo y su relación con la expansión de la explotación minera.

Por último, no existe pueblo carbonero sin su terrero. Se trata de montañas negras formadas con la escoria de minas y lavadoras de carbón. Su presencia y su color, apreciados desde varios kilómetros a la redonda, son esenciales en el paisaje local. Como otros geosímbolos recuerda la naturaleza del poblado habitado. Además su perennidad lo dota de un contenido simbólico más estable, aun extinguida la explotación minera local.

La toponimia. Los topónimos que también hemos identificado como *informaciones*, tienen relevancia en tanto que son un complemento de los símbolos visuales (Tuan, 1974: 201). El origen de los topónimos puede estar en una disposición oficial o en una convención popular, pero, siempre subrayando el significado de lo nombrado.

El surgimiento y el nombre de los barrios tienen una estrecha relación con la apertura y el nombre de las minas. El primer barrio, el "barrio de madera" denota la caducidad de los enclaves. La madera fue el material de construcción más conveniente ante la posible reubicación de trabajadores y viviendas después del empobrecimiento de los yacimientos de carbón. El bajo costo del material, así como la facilidad para montar y desmontar casas le confirió esta preferencia. La formación de los barrios "dos", "tres" y "cuatro" estuvo asociada a la apertura de las minas dos, tres y cuatro. Así al hablar de una determinada mina tendremos su correspondiente barrio y viceversa.

En los primeros años del enclave, cuando algunos mineros de otras localidades permanecían en Barroterán excepto los fines de semana, la empresa decidió construir una casa para albergarlos. La intención del establecimiento del albergue fue evitar las impuntualidades y los ausentismos de los trabajadores foráneos, este albergue fue conocido entre la población como "el cuarto de los solos". Aunque el albergue ya no existe, los habitantes de Barroterán reconocen el sitio donde estuvo ubicado y la razón de su establecimiento.

También en materia de vivienda existe una colonia conocida como "la colonia de la alberca". Esta construcción fue quizá la manifestación espacial más clara de las diferencias de clase. Fue una colonia construida para funcionarios de la empresa. Su perímetro estuvo circundado por una malla que significó la disposición del espacio para cierto tipo de trabajadores y sus familias. La extensión de lotes y viviendas de esta colonia es mayor a la ocupada por los trabajadores sindicalizados y de confianza. La colonia cuenta con una alberca de uso exclusivo para sus moradores. Es significativo que en estos días, después de años de que el pueblo dejó de ser un enclave y de que la malla fue retirada parcialmente, la alberca que le dio nombre a la colonia no haya sido vista por residentes del resto de los barrios. Lo que refleja la espacialidad propia de cada miembro de la localidad.

Los nombres de establecimientos comerciales también guardan relación con la calidad de enclave minero. A través de ellos se reforzaron características de Barroterán tales como su identidad productiva. Los siguientes topónimos son

efectivos en recordar el tipo de lugar habitado: Farmacia *El Minero*, Pescadería *El Minero*, Supercarnes *El Minero*, Bar *El Centro Obrero*, Bar *La Chamba*.

La Relación Afectiva de los Sujetos con su Entorno. En estos párrafos exploramos la valoración afectiva del territorio por los sujetos. Los *indicios* nos permiten identificar las *atmósferas* y el *carácter* de esa valoración. Estos dos tipos de indicios son identificados a partir de las actitudes, así como de los acontecimientos mencionados en los relatos.

Es notoria la diferencia entre los relatos de adultos que vivieron el desarrollo del enclave y la nueva generación con otras experiencias de trabajo y comunitarias. Los relatos utilizados para la identificación de indicios como de las informaciones correspondientes a la época de enclave, son los de los adultos. La principal diferencia entre relatos de adultos y jóvenes, es que los sujetos adultos hablan desde varios puntos de vista, sin preocuparse de explicar cómo adquirió ese conocimiento, habla y ve a través de las paredes, lee el pensamiento de sujetos iguales y diferentes de él, a esto Todorov (1974: 178) denomina *visión por detrás*; mientras que los sujetos más jóvenes, que ahora no analizamos tienen una *visión desde afuera*, es decir su relato está limitado por lo que ve, escuchan y sienten sin permitirse el acceso a otras conciencias.

La actitud de pertenencia. Con esta modalidad podemos calificar aquellas frases que denotan una actitud de arraigo y pertenencia al territorio. La valoración afectiva del territorio está fundamentada en referentes y significados concretos e identificables, no se trata de imaginaciones etéreas y volátiles. En los relatos

encontramos lo mismo razones del pasado, del presente y del futuro para permanecer en la localidad.

En los hombres, concretamente en aquellos que fueron mineros la experiencia de trabajo no sólo fue el eje de su identidad obrera, hoy opera para valorar la localidad y permanecer en ella:

El trabajo y la convivencia nos hermanan [...]. Aquí me quedo porque aquí está mi casa, aquí están los viejos trabajadores. De aquí voy al panteón. Aquí están sepultados mis compadres, mis amigos" (I.10)

La valoración del espacio, mejor dicho del territorio, del *aquí* no es por algo sustancial o intrínseco que podamos ubicar sobre la superficie. Esa valoración está relacionada con acontecimientos concretos y relevantes para los sujetos o la comunidad entera:

"Tengo arraigo aquí porque aquí nacieron todos mis hijos, mis nietos, aquí me casé, aquí tengo enterrado a mi padre, aquí todos nos conocemos, sabemos quien es quien" (I.3)

La idea del espacio no está divorciada a la del tiempo. Ambas son reconocidas por los sujetos en sus balances y recuentos.

"Yo llegué aquí muy chiquito, aquí está mi corazón, en el trabajo, en la comunidad. Será una satisfacción si Dios me recoge aquí. Barroterán creció junto conmigo" (I.6)

En los anteriores fragmentos son frecuentes las referencias al arraigo a partir de la localización de parientes cercanos, ascendentes o descendientes, vivos o muertos; después esa localización se extiende como en círculos concéntricos para involucrar a compadres y amigos y posteriormente al resto de la comunidad. También es notoria la recurrencia a la experiencia de trabajo.

Uno de los habitantes comparó Barroterán con una "casa grande". Esta asociación supone que el lugar habitado, en este caso la localidad, es asumido como el propio rincón en el mundo, como el primer universo que provee estabilidad y protección (Bachelard, 1975: 34, 62), que alberga y distingue las historias comunes de las ajenas y del mundo exterior.

La frase "Barroterán creció junto conmigo" recuerda la participación de los habitantes en la metamorfosis de la espacialidad, lo que también es fuente de arraigo y valoración del territorio. La revisión de los actores de la espacialidad en el apartado anterior apoya la idea de que los habitantes, sobre todo los adultos, ven al pueblo como construido "con sus propias manos".

El relativo aislamiento del enclave, así como la influencia de los actores endógenos y su relativa autonomía de instancias externas son parte de la génesis de una actitud etnocéntrica. El etnocentrismo, fuente y resultado de la cohesión comunitaria, marca diferencias y límites tajantes entre el "nosotros" y el "ellos". La actitud etnocéntrica coloca al "nosotros" en el centro de las virtudes, virtudes que se desvanecen conforme se da un distanciamiento de ese centro. Las siguientes frases denotan esta actitud:

“Modestia aparte, dentro de la región carbonífera, este pueblo fue el primero en contar con señal de televisión y servicio de teléfono, gracias a la gente que sí trabajaba, la gente de la sección 175 junto con el pueblo. Olvídate de otros lugares” (I.1)

La historia de la dotación de servicios es narrada continuamente, es patrimonio público (principalmente de los adultos) y orgullo local. Esta primacía es uno de los factores de distinción de Barroterán en relación a otras localidades de la Cuenca Carbonífera.

Las virtudes de la localidad entran en contradicción con la situación crítica por la que pasan sus habitantes. Existe desempleo cuando en opinión de ellos no debería existir, fue clausurada hasta la última mina cuando hay suficiente mineral en el subsuelo:

“Aquí tenemos el mejor carbón, mejor que el de Estados Unidos. Tenemos la gente mejor preparada en lo que a minas de carbón se refiere” (GF)

El etnocentrismo desarrollado en la época de enclave de Barroterán denotó una actitud diferenciada hacia el “nosotros” y hacia el “ellos”. De las frases anteriores, más que interesarnos su aspecto objetivo y sustancial, nos interesa el significado de tales actitudes en tanto que fueron factores de identificación y cohesión comunitaria.

En la “atmósfera” de Barroterán está un acontecimiento único, al que también hemos identificado como indicio. Se trata de la explosión en las minas 2 y 3 en 1969 en la que murieron 153 mineros. Además del sentimiento de tragedia que dejó el acontecimiento, hoy este hecho tiene relevancia como dato de referencia.

Los pobladores se refieren con frecuencia a su historia como “antes de la explosión” y como “después de la explosión”. Es un referente en el tiempo. De manera que los relatos recurren al acontecimiento sin importar si es o no parte del tema principal. La explosión de 1969 también fue una demostración de solidaridad comunitaria:

“Creo que hasta en la mente de los niños de esa época se queda un caos, la gente corriendo por la calle a grito abierto, porque en los pueblos mineros hay hermandad, todas las secciones mineras vinieron a ver en qué podían ayudar, haga de cuenta que andábamos en guerra, lo que le pasa a un minero le duele al otro y al otro, la explosión nos dejó huella pero a pesar de todo estamos arraigados y aquí nos vamos a quedar” (GF)

La tragedia es recordada cada año. El aniversario luctuoso se lleva a cabo en el monumento al minero caído y consiste en el depósito de ofrendas florales por parte de secciones sindicales de diversos estados de la república y en la celebración de una misa. El acto impide el olvido del acontecimiento y refuerza su efectividad en la identidad y en la memoria colectiva⁴⁵. Nash (1979: 88-89) menciona que en los enclaves, los accidentes de trabajo, así como las crisis sociales y económicas son sentidas tanto en los centros de trabajo como en los hogares, las lamentan tanto los niños como los adultos.

Este apartado nos muestra la relevancia de la valoración territorial en la cohesión comunitaria. Esta valoración territorial y espacial, guarda una estrecha relación con las condiciones sociales y de producción. Los geosímbolos, /

⁴⁵La explosión también dio origen a otras manifestaciones culturales tales como corridos y poemas.

topónimos, actitudes y acontecimientos comunitarios vistos, como expresiones culturales espacializados, son fuente de cohesión social.

Esta valoración territorial, es además de componente de la identidad, un recurso para la acción. En este caso, la relativa autonomía del enclave así como la fortaleza de actores endógenos en combinación con la adscripción territorial redundó en un sentimiento de propiedad de los pobladores sobre la localidad. Lo que al mismo tiempo aseguró una disposición a mejorar y conservar su pueblo.

En conclusión, la estructuración espacial de Barroterán en su época de enclave sólo puede ser entendida atendiendo procesos más amplios (regionales y nacionales), así como de diferentes niveles (económicos, políticos, sociales y culturales). Por otro lado, es patente que si bien la estructura espacial de Barroterán no se circunscribe al área ocupada por el enclave, gran parte de la estructuración estuvo en manos de actores y procesos endógenos.

Los hallazgos empíricos, así como su interpretación guardan concordancia con nuestro propio planteamiento conceptual de la estructura espacial. Proponemos que cada lugar, cada sociedad tiene una estructura espacial, que es necesario identificar los procesos y factores más relevantes y determinantes de una estructura espacial. Por tanto, en este caso debimos recurrir a la génesis y momentos de la espacialidad, de donde resultó la presencia de factores locales (actores), regionales (mercado de trabajo local y conexiones productivas del carbón), y nacionales (el contexto dado por el Modelo de Sustitución de Importaciones y del Estado del Bienestar). Tan relevantes las condiciones y procesos exógenos como los endógenos.

Antes del estudio suponíamos que la estructura espacial, desde el punto de vista del espacio físico, abarcaría la misma espacialidad ocupada por el enclave. Sin embargo, la revisión de los procesos y factores mencionados en el párrafo anterior, mostraron que la estructura espacial de Barroterán era más amplia, su extensión llegó hasta donde abarcó el mercado de trabajo local. De allí que sea oportuno diferenciar conceptual y empíricamente entre el enclave, el mercado de trabajo local donde Barroterán fue el centro de residencia, y la estructura espacial que incluye al mercado de trabajo local y al enclave.

También es pertinente evitar la ubicación del enclave como un subconjunto del mercado de trabajo local (más amplio geográficamente) puesto que las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas del enclave fueron radicalmente diferentes a las de otras localidades incluidas en el mercado de trabajo local. La espacialidad del enclave tuvo, por tanto, una génesis y una expresión diferente del resto de la estructura espacial.

La espacialidad del enclave fue definida en gran parte por actores autóctonos, aquí se desarrollaron relaciones que cohesionaron a la comunidad y que funcionaron como fortaleza de la estructura social y espacial. En cambio, las otras localidades que formaron parte del mercado de trabajo local, sólo tuvieron relación con Barroterán en tanto centro de trabajo. Entonces, las condiciones políticas, culturales, económicas y sociales de estructuración espacial de la época de enclave estuvieron ubicadas en la localidad, mientras que condiciones solamente económicas de la estructuración estuvieron ubicadas en localidades incluidas en el mercado de trabajo local. Por supuesto, sin olvidar factores

externos ya mencionados que sin ser parte de la estructura espacial, sí participaron en su estructuración.

La estructura espacial de Barroterán estuvo conformada por el funcionamiento de dos grandes sistemas: el enclave y el mercado de trabajo local. Esta reflexión permite apuntar que tal estructura espacial no fue homogéna aunque sí coherente. No fue homogéna porque no compartió las mismas condiciones económicas, políticas, sociales y culturales, pero, sí coherente porque enclave y mercado de trabajo local fueron tributarios mutuos bajo la lógica de la producción y el empleo.

CAPITULO 3. FIN DEL ENCLAVE. FACTORES DESESTRUCTURADORES

El presente capítulo es un prelude al planteamiento de la restructuración espacial. El propósito es destacar aquellos hechos y factores que modificaron la estructura espacial de la primera etapa de Barroterán (la etapa de enclave). En el capítulo anterior apuntamos que los principales actores del enclave (sindicato, empresa y en menor medida otras agrupaciones) y el mercado de trabajo local fueron los principales estructuradores espaciales, por tanto, los siguientes párrafos están centrados en el análisis de los factores que desarticularon tanto al enclave como al mercado de trabajo.

Nuevamente, como en la estructuración del enclave, en su desestructuración aparece la influencia de factores internacionales y nacionales. En este capítulo proponemos una multicausalidad en la desestructuración de la primera etapa de Barroterán. Consideramos que la crisis siderúrgica, la modificación en las políticas económicas nacionales, así como el empobrecimiento de los yacimientos de carbón repercutieron en la estructura social y espacial de la localidad. Analíticamente hemos considerado a la restructuración espacial como un segundo paso en esta segunda etapa de Barroterán, por lo que reservamos esta restructuración para el siguiente capítulo.

3.1 El Cese de la Actividad Minera

En diciembre de 1989 la Compañía Minera Guadalupe S.A. de C.V. cerró sus puertas definitivamente. Detrás del cierre encontramos una multicausalidad

compleja. En este apartado proponemos que la desaparición de la compañía carbonífera se debió a factores internacionales, nacionales y locales, todos ellos atravesados por la crisis siderúrgica. En los siguientes comentarios enfatizamos el caso de AHMSA dado que la Minera Guadalupe perteneció a este grupo, de tal manera que los problemas del primero repercutieron directamente en la segunda.

El Entorno Internacional. El mercado del acero registró sus problemas más severos desde los primeros años de la década de 1970. Al parecer algunas ramas como la electrónica, la informática y la biotecnología, entre otras, desplazan a otras ramas altamente consumidoras de acero. Por otro lado, la aparición de sustitutos del acero, así como la demanda de laminados más delgados fueron causas del estancamiento de la producción y de la demanda del acero. El empleo fue una de las variables más afectadas. Entre 1974 y 1986 en Europa Occidental la planta de trabajadores en esta industria se redujo de 800 mil a 413 mil; mientras que en Estados Unidos entre 1979 y 1986 la reducción fue de 450 mil empleados a 160 mil (Rueda, 1994:31).

La crisis siderúrgica inició en los países industrializados, mientras que en algunos países como México gozaron de algunos años de "gracia" debido quizá, a que se trataba de una industria cobijada por el modelo de sustitución de importaciones y a que su producción estaba orientada a la demanda interna. Sin embargo, a principios de la década de 1980 la industria siderúrgica mexicana fue alcanzada por la propia crisis nacional y agravada por la internacional.

El Entorno Nacional. La crisis mexicana de 1982 terminó con la aparente pujanza de la siderurgia nacional. Los problemas fueron múltiples. Por un lado, la crisis financiera se encargó de reducir el consumo nacional de acero. Por otro lado, el endeudamiento del sector siderúrgico se multiplicó debido a la devaluación del peso. Además, en empresas como AHMSA quedaron al descubierto administraciones deficientes y problemas internos tales como equipo anticuado, exceso de personal, baja productividad, lo que denotó dudas sobre la rentabilidad del grupo siderúrgico (Cárdenas y Reddonet 1991: 693)

La industria siderúrgica nacional intentó orientar su oferta hacia el exterior, sin embargo, sus problemas internos, así como un mercado externo saturado y con políticas proteccionistas de parte de algunos países, impidieron logros significativos. Según Cárdenas y Redonnet (1991: 684) en 1983, AHMSA reportaba pérdidas por 16 652 millones de pesos.

La crisis severa que enfrentó AHMSA ameritó la acción directa del gobierno federal¹. Con Miguel de la Madrid en la Presidencia de la República fue anunciado el Plan de Reversión Industrial de alcance nacional. Ese plan, la crisis siderúrgica y la entrada de México al GATT en 1986 llevaron a una profunda restructuración de AHMSA que culminó con su privatización en 1991.

¹ En el caso de la operación de las minas de carbón, propiedad de AHMSA, la situación también era insostenible. Por ejemplo, según el Programa de Inversiones (AHMSA 1984: anexo 2) para 1984 eran necesarios 2,566 millones de pesos para operar las minas del grupo industrial en la cuenca carbonífera, sin embargo, sólo fueron autorizados 546 millones de pesos. El documento referido sentencia: "la inversión autorizada es absolutamente inadecuada, pues sólo alcanzaría para cubrir los compromisos por pagar de obras ya ejecutadas en las minas nuevas".

Las primeras medidas del Gobierno Federal fue la absorción de los pasivos de AHMSA en 1984. En segundo lugar se exigiría a la empresa su modernización y mayor competitividad a partir de la disminución de costos en materias primas, de energéticos y mano de obra. En 1985, según Minello (1990:208-209), el gobierno federal solicitó un estudio diagnóstico y propositivo sobre la industria siderúrgica. Entre los resultados de dicho estudios estaba la recomendación de cerrar las plantas y las filiales que no fueran estrictamente necesarias. Entre estas segundas medidas puede mencionarse el cierre de FUMOSA en 1986; y la posterior desincorporación, transferencia o liquidación de filiales del grupo AHMSA.

En el período presidencial de Miguel de la Madrid y después con más fuerza en el de Carlos Salinas de Gortari, la privatización de empresas paraestatales fue otra política económica correctiva. De 1982 a 1988 las entidades paraestatales se redujeron de 1,115 a 412; y, en abril de 1992 quedaban 232 (Rueda, 1994: 53). La privatización de AHMSA (noviembre de 1991) como la de otras entidades paraestatales, fue precedida de acciones tendientes a sanear y a dejar mejor presentables las empresas ante los ojos de sus posibles compradores. Entre estas acciones podemos apuntar los severos recortes de personal, cambios en los contratos colectivos de trabajo, modernización de equipo, así como la ya mencionada absorción de pasivos por parte del Estado.

En el marco de estos antecedentes podemos argumentar que el cierre de la Compañía Minera Guadalupe, filial de AHMSA, fue parte de la estrategia de privatización del grupo siderúrgico. La presentación atractiva de AHMSA para su

venta incluía la eliminación de futuros problemas a los nuevos dueños. Así, se tomó la determinación de prescindir de filiales no estratégicas, con pasivos y con secciones sindicales fuertes. Los costos sociales y políticos de esta determinación fueron asumidos por la aún paraestatal AHMSA, de esta manera, se evitó a los nuevos dueños futuras decisiones impopulares.

Por otro lado, un factor adicional que influyó en el cierre de la Compañía Minera Guadalupe fue el empobrecimiento de los yacimientos de carbón. Según exfuncionarios de AHMSA, la localización del mineral en profundidades cada vez mayores hicieron incosteable la actividad. Las siguientes cifras colocan a la Compañía Minera Guadalupe como una de las más bajas en producción dentro de las empresas carboníferas de AHMSA:

DIVISION DE MATERIAS PRIMAS
PRODUCCION DE EMPRESAS CARBONIFERAS
(MILES DE TONELADAS)

CONCEPTO	1985	1986	META 1987
CARBON TODO UNO (TOTAL)	5,683	5216	5,544
MIMOSA	1,990	2,213	2,224
MINERA GUADALUPE	634	478	616
LA FLORIDA	1,835	1,342	1,557
CARBON Y COK	1,324	1,182	1,247
CARBON LAVADO (TOTAL)	2,382	2,284	2,414
MIMOSA	655	639	680
MINERA GUADALUPE	394	393	390
LA FLORIDA	710	746	752
HULLERA	623	506	592

Fuente: Grupo Sidermex. Informe de labores 1986-1987. ²

²Esta misma fuente indica que en 1986 el conjunto de las empresas carboníferas operaron con pérdidas netas de 5,315 millones de pesos.

Para 1984 en Barroterán operaba solamente la mina 5 y una planta lavadora. Entre ambas reunían a 913 trabajadores sindicalizados y 265 de confianza (AHMSA, 1984). La mina 4 había sido cerrada desde los primeros años de la década de 1980 por agotamiento del mineral (AHMSA-AVANTE 1981: 4).

Este último factor, el del empobrecimiento de los yacimientos, encaja en el escenario planteado en el párrafo anterior: el cierre era inminente, fue parte del saneamiento asumido por el Estado. Sin embargo, tampoco es lejana la idea de que se quiso evitar futuros problemas a los nuevos compradores. Hoy las instalaciones y las concesiones de los yacimientos en terrenos de lo que fue la Compañía Minera Guadalupe son propiedad del quien compró AHMSA: el Grupo Acerero del Norte (GAN)³. Así, el GAN compró AHMSA incluyendo algunas filiales sin trabajadores y por lo tanto sin compromisos con organizaciones sindicales. En resumen, esto concuerda con Eberts y Stone (1992) quienes distinguen los disturbios de un mercado de trabajo local según tengan su procedencia en el ámbito local, regional o internacional.

El Cierre de la Compañía Minera Guadalupe S.A. El 22 de diciembre de 1989 cesó la actividad minera en Barroterán. El cierre incluyó el paro en la producción de la mina número 5, de la planta lavadora y de los talleres de ademe. Fueron liquidados 1250 trabajadores⁴.

³Además de la Compañía Minera Guadalupe, S.A., el GAN adquirió otras empresas relacionadas con la explotación de carbón: Minerale Monclova (MIMOSA); Compañía Carbonífera La Saucedá; Compañía Minera La Florida de Múzquiz; Carbón y Coke; Carbón y Minerale de Coahuila (Consejo de Recursos Minerale, 1994: 60). Otras empresas que integran al GAN desarrollan sus actividades en la rama minera y química (Gabriel, 1996: 79).

⁴Entre abril de ese mismo año y febrero de 1990, AHMSA liquidó 4,454 trabajadores en la planta de Monclova como parte de la modernización de la empresa (Herbert, s.f.).

El cese de la actividad minera fue anunciado desde junio del mismo año, sin embargo, no hubo resistencia por parte de la base trabajadora. Quizá la misma dinámica del mercado de trabajo local favoreció la indiferencia. Muchos trabajadores tenían su centro de residencia en otras localidades y a una edad avanzada, ya optaban por el retiro.

“En las minas y otras plantas de Barroterán, a parte de la gente de la localidad, estaba contratada mucha gente foránea (Nueva Rosita, Cloete, Palaú, Agujita, Sabinas, Rancherías y las Esperanzas). La empresa ofreció como indemnización un número determinado de días de sueldo por cada año trabajado; mucha gente estaba próxima a jubilarse o pensionarse, a muchos les costaba. Pocos se opusieron al cierre” (I.11)

Otro de los exmineros y exlíder sindical coincide con lo anterior:

“Se anunció que iba a cerrar la empresa, se nos dijo en qué términos cerraría y se aceptó por parte de nosotros. No hubo oposición del sindicato, nos faltó decisión a los líderes y a los trabajadores. Nos ofrecieron un mundo de dinero que fue una bola de humo que se esfumó, creímos que era mucho dinero. A los 7 meses o al año ya no teníamos nada, ni dinero ni trabajo”⁵(I.4).

Cabe destacar que detrás de la actitud mostrada por el sindicato y los trabajadores está un desgaste gradual de la sección sindical local, antecedido por el tradicional inmovilismo de la dirigencia del SNTMMSRM a nivel nacional. En Barroterán, el caso más grave de división intrasindical fue el protagonizado por las “ranas” y las “mojarras”, detallado anteriormente. Después de todo, la sección sindical local, en su época de mayor fortaleza, no tuvo iniciativas o

⁵La empresa liquidó a los trabajadores con 35 días por cada año laborado más cuarenta y cinco días adicionales por única vez. (Zócalo, enero de 1990).

preocupaciones en la esfera productiva, fue ante todo un gestor social. Hoy se preguntan los ex mineros:

“¿Por qué ahora la gente de Barroterán tiene que salir a trabajar a Sabinas? El sindicalismo no vio el futuro. No se percató que se trabajaba sobre un recurso no renovable. Con la fuerza que tuvo el sindicato pudimos haber abierto otras fuentes de trabajo, pero nunca nos lo propusimos” (I.11)

Estas omisiones corresponden al “sindicalismo corporativo autoritario de la circulación” que prevaleció en México según de la Garza (1989: 76). Es decir, la sección 175 del SNTMMSRM en Barroterán, se preocupó más bien del salario, las prestaciones y la influencia en la política social del estado y menos en los problemas de la producción y de la productividad. Esta conducta evitó ver la caducidad del mineral y de la fuente de trabajo, así como extender la actividad productiva a otros miembros del enclave como las mujeres.

El escenario laboral y social cambió de manera tajante en enero de 1990. Por una lado, la actividad minera fue nula con lo que desapareció el *centro de trabajo*, y por otro lado ya no hubo razón para que trabajadores de localidades vecinas fueran a Barroterán. Estos dos factores desarticularon el mercado de trabajo local. Sobre este punto volveremos después. Antes revisemos cómo fue que Barroterán perdió su naturaleza de enclave. El hecho de que la acción de los principales actores y las relaciones sociales que éstos establecieron con la comunidad, estuvieran cimentadas en la dinámica productiva, situaron al enclave en condición vulnerable. En el siguiente apartado proponemos los factores que desde nuestro punto de vista terminaron con la naturaleza del enclave.

3.2 Factores de la Desestructuración del Enclave

En capítulos anteriores argumentamos que Minas de Barroterán no fue un enclave tradicional y matizamos la categoría con lo que llamamos un *enclave tardío*. Desde esta postura sostuvimos que la localidad no estuvo aislada de la economía y de la vida urbana de la cuenca carbonífera, que por el contrario se integró a ella por medio de las relaciones productivas (dentro de AHMSA), e integró a otras localidades por medio del mercado de trabajo local. Por otro lado, la presencia de una empresa paraestatal y de un sindicato en medio del funcionamiento del Estado del Bienestar, propiciaron relaciones cooperativas más que radicalizadas. Este matiz, no obstante, no descarta la caracterización de Barroterán como un enclave. De la misma manera, consideramos que la acción de los principales actores y la existencia de una sola actividad productiva confirieron a Barroterán la naturaleza de enclave.

Una de las principales inquietudes de este trabajo, es la documentación y el registro empírico sobre la posibilidad de que un pueblo minero considerado como un enclave pueda perder su *naturaleza* de enclave sin que el propio pueblo desaparezca del mapa⁶. A continuación intentamos probar esta hipótesis.

El cierre de la Compañía Minera Guadalupe desencadenó la desestructuración del enclave. Con este hecho, Barroterán no sólo perdió su única fuente de trabajo, sino la participación de la empresa en la infraestructura social. Como

⁶Lo que difiere de la propuesta de Zapata (1985: 38) quien propone que “la dinámica del centro urbano está subordinada a la dinámica del centro productor. Cuando el centro productor desaparece, también desaparece el centro urbano. La ciudad en el enclave no tiene un destino propio”. El resto del presente trabajo aporta datos empíricos sobre las estrategias de los pobladores para integrarse a otras localidades por medio del mercado de trabajo, sin necesidad de abandonar el centro urbano.

mencionamos anteriormente, las empresas paraestatales fueron el conducto por medio del cual el gobierno federal hizo llegar la política social a estos pueblos. El contrato colectivo de trabajo o la inversión directa fueron los medios de la empresa para ejercer su política social.

Por otro lado, una vez desaparecida la empresa y liquidados sus trabajadores, la sección sindical 175 no tuvo razón de existencia. La desaparición de este actor también afectó más allá del ámbito laboral. Por un lado, los logros sindicales extendidos a la comunidad en forma de vivienda, servicios urbanos u otras prestaciones, se discutían en la asamblea sindical y se llevaban a la revisión del contrato colectivo de trabajo. Nuevamente, encontramos en este instrumento de negociación la síntesis de la política social en combinación con las peticiones de la base trabajadora. Pero, por otro lado, los beneficios y ámbitos de acción de la sección sindical no se limitaron a lo estipulado en el contrato colectivo de trabajo.

Tenemos pues tres factores en la desestructuración del enclave: 1) desaparición de la empresa con efecto de doble naturaleza, por un lado como centro productor, y por otro como conducto de política social del gobierno federal; 2) la desaparición de sindicato también con efecto doble, por un lado como representante gremial, y por el otro como el gran gestor y coordinador social; y, 3) Barroterán dejaría de tener su única actividad productiva. Estos tres hechos se presentaron al cierre de la compañía, de manera simultánea. Existen otros factores que vendrían a consolidar la desestructuración del enclave tales como la integración de Barroterán a otras localidades por medio del mercado de trabajo local así como la reducción a la mínima expresión del relativo aislamiento. Estos

otros hechos, que también son parte de la nueva estructura espacial de Barroterán son tratados en el siguiente apartado, antes conviene dedicar una sección a la desarticulación del mercado de trabajo local formado en la época del enclave.

3.3 Desarticulación del Mercado de Trabajo Local

La actividad minera en Barroterán originó un mercado de trabajo que geográficamente alcanzó a poblaciones vecinas, es decir, se formó un mercado de trabajo local donde el centro de trabajo y en parte de residencia fue Barroterán. Las localidades vecinas funcionaron más bien como centros de residencia para ese mercado local. Esos centros de residencia quedaron *integradas* a Barroterán por el mercado de trabajo local. Por ello concluimos en el capítulo anterior que la estructura espacial de Barroterán en su época de enclave fue más amplia que el propio enclave, se extendió hasta donde alcanzó el mercado de trabajo local.

Así pues, la desaparición del centro productor o de trabajo fue la causa principal de la desarticulación del mercado de trabajo local, y no la desaparición de la naturaleza de enclave. A partir de esto proponemos la posibilidad de la desaparición de la naturaleza de enclave sin eliminación de la actividad productiva, es decir, el enclave se basa más bien en un funcionamiento que en hechos sustanciales.

La estructura interna del mercado de trabajo local y el cierre industrial propiciaron la marginación de Barroterán de otras actividades. Así pues, la

infraestructura y los medios de comunicación existentes no fueron suficientes para ejercer atracción de nuevos capitales de inversión, la trayectoria minera de los obreros les dificultó acceder de inmediato a otras ramas económicas, y, la orientación masculina del antiguo mercado de trabajo impidió la pronta incorporación de la mujer al trabajo asalariado fuera de la localidad. Así, Barroterán quedó fuera de cualquier mercado de trabajo.

Finalizamos este capítulo reiterando que la estructuración espacial de Barroterán en su época de enclave, no puede circunscribirse al análisis categorial del enclave, por ello incluimos la formación y funcionamiento de un mercado de trabajo local. Asimismo, para entender la desestructuración espacial analizamos dos vertientes: la pérdida de la naturaleza de enclave, sin la desaparición del centro urbano; y, la desarticulación del mercado de trabajo local.

Como en la estructuración espacial, también en el caso de la formación del enclave admitimos particularidades como su relativo aislamiento, la presencia de relaciones cooperativas entre el sindicato y la empresa, y el entorno de la política económica y social (Modelo de Sustitución de Importaciones, Estado del Bienestar) que lo asistió. Por lo tanto, en la segunda etapa de Barroterán fue necesario revisar cómo las nuevas condiciones locales, nacionales e internacionales desvanecieron las particularidades que sostuvieron al enclave.

Desde 1989 inició una reestructuración espacial en Barroterán. Las interrogantes dirigen hacia las estrategias de sobrevivencia de la localidad. Si en Barroterán desapareció la única fuente de trabajo masivo, si su economía no se ha diversificado, si el centro urbano aun existe, entonces ¿cómo está siendo

superada la crisis económica y social? ¿los barroteranenses han encontrado una salida definitiva o se trata de una etapa de transición? ¿Ante qué nueva estructura espacial nos encontramos? En el siguiente capítulo proponemos algunas pistas para dar respuesta estas interrogantes.

CAPITULO 4. LA NUEVA ESTRUCTURA ESPACIAL DE UN ANTIGUO ENCLAVE MINERO

Esta parte del trabajo está relacionada con la segunda parte de la hipótesis de trabajo: El cierre de la empresa minera en 1989, desarticuló el enclave y dio lugar a nuevas dinámicas antes poco comunes como la migración, la ocupación en sectores diferentes a la minería y la introducción de la mujer al mundo laboral. Así, la estructuración espacial en la década de 1990 se está dando por una mayor movilidad geográfica entre Barroterán y localidades de la misma Cuenca Carbonífera.

La desarticulación del enclave, del mercado de trabajo local y de la actividad minera situó a la localidad ante un escenario de dificultades económicas y sociales. La espacialidad que describimos en el capítulo segundo fue modificada radicalmente. Ya no existió coherencia entre una estructura espacial de enclave y una nueva estructura económica y social en formación.

En el presente capítulo mostramos el desenvolvimiento económico y social que han tenido los habitantes de Barroterán desde 1989 hasta la fecha. Al parecer la localidad está marcando una variante más en el destino de los enclaves pues ni ha desaparecido el centro urbano, ni ha diversificado su economía. Los registros empíricos en este estudio nos permiten proponer una tercera variante basada en la integración de la localidad a un mercado de trabajo local. Proponemos que en Barroterán se está dando el proceso que hemos denominado *inversión del mercado de trabajo local*.

Ese proceso de inversión, basado en la cantidad de gente que reside en Barroterán, pero que trabaja fuera de la localidad, modificó los roles de los sujetos principalmente de las mujeres, así como el tipo de relación de los sujetos con el territorio habitado. De la misma manera, el funcionamiento del mercado de trabajo local conlleva una intensa movilidad geográfica diaria con fines laborales, nunca antes vivido por los habitantes de esta localidad. En este apartado dedicamos una sección a cada uno de estos tópicos enfatizando la transformación y surgimiento de una nueva espacialidad. Otra vez, en este apartado las categorías de mercado de trabajo y pertenencia socioterritorial son centrales, aunque ahora son aplicadas al análisis de la segunda etapa en la historia de Barroterán. En los siguientes párrafos abordamos las interrogantes del objeto de estudio referidas a la reconstrucción y adecuación de la espacialidad, así como a la resignificación espacial ante las nuevas situaciones.

4.1 Inversión del Mercado de Trabajo Local

Los estudios sobre pueblos mineros muestran que al término de su cualidad de enclave dichos pueblos siguen uno de dos caminos: o desaparecen definitivamente o se mantienen gracias a la diversificación de su economía. En los últimos párrafos del anterior capítulo ya citamos la afirmación de Zapata (1985: 38) sobre la dependencia del centro urbano respecto del centro de producción, según esto, el centro urbano no podrá subsistir ante la eventual desaparición del centro de producción. Este, es uno de los caminos al final de los enclaves.

Massey (1995: 188-214), para el caso de los viejos centros carboneros del Reino Unido, señala que la homogeneidad de las localidades ha sido alterada por la acción del cambio industrial. Lo que está detrás de este panorama es la diversificación económica de esos lugares.

Sin embargo, Minas de Barroterán a ocho años de perder su naturaleza de enclave, ni ha diversificado su economía, ni ha desaparecido como centro urbano. El escenario en Minas de Barroterán nos sugiere un tercer derrotero en lo que fue un enclave minero. En esta sección desarrollamos el argumento de la superación de la crisis económica y social de la localidad por medio de la *inversión del mercado de trabajo local*, proceso que definiremos posteriormente.

4.1.1 Ausencia de Capitales de Inversión en la Localidad.

El cierre de la Compañía Minera Guadalupe, entre otros efectos sociales y económicos ya comentados, significó la desaparición de la única fuente de trabajo masivo en la localidad. Desde ese acontecimiento, en 1989, no han surgido otras fuentes de empleo, excepto pequeñas explotaciones de carbón. Esta actividad es la única que ofrece una cantidad limitada de empleos a los hombres de Barroterán. De acuerdo con información proporcionada por la Unión Nacional de Productores de Carbón A.C. (UNPCAC), en 1997 en la localidad de Minas de Barroterán existían 17 pozos⁷ empleando a 302 personas, es decir un promedio de 18 empleados por pozo.

⁷A partir de la presente década, la flexibilidad en el otorgamiento de las concesiones para la explotación del carbón condujo a la proliferación de estas pequeñas empresas carboneras en la

La explotación de carbón en pequeña escala no tiene las características de una fuente segura de empleo. Paradójicamente, este sistema de explotación rústico fue el utilizado en los primeros años de existencia de la localidad. Por ello los exmineros expresan:

"Retrocedimos 40 años porque volvimos a los pozos. Vamos para atrás"
(GF)

Esta forma de extraer el carbón por pozos, también llamada "minado vertical" no requiere de fuertes inversiones por lo que es accesible a pequeños empresarios. Sin embargo, el proceso de trabajo⁶, el escaso equipo de seguridad, así como la nula supervisión por parte de las autoridades laborales, son factores de riesgo y de frecuentes accidentes de trabajo.

La incursión de los pequeños empresarios a este segmento del mercado del carbón no fue fácil, no tenían asegurada la venta de la producción. La siguiente

cuenca carbonífera. El mineral extraído es vendido a la Comisión Federal de Electricidad que opera dos carboeléctricas en el norte de Coahuila.

⁶El proceso de trabajo consiste, con pocas variaciones respecto del seguido en los primeros años de la localidad, en tumbar el carbón con pistola neumática (antes era con pico de mano), acarrearlo en carretilla hasta la "placha", lugar donde es subido en un gran bote y por medio de un malacate a la superficie. Los pozos tienen la apariencia de una noria. En la superficie, un "gancho" sobre una torre recibe el bote con el carbón y lo inclina para su vaciado. Los puestos de trabajo son entonces, malacatero, gancho, carretillero, carbonero, planchero, palero y un supervisor. En la superficie trabajan también los hueseros, personas que separan a mano la escoria del carbón. Este último trabajo es desempeñado generalmente por menores de edad y en ocasiones por mujeres. La inseguridad en estas explotaciones es cotidiana. En abril de 1998 en una explotación de este tipo de una localidad cercana, murieron varios mineros de los cuales uno tenía 13 y otro 17 años de edad (Palabra, abril de 1998). Durante 1997 las muertes bajo las mismas circunstancias fueron frecuentes, solamente en los meses de enero y febrero murieron 14 personas (Vanguardia, febrero de 1997; Zócalo febrero de 1997)

demanda, aparecida en un diario regional denota las dificultades de los pequeños productores para participar en este mercado:

“Es muy fácil decir se acabó. Pero nuestras tierras aun son ricas y productivas en carbón. No pedimos ni subsidios ni paternalismo sólo un comprador justo para que esta región carbonífera haga honor a su nombre. No somos cuatro, ni cinco, somos un pueblo, que de alguna manera u otra hemos vivido de este mineral desde los tiempos de Don Porfirio Díaz. Por este motivo pedimos su apoyo y su rápida gestión a este problema por el que atraviesan los productores de carbón y el pueblo en sí”⁹(Zócalo, mayo de 1993).

Las manifestaciones regionales fueron diversas. En mayo de 1994 se llevó a cabo una marcha en la ciudad de Sabinas, la demanda fue la misma: el compromiso de la CFE para adquirir el carbón de cuenca. En la marcha participaron niños y adultos de ambos sexos (Zócalo, mayo de 1994).

La estructura del mercado del carbón en Coahuila está dominado por grandes grupos empresariales. Por el lado de los oferentes están las minas, lavadoras y coquizadoras en la cuenca carbonífera pertenecientes al Grupo Acerero del Norte (GAN), también de este grupo está la Minera Carbonífera Río Escondido (MICARE) aunque ubicada en el Municipio de Nava (al sur de Piedras Negras). Otro oferente importante es el Grupo Minero San Patricio S.A. Por el lado de los demandantes están AHMSA del mismo GAN y la CFE. El tipo de carbón de ambos demandantes es distinto.

⁹La declaración está dirigida a Carlos Salinas de Gortari, Presidente de la República; a funcionarios de diversas dependencias federales; y a los presidentes municipales de la región. Apareció el 31 de mayo de 1993.

Los pequeños productores de carbón pudieron entrar a compartir el mercado al lado de las grandes empresas sólo después de negociaciones con la CFE y por intermediación del Gobierno del Estado. Estos productores, sin embargo, no se dan por satisfechos puesto que las cuotas de carbón adquiridas por la CFE no son suficientes, los contratos son de corto plazo, y, además, reclaman igualdad de precio entre su carbón y el que la CFE importa de Estados Unidos. Por su lado la CFE argumenta la baja calidad del mineral ofrecido por estos productores (Zócalo junio de 1994, agosto de 1995). Esta situación no es privativa de los productores de Minas de Barroterán sino de todos los pequeños productores de la cuenca carbonífera.

Estos productores no han apuntalado, sin embargo, su participación en el mercado. La carencia de financiamiento limita la expansión de la actividad. La crisis regional en los primeros años de la década de 1990 dio lugar a ofrecimientos de financiamiento por parte del gobierno federal. En junio de 1994, el presidente en turno prometió un Fondo de Garantía para la modernización de los equipos de extracción y transporte de carbón (Zócalo, junio de 1994). En octubre de 1995 los pequeños productores seguían sin liquidez, con problemas incluso para pagar a los trabajadores (Zócalo, octubre de 1995).

Los problemas de mercado antes señalados no son otra cosa que el reflejo de una nueva geografía industrial del carbón. Las grandes empresas privadas y la CFE dominan el campo productivo. Por lo tanto, los pequeños empresarios sólo acceden a este mercado por medio de concesiones y convenios promovidos por el Estado. Bajo las nuevas reglas, los pequeños productores no ganan el espacio

productivo, más bien les es concedido. Volviendo a lo que sucede en Barroterán, tenemos que los mineros de los pozos locales ocupan un segmento del mercado de trabajo del carbón dependiente y subordinado a las disposiciones de los grandes grupos oferentes y demandantes.

La explotación mineral en Barroterán nos presenta un nuevo escenario. Los trabajadores de los pozos de carbón no pertenecen a una gran empresa como antaño, tampoco están afiliados a ninguna sección sindical y todos son de la misma localidad. La relación de estos trabajadores con el resto de la región es ahora sólo por medio del mercado de carbón, aunque su producción es entregada a la CFE, no tienen ninguna relación laboral con ésta.

La explotación de carbón en pequeña escala, única fuente de empleo en la localidad después del cierre de la compañía minera, no es una opción duradera. Estas explotaciones extraen el carbón que dejó la compañía minera. Se trata de mantos superficiales que se agotarán en los próximos años. Además, el capital, los procesos de trabajo y el equipo rudimentarios usado por estas pequeñas empresas, las imposibilita a extraer el mineral a mayores profundidades¹⁰.

En este pequeño mercado de trabajo, como en la época de enclave, la fuerza de trabajo es masculina. La mayoría de los mineros también trabajaron en la desaparecida Compañía Minera Guadalupe. Los jóvenes sin trayectoria minera cada vez participan menos en esta actividad. Las nuevas generaciones de

¹⁰Un dirigente de la UNPCAC comenta (V.1): "los pozos pueden durar entre tres y seis años y a partir de entonces la producción disminuye paulatinamente. Lo que se requiere es construir minas inclinadas con las que se tiene acceso al carbón más profundo, se requiere mecanizar las minas, dárles más seguridad. Sin embargo, la minería ya nunca va a salvar a la región"

hombres y mujeres se están integrando a nuevas opciones laborales fuera de la localidad.

4.1.2 Empleo Fuera de la Localidad.

Al término de la actividad productiva en Minas de Barroterán, la población en edad de trabajar buscó integrarse a un nuevo mercado de trabajo. Si en la época de enclave, Barroterán *integró* a otras localidades por medio del mercado de trabajo local, por el contrario, ahora Barroterán está siendo *integrado* a otras localidades por medio del mercado de trabajo local. A este proceso, de expresión eminentemente espacial, le hemos denominado *inversión del mercado de trabajo local*¹¹. En la actualidad son más las personas que viven en Barroterán y trabajan fuera de la localidad que aquellas que viven y trabajan en la misma localidad de Barroterán. El trabajo minero y el maquilador son las dos actividades por las que la gente de la localidad ingresó a un nuevo mercado de trabajo local.

Empleo Minero en Otras Localidades. La conjugación de la experiencia de los trabajadores de Barroterán, así como la demanda de mano de obra en centros mineros cercanos, permitió la integración de mineros de la localidad a otro mercado de trabajo. Diariamente 421¹² mineros son transportados para trabajar en minas de dos diferentes grupos empresariales. Uno de ellos es el GAN cuyas

¹¹Este proceso puede corroborarse cuantitativamente: cuando el número de personas que trabajan en una localidad la cual no es su residencia ha superado al número de personas que trabajan en la misma localidad que es su residencia, y además ésto refleja el paso de centro de trabajo a centro de mano de obra, hablamos de *inversión del mercado de trabajo local*.

minas a que nos referimos se localizan en la localidad de Palaú en el mismo municipio de Múzquiz, a 20 kilómetros de Barroterán. El otro es el Grupo Minero San Patricio, S.A., cuyas minas se encuentran en la localidad San José de Aura en el municipio de Progreso. Ambos grupos empresariales disponen de transporte para trasladar a los trabajadores de Barroterán y de otras localidades aledañas en los tres turnos. La mayoría de estas 421 personas son hombres, mientras que algunas mujeres desempeñan trabajo secretarial.

Empleo en Empresas Maquiladoras. El ingreso de las primeras personas al trabajo maquilador estuvo marcado por particularidades propias de la crisis de empleo en la localidad. En un principio acudieron a este mercado de trabajo personas de diferentes edades, sobre todo adultos que habían pasado por el trabajo minero y amas de casa sin ninguna experiencia de trabajo. Por lo tanto, las edades de estas personas sobrepasaba los promedios tradicionales en este sector. Otro rasgo significativo fue el mayor número de hombres en relación a las mujeres que comenzaron a trabajar en las maquiladoras. Esta nueva experiencia laboral terminó pronto por la falta de transporte, debieron pasar varios meses para que una nueva generación se insertara en este nuevo mercado de trabajo. La balanza por edades se fue inclinando en favor de los jóvenes, especialmente mujeres. Barroterán había adoptado el perfil maquilador tradicional: jóvenes, mujeres y solteros. Esto conduce a cierta consolidación en el mercado de trabajo local

¹² Datos hasta abril de 1998. Información proporcionada por funcionarios de ambos grupos

Las tres maquiladoras (que llamaremos A, B y C) en que se han contratado gente de Barroterán están localizadas en el municipio de Sabinas a 30 kilómetros. Tanto la contratación como el establecimiento de las plantas ha crecido gradualmente. La última en establecerse y contratar gente de Barroterán, la C, lo hizo en 1997. Las otras dos contratan gente desde 1990 (maquiladora B) y 1995 (maquiladora A). Los giros de las empresas son diferentes. Una de ellas confecciona playeras deportivas para hombre y las otra dos son ensambladoras de equipos electrónicos. Entre las tres empresas contratan 310 personas residentes en Barroterán. En el siguiente cuadro aparece la participación de gente de Barroterán en estas maquiladoras según sexo.

PERSONAS RESIDENTES EN BARROTERAN CONTRATADAS POR MAQUILADORAS DE SABINAS (HASTA 1997)

GIRO DE LA MAQUILADORA	AÑO DE INICIO DE CONTRATACION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
(A) PLAYERAS	1995	50	54	104
(B) PARTES ELECTRONICAS	1990	74	92	166
© PARTES ELECTRONICAS	1997	0	40	40
TOTAL		124	186	310

Fuente: Gerencias y Departamentos de Recursos Humanos de las empresas

La composición de trabajadores barroteranenses por sexo en la maquiladora confeccionadora de playeras (A) se ha modificado año con año. En el siguiente cuadro se aprecia este comportamiento en las contrataciones.

empresariales.

EVOLUCION EN LA CONTRATACION DE TRABAJADORES DE BARROTERAN EN LA
EMPRESA (A)

AÑO	HOMBRES	MUJERES
1995	30	10
1996	8	19
1997	12	25
TOTAL	50	54

Fuente: Departamento de Recursos Humanos de la empresa A.

Una de las preguntas centrales de la configuración de este mercado de trabajo local es ¿Por qué se contrata gente de una localidad a 30 kilómetros de distancia, gente a la que las empresas deben proporcionar transporte diario y en los diferentes turnos? La respuesta conduce a la revisión de las condiciones de las localidades que son centro de residencia (Barroterán, en este caso), y las condiciones de la localidad que es centro de trabajo (Sabinas).

Las condiciones de Barroterán, en su época de enclave, permitieron una carrera ascendente en la escolaridad de las nuevas generaciones. Si bien de manera gradual, cada generación pudo acceder a la instrucción primaria, secundaria y hasta el bachillerato (éste último fuera de la localidad). El cierre de la compañía minera y la crisis de empleo frenó esta carrera. Nos encontramos así con una generación que no tuvo contacto laboral con el sector minero (lo que muestra cierta ruptura con la actividad minera), con una escolaridad media, con pocas posibilidades de continuar estudiando y sin fuentes de trabajo en la propia localidad. Esto sería por el lado de la oferta de mano de obra, es decir por el lado del centro de residencia.

Por el lado del centro de trabajo tenemos a las maquiladoras que se han instalado en Sabinas, una de las cabeceras municipales más importantes de la Cuenca Carbonífera (localidad con 48 mil habitantes en 1990). El lugar, además de un gran número de población, cuenta con una economía diversificada (minería, agricultura, ganadería, comercio y servicios) que ofrece más opciones de empleo. Además es un centro urbano con centros educativos de los niveles medio y superior, lo que nos hace suponer que las perspectivas de sus egresados están más allá de las maquiladoras. Uno de los gerentes comentó que contratan gente de Barroterán porque en la localidad no hay gente dispuesta a trabajar en las maquiladoras. Tenemos entonces unas plantas maquiladoras instaladas en un centro urbano que, aunque suficientemente grande, no satisface sus necesidades de mano de obra.

El encuentro de trabajo y capital en el tiempo y el espacio no llegará a realizarse a menos que el capital considere también las necesidades y expectativas de la fuerza de trabajo. A la cuantificación de mano de obra la debe acompañar una cualificación de expectativas, pues como aquí sucede, podemos tener mano de obra abundante, pero sus aspiraciones son más altas que los empleos ofrecidos, por lo que la búsqueda de mejores ofertas, así esté de por medio la emigración, contrarrestará los planes de empleo en las regiones.

Por otro lado, los procesos de trabajo de las maquiladoras simplifica el acceso a este mercado de trabajo. Por ejemplo, las maquiladoras pueden aceptar gente con escasa o nula experiencia laboral, como la de Barroterán.

No es ninguna sorpresa la afirmación de los gerentes de las maquiladoras en el sentido de que la gente de Barroterán es más estable. Las condiciones destacadas en cuanto a centro de residencia y centro de producción nos hacen suponer que el mercado de trabajo local se está moldeando para captar gente con escasas opciones de empleo. Uno de los factores "moldeadores" es el transporte.

El ingreso masivo de gente residente en Barroterán al trabajo maquilador se registró en el momento en que las empresas asumieron la responsabilidad de proporcionarles el transporte¹³, de otra forma sería casi imposible este mercado de trabajo. El salario percibido en las empresas maquiladoras no soportaría el desembolso para el transporte por parte del trabajador. El factor transporte, además de ampliar las fronteras del mercado de trabajo local como mencionan Lansing y Muller (1967: 13), también marcan y cierran el perímetro de las opciones dentro de ese mercado de trabajo, es decir, los trabajadores de Barroterán sólo podrán aspirar ingresar a una de las tres maquiladoras que proporcionan transporte. Suponer que les es factible otro tipo de empleo fuera de la localidad, es también suponer que el salario por percibir es lo suficientemente

¹³Si bien la disponibilidad del transporte especial de la localidad a las plantas maquiladoras fue el detonante de este mercado de trabajo local, no podemos obviar la acción de las primeras personas contratadas en estas plantas aún sin transporte. La relevancia de estos casos está en la asunción de que los sujetos actúan al lado de las estructuras para modificar las mismas condiciones estructurales. El propósito del siguiente testimonio es destacar la dualidad de estructura: (II.4) "Mi esposo estaba enfermo y no podía trabajar. Yo solicité trabajo en varios lugares pero no había oportunidad. Fui a la maquiladora y pedí hablar con la gerente, aunque no pasé las pruebas de rapidez a fuerza de insistirle me contrató. Al principio fue muy difícil porque me dieron el turno de segunda, de cinco de la tarde a las dos de la mañana, y a la hora de salida no hay transporte de Sabinas a Barroterán. Una compañera del mismo turno me invitó a que me quedara en su casa mientras amanecía y mientras empezaba el transporte para regresar a Barroterán. Y así estuve varios meses. Después animé a varias compañeras de Barroterán para que entraran a trabajar fue como ya me pude llevar el carro y compartíamos el gasto de la gasolina, después ya íbamos en varios carros. Tiempo después hubo un intento de huelga, pero

atractivo como para que el propio trabajador asuma los costos de transporte. Podemos entonces referirnos a la estabilidad mencionada, como una estabilidad forzada por las condiciones del mercado de trabajo local.

La integración de la gente de Barroterán a un mercado de trabajo local por medio de trabajo maquilador, es sin embargo, temporal para las diferentes generaciones. La industria maquiladora se distingue, entre otras cosas, por la contratación de gente joven¹⁴. La pregunta es ¿qué pasará cuando los jóvenes de Barroterán que hoy trabajan en las maquiladoras lleguen a una edad no funcional a éstas? ¿Dónde se colocarán sin cambiar de residencia y con un sistema de transporte limitado? De mantenerse la situación actual, como prognosis, se espera que la emigración aumente con aquellos que salgan del trabajo maquilador.

Antes de concluir el apartado sobre la inversión del mercado de trabajo local, debemos dedicar un apunte a la emigración como otra estrategia de los barroteranenses ante la crisis de 1989. Aunque en primer lugar, sostenemos que la emigración no es un factor de la inversión del mercado de trabajo local puesto que los migrantes se han integrado a mercados de trabajo diferentes del local. La relevancia de la emigración está en que fue una de las primeras reacciones

los trabajadores de Barroterán, como lo que queríamos era trabajar, no participamos con los de Sabinas. A partir de allí la empresa nos puso el transporte".

¹⁴No nos referimos aquí simplemente a la rotación de personal (que en nuestro caso ya de por sí está limitada a las tres maquiladoras que proporcionan transporte) sino a la sustitución o expulsión de trabajadores adultos por nuevos. Al respecto, Canales (1993) comenta: "el que se mantenga invariante el perfil sociodemográfico del personal ocupado en la maquila, en un contexto de rápida renovación de él, nos indica además el carácter selectivo, y aparentemente discriminatorio, del proceso de selección de personal en este tipo de industrias. Es decir, la renovación constante y periódica del personal ocupado, nos lleva a plantear que tal renovación es en realidad una sustitución de trabajadores adultos que ya han cumplido y desarrollado ciertas fases de su ciclo

después del cierre del centro de producción, y, quizá lo más importante en términos de la estructuración espacial es que las remesas de los migrantes coadyuvan en la permanencia de la localidad.

Los destinos de los migrantes son dos principalmente: otros municipios del estado de Coahuila y algunas ciudades de Estados Unidos. En el cuadro 3 del anexo 1 observamos que la época de mayor emigración coincide con la época del cierre de la mina cinco, última fuente de trabajo en Barroterán. El cuadro también muestra los principales destinos de los migrantes.

La migración hacia otros estados del país es nula, en cambio, el propio estado de Coahuila (al norte) es uno de los receptores importantes. Esto se explica porque en los municipios de Nava y Piedras Negras, al norte del estado, también existe industria extractiva. En aquellos municipios están localizadas las plantas carboeléctricas de la CFE, así como la empresa Minera Carbonífera Río Escondido (MICARE), antes paraestatal y ahora propiedad del GAN. Sin embargo, los migrantes no sólo han buscado continuar en la industria extractiva, recuérdese que gran parte de los migrantes son jóvenes y que no tuvieron experiencia minera. El cuadro 4 del anexo 1 muestra la actividad económica en que se han empleado los migrantes según lugar de destino.

La migración hacia Estados Unidos también incrementó a partir de la década de los ochenta (ver cuadro 3 del anexo 1). Una de las principales ciudades de destino es Dallas, Texas. Allí los barroteranenses se han concentrado en algunas colonias. Además, los trabajadores se están integrando a un mercado

vital individual y familiar, por trabajadores jóvenes que aún no ingresan a dichas fases en sus

especializado, el de la construcción y específicamente en la reparación de techos. Esto también puede apreciarse en el cuadro 4 del anexo 1. Lo más común es que los migrantes crucen la frontera sin documentación. Las redes creadas hasta ahora, facilitan el traslado, el alojamiento así como la introducción al mercado de trabajo.

También se ha registrado migración temporal, es decir, algunos trabajadores y sus familias que salieron de la localidad después de 1989 han regresado. Estos migrantes tuvieron como principales destinos otros municipios del norte de Coahuila, en especial aquellos con industria extractiva y maquiladora. Las razones de su regreso son distintas, desde aquellas en que el contrato de trabajo terminó, o por el monto de gastos fuera de la localidad (renta de casa u hospedaje, servicios domésticos, etc). en comparación a los desembolsos en la propia localidad.

Aunque la migración más fuerte se presentó en los primeros años posteriores al cese de la actividad productiva en Barroterán, ésta ha venido disminuyendo. Quizá la relativa consolidación del mercado de trabajo local ha mantenido a los jóvenes en la localidad. En tanto que, las personas de la tercera edad y exmineros encuentran sostenimiento económico en los jóvenes que migraron, en los que se quedaron e integraron al mercado de trabajo local y en las pensiones recibidas por el tiempo trabajado, sin restar importancia al arraigo al territorio sobre todo de las personas de mayor edad.

4.2 Integración Laboral, Desintegración Comunitaria.

El funcionamiento del mercado de trabajo local, con centros de residencia diferentes al centro de trabajo, impone dinámicas espaciales y temporales que afectan al trabajador en su relación con la comunidad, con la familia y en su propia persona. Los siguientes comentarios aplican tanto a los trabajadores mineros como a los de las maquiladoras que trabajan fuera de la localidad.

Los desplazamientos diarios y la permanencia fuera de la localidad de residencia la mayor parte del día convierten a Barroterán en un pueblo dormitorio donde se debilitan las relaciones mencionadas. A esto debemos agregar que los trabajadores tampoco están integrados a una comunidad laboral. El hecho de que los barroteranenses no residan en la localidad donde están las maquiladoras limita sus relaciones con quienes sí residen en ella. Es decir el tiempo de contacto en la que podría ser su comunidad laboral está limitado a la jornada de trabajo. El siguiente testimonio resume un día de trabajo de un joven maquilador. Las dimensiones temporal y espacial son centrales en el relato:

“Me levanto a las cinco de la mañana porque el camión pasa por nosotros a las seis, entramos a trabajar a las siete. Salimos de trabajar a las cinco de la tarde, llegamos a Barroterán a las seis y me acuesto a las nueve de la noche. Los fines de semana ya no salgo de Barroterán porque llego cansado de lo mismo y lo mismo. Los sábados llego aquí a las cuatro de la tarde. Después de descansar salgo con mi novia al baile. Los domingos veo televisión y salgo con mis amigos a jugar futbol o al billar. Entre semana es muy difícil reunirnos” (IV.3)

En los siguientes testimonios se aprecia la imposibilidad de participar en actividades que pudieran fortalecer los lazos con la comunidad laboral:

“No es posible participar en reuniones o deportes con los compañeros de trabajo porque se practican al terminar el trabajo y tenemos que alcanzar el transporte que nos regrese a Barroterán. En ocasiones los juegos son los domingos, pero ese día no hay transporte de la empresa. Hay equipos de fútbol, voli y fut, pero, sólo participan los de Sabinas o Agujita que están más en corto y uno quisiera, pero, después de estar todo el día cosiendo, sentado, le duele a uno la espalda como para salir y jugar, no quedan ganas. En la fábrica los cumpleaños se festejan a la hora del descanso con un pastel y sólo por líneas de producción. Si alguien de Barroterán se queda después del turno a celebrar algún cumpleaños es porque le ofrecen quedarse allá a dormir” (IV.1)

La inversión del mercado de trabajo local ha modificado las trayectorias espacio-temporales cotidianas. Tal modificación afecta la vida social, las modificaciones no quedan circunscritas a la área laboral y económica. Los anteriores testimonios son una buena ejemplificación acerca de la relación dialéctica entre espacio y sociedad. Cada nueva espacialidad está construida y rodeada de un contexto particular para cada sociedad.

La inversión del mercado de trabajo es crucial en la nueva espacialidad de Barroterán. Las modalidades de la espacialidad como la dirección, la extensión, los desplazamientos, las distancias y ubicaciones son el resultado del funcionamiento del mercado de trabajo. Más aún, hemos visto que las modalidades de la espacialidad y su impacto social, no pueden tratarse ignorando la dimensión temporal (por ejemplo el tiempo en los desplazamientos o el tiempo que los trabajadores permanecen en el centro de residencia y en el centro de trabajo). El mapa de las pautas espacio-temporales (Giddens, 1995: 165) representa estas dos dimensiones (espacio y tiempo) en la vida social cotidiana.

Este artificio topológico ilustra las sendas diarias y repetitivas, rutinizadas de un grupo social.

En la siguiente esquematización es considerada la trayectoria diaria de un participante en el mercado de trabajo local. En el esquema aparecen las "sedes" cuyo tamaño quiere reflejar el tiempo que el individuo permanece en cada una de ellas; las flechas y su longitud indican el tiempo que el individuo tarda en moverse de una sede a otra. El esquema está diseñado para ser visto "desde arriba", no lateralmente. Esta perspectiva facilita el entendimiento de la existencia de una rutinización y retorno en la vida cotidiana.



El mapa es aplicable a los 731 trabajadores residentes en Barroterán y que laboran en otras localidades. Pueden ser mineros u obreros de las maquiladoras. La rutina cotidiana cambia en sábados y domingos, por lo que la representación mostraría "sedes" con otras dimensiones: se agrandaría la del hogar y la del

centro de diversión, además aparecerían nuevas sedes. La sede del centro de trabajo reduciría su dimensión. Las distancias permanecen igual. Para nuestro caso, el interés de esto último es el hecho de la mayor permanencia de la población en la localidad de residencia en los fines de semana.

Esta representación sería diferente si nos referimos a la época de enclave. Recordemos que los barrios fueron construidos y nombrados en correspondencia a las minas que paulatinamente se abrieron, de esta manera, los desplazamientos de los trabajadores de sus viviendas al lugar de trabajo eran mínimos. Por otro lado, la proporción de personas que se desplazaba fuera de la localidad con motivos de trabajo era nula. Por lo tanto, el mapa mostraría una concentración de las dimensiones espacio-temporales en la misma localidad.

En el mercado de trabajo actual, el tiempo de traslado desde la localidad hasta el centro de trabajo, también repercute en la organización de la vida diaria del trabajador. Las 731 personas que trabajan fuera de la localidad, en las maquiladoras o en otras minas, acumulan entre 6 y 12 horas de traslado por semana. El aumento del tiempo en los transportes impacta a otros tiempos tales como el dedicado a la familia, al mantenimiento de la casa, al descanso personal, y, al de la convivencia vecinal y comunitaria. Esto, sin duda también repercute en el rendimiento y en la salud del trabajador.

4.3 Mujer, Empleo y Localidad

La desaparición de la naturaleza de enclave así como la participación de la mujer en el mercado de trabajo son factores importantes en el cambio de percepción que se tiene sobre ella, así como de la autopercepción. Sus roles en este nuevo escenario se han ampliado y diversificado, con lo que la espacialidad femenina ya no está concentrada en el ámbito doméstico.

En el apartado del capítulo dos destinado al análisis del lugar ocupado por la mujer en el enclave, apuntamos sus roles, expectativas, así como la percepción de ellas por parte del resto de la comunidad (en medio de una tradición patriarcal). Nuestra conclusión fue que el enclave le reserva el papel de la reproducción biológica y material de la fuerza de trabajo. Sin embargo, también registramos momentos en que la mujer se impone a esa situación estructural. Fue el caso de su participación en un conflicto intrasindical, y su trabajo que denominamos como "intersticial". El presente apartado tiene el propósito de registrar los cambios de las percepciones y autopercepciones de la mujer a partir del ingreso de ésta al mercado de trabajo.

Las percepciones obtenidas a partir de las entrevistas no estructuradas se presentan según los sujetos que las emiten. Estos fueron diferenciados por generación y por experiencia de trabajo. Así, tenemos adultos con experiencia del trabajo minero, hombres jóvenes trabajadores en maquiladoras, y mujeres amas de casa y trabajadoras en maquiladoras. Adelantamos que esta distinción marca diferencias de percepción entre generaciones; sin embargo, al interior de cada grupo también encontramos puntos de vista divergentes.

En la época de enclave, las oportunidades de trabajo asalariado para la mujer fueron escasas (ver el cuadro 2 del anexo 1). Antes del retiro de la filial de AHMSA, en 1989, el comercio fue uno de los pocos lugares donde encontró oportunidades de trabajo asalariado. Sin embargo, con el cierre de la compañía minera, la mujer ingresa al mercado de trabajo local, específicamente al maquilador. Hoy son más personas de sexo femenino que masculino quienes trabajan en las plantas de este tipo (186 y 124 respectivamente). El nuevo rol de la mujer ha tenido significados diferentes en la población de Barroterán.

Massey (1995: 203) comenta que ante la escasez de empleo para los hombres, en lugares como los enclaves, es común escuchar a los hombres adultos decir que lo que se necesita es trabajo para hombres. Esto es acorde con la estructura social que considera al hombre como el sostén de la familia, pero, también de la consideración de su rol en la clase trabajadora, su estatus, y de su masculinidad demostrada con el trabajo al interior de las minas. Esta percepción descrita por la autora tiene similitud con la vertida por algunos exmineros de Barroterán:

“El cierre de las minas nos quitó bastante orgullo, el orgullo de un minero también era que su esposa no trabajara, mucho menos una de sus hijas. Entonces ya perdimos ese orgullo, perdimos los empleos, y ahora hasta varias chamacas de nosotros y a veces hasta la esposa se van a trabajar a las maquiladoras. Cuando uno trabajaba en la mina hasta eso tenía, era muy orgulloso, y claro con bastante razón, uno trabajaba ocho horas abajo de la mina y había ocasiones en que doblábamos turno” (GF)

El relato anterior brinda algunos indicadores identitarios de la masculinidad. La observación participante, las entrevistas y la experiencia general por la realización del presente estudio, permitieron entender que el trabajo es central en la vida de los hombres mineros y exmineros, a partir de este se estructura gran parte de su personalidad y su relación con los demás. Desde este punto de vista es comprensible que los mineros finquen gran parte de su razón de ser o su "orgullo" en el trabajo. Además, el minero asumió que el trabajo, en tanto que reservado para los hombres, les confería a estos el derecho, la obligación y la exclusividad de sostener a una familia. Entonces, que un hijo trabajara, era una continuación de su deber como hombre, pero, que una mujer (su esposa o su hija, o quizá su hermana) de su hogar trabajara representaba que ésta entraba a un mundo de hombres. Significaba también que ellos y su trabajo ya no eran capaces de sostener a una familia, así, la autovaloración masculina se veía disminuida.

Otra idea extendida en varias generaciones de hombres de Barroterán es que la mujer sólo debe trabajar si hay necesidad en el hogar. Es decir, el trabajo de ella está en función y es complemento del trabajo de los hombres. Visto desde otro ángulo, si el trabajo de los hombres es suficiente para "mantener" a las mujeres, éstas no deben trabajar:

"Antes de 1990 las mujeres no solían trabajar porque el salario de los hombres era suficiente" (I.11)

Sin embargo, aún entre los exmineros, la percepción sobre la mujer comienza a cambiar a propósito de su ingreso al mercado de trabajo:

“Es un gran provecho que trabajen. Ya se quitó aquello de que hasta cierta edad y te casas, ahorita ya podemos hablar de una igualdad entre hombres y mujeres, tanto poder tiene uno como otra” (I.6)

La planta maquiladora ha sido el lugar de encuentro laboral más concreto entre hombres y mujeres, esa experiencia comienza desde que abordan el mismo transporte en la localidad. Se trata, por supuesto, de hombres y mujeres de una nueva generación cuya experiencia de trabajo conjunta es asumida con naturalidad, sin problematizar el asunto de la masculinidad o de la femineidad. Sin embargo, entre los hombres priva una idea sobre el fin y propósito del trabajo femenino: es un complemento al trabajo del hombre:

“Nadie toma a mal que la mujer trabaje . Es una ayuda para uno. En lo personal veo que está bien que la mujer trabaje, porque si están casadas es un apoyo para el hombre. Aunque a veces sí han llegado a comentar algunas: ‘ya no quiero trabajar porque a mi esposo le dicen que no tiene dinero para mantenerme’” (IV.3)

La mujer, en cambio, cada vez más encuentra en su trabajo un sentido superior de realización, y como medio para alcanzar otros fines tales como cubrir los costos de una carrera profesional, un curso en los fines de semana, o bien obtener beneficios para su familiares.

“Claro que el trabajo sirve en lo económico, pero a mí me da más que nada satisfacción personal. Me siento realizada porque siento que sirvo para mantener una familia. Yo empecé a trabajar para que mi hija tuviera seguro médico” (II.5)

La mujer también ha percibido otro trato por parte de los hombres. El respeto que reciben, comentan, no está circunscrito al ambiente del trabajo en las

maquiladoras sino también se expresa en sus relaciones en la misma localidad. El cambio en los roles femeninos así como su reconocimiento por parte de la comunidad es un proceso irreversible, ellas mismas así lo perciben:

“Aunque hubiera mucho trabajo para los hombres, ya no volveríamos al tiempo de antes porque la mujer ya exige que se le trate de otra manera”
(II.1)

La introducción de la mujer al mercado de trabajo, y particularmente al trabajo maquilador también está relacionada con la división internacional del trabajo. No obstante no debemos perder de vista los factores por el lado de la oferta y por el lado de la demanda de mano de obra femenina. Según Stichter y Parpart (1990, 11-16) el crecimiento del empleo femenino se ha dado en aquellos países en desarrollo tales como México y Brasil cuyas nuevas áreas manufactureras están orientadas a la exportación. Por tanto indican que las variaciones en la oferta de trabajo y sus patrones están influenciadas por factores de nivel mundial, nacional y por los ciclos comerciales en la economía local. En estos rubros está la relocalización de industrias con alta intensidad de trabajo y que exigen poca calificación de la mano de obra. Esto por el lado de la demanda de mano de obra femenina.

Los factores de participación de la mujer en el mercado de trabajo (por el lado de la oferta de mano de obra) según algunos autores, son debidos en buena medida a los procesos de transformación socioeconómicos y demográficos (reducción de niveles salariales, inflación y deterioro en la calidad de vida) De Oliveira (1995, 11). Estos factores estructurales pueden influir al lado de variables

personales (edad, educación, calificación); de los hogares (niveles de ingreso, edad y número de hijos) y aspectos sociales e ideológicos en la organización familiar (relaciones de género y la división sexual del trabajo) que menciona Chant (1991, 13). En nuestro caso particular podemos agregar que el disturbio en el nivel de la localidad (en tanto sociedad de enclave) fue una variable detonante para el ingreso de la mujer al mercado de trabajo local.

Pero, ¿por qué las maquiladoras de Sabinas contratan cada vez más mujeres que hombres de Barroterán? Además de las condiciones históricas y del apuro de la localidad en 1989 habría que interpretar lo que los empleadores denominan "estabilidad". Para Iglesias (1985, 63) el empleo de la mujer en la maquiladora parte de principios ideológicos según los cuales este tipo de empresas intenta aprovechar la escasa politización de la mujer y las ventajas que esto conlleva en términos productivos y laborales¹⁵. Para el caso de Minas de Barroterán no podemos desligar las condiciones históricas patriarcales de la época de enclave, de la ausencia de fuentes de trabajo masivo en la propia localidad, así como de la división internacional del trabajo y de las racionalidades por la preferencia de la mano de obra femenina para acercarnos a una posible explicación de la ascendente incorporación de la mujer a las maquiladoras de la región.

La mujer ahora ocupa espacios antes vedados a ella. Este no se dio sin la existencia de transformaciones económicas y sociales, es decir, como lo anotamos en el apartado teórico, "una restructuración espacial implica una

¹⁵ Para Benería y Roldán (1992, 71) la docilidad es un rasgo supuesto que puede desaparecer incluso ante estructuras autoritarias. Pero, creemos nosotros que mientras esto no suceda esa supuesta docilidad es efectiva en sus consecuencias.

reestructuración social” y “lo espacial es inextricablemente social y viceversa”. Los antecedentes directos de la nueva espacialidad femenina fueron, el cierre de la empresa minera, la desestructuración del antiguo enclave y del antiguo mercado de trabajo local. En aquella época la espacialidad de la mujer dependió del papel que le asignó el modelo de enclave: la espacialidad doméstica, salvo en momentos excepcionales que ya hemos revisado. Sin embargo, consideramos que el factor más importante en la nueva espacialidad femenina fue su ingreso al mercado de trabajo local, con esto abandona el espacio doméstico e incursiona en el público. La génesis de esta transformación así como los nuevos desplazamientos, direcciones y distancias son parte de la nueva estructuración espacial de Barroterán.

4.4 La Resignificación Territorial

El efecto territorial, que hemos asumido como la expresión espacial de la cultura, tiene repercusiones en las decisiones de los sujetos. En la discusión teórica propusimos que la pertenencia socioterritorial funciona como un recurso para la acción, de allí que sea un elemento en la organización de la vida cotidiana, y en la estructuración espacial.

En este apartado propondremos que en Barroterán surgieron nuevos referentes en la relación de las nuevas generaciones con su territorio a partir de la desarticulación del enclave. Nuestra postura es que estos nuevos referentes son una combinación de factores económicos, culturales y sociales, que, en un

nuevo espacio geográfico, confluyen en unas *decisiones satisfactorias* relacionadas con una nueva estructura espacial.

En la época de enclave, la valoración territorial giró en torno a la dinámica propia del enclave. Así, identificamos instituciones, geosímbolos, topónimos y acontecimientos que en su conjunto reflejaron la existencia de una espacialidad con carga simbólica. La desarticulación del enclave trajo consigo nuevas dinámicas que necesariamente detuvieron la reproducción de esos referentes (instituciones, geosímbolos, topónimos y acontecimientos). Pero, si bien, esos referentes dejaron de reproducirse de acuerdo al modelo de enclave, distan mucho de perder vigencia y efectividad. Lo captado en los instrumentos cualitativos, nos muestran que geosímbolos como el monumento al minero, topónimos como los nombres de comercios, de los barrios, acontecimientos como la explosión de 1969, aun están presentes en la memoria colectiva, aunque de manera diferenciada según el corte generacional a que nos refiramos. Por lo tanto, con esto sostenemos que elementos de una anterior estructura espacial pueden estar presentes en una nueva estructura espacial, así sea coexistiendo en armonía o en oposición.

Ligamos entonces el cambio de los referentes territoriales con la emergencia de nuevas dinámicas económicas y sociales. El escenario en Barroterán a partir de 1990, está dominado por la movilidad diaria de la población joven y por su integración a un nuevo mercado de trabajo local. Así, esta nueva generación, como ya apuntamos, permanece menos tiempo en su localidad con lo que resulta una integración laboral a un mercado cuyo centro de trabajo está en otras

localidades, pero no una integración comunitaria. Por lo anterior entendemos que los nuevos referentes territoriales no sólo no sean los mismos, sino tampoco del mismo tipo que los de la época de enclave¹⁶. En vano intentaríamos a encontrar en esta localidad nuevas instituciones, topónimos, geosímbolos o acontecimientos acordes al nuevo escenario, más bien buscamos y encontramos otros tipos de referentes que en conjunto sí reflejan una topofilia, definida ya como el lazo afectivo entre la gente y el lugar según Tuan (1974: 4,93). Con esto último rechazamos una desterritorialización o deslocalización.

Las nuevas generaciones valoran el territorio a partir de su propia experiencia. Cuando los adultos maduros basan su adscripción y permanencia en Barroterán en la experiencia del trabajo, en el pasado, en el “nosotros” y el “ellos” (sus muertos o sus hijos, su compadres), los jóvenes en cambio, encuentran sus referentes en el presente, concretizado en el ambiente de tranquilidad del lugar, sin aludir directamente al trabajo y pocas veces a lo familiar.

En diferentes ocasiones hemos anotado que la pertenencia socioterritorial es un recurso para la acción. Proponemos a las decisiones satisfactorias¹⁷ como

¹⁶ Sucedió algo similar cuando nos preguntamos si aparecieron nuevos actores ante la desaparición de los actores propios del enclave (sección sindical, empresa). Sin embargo, en el segundo momento de Barroterán, el que hemos denominado como de inverión del mercado de trabajo local, no surgieron nuevos actores. Acaso las instituciones partidistas y la administración municipal han marcado más presencia, pero sin la influencia de los antiguos actores. Nuestra reflexión al respecto es que si desaparecieron los actores fue porque desapareció la naturaleza de enclave (a la cual le fueron propios), por tanto, ante la ausencia de tal modelo no existió un vacío para llenar con otros actores. Más bien ante la estructuración de un nuevo mercado de trabajo local deberíamos preguntarnos si son requeridos nuevos actores, de qué tipo, y con que nivel de influencia.

¹⁷ Que definimos como diferentes a las decisiones óptimas (en sentido de costos y beneficios), y que se dan individualmente en respuesta a presiones ambientales, económicas, políticas, culturales, etc. que se vinculan a una experiencia previa). También recordamos con esto a Friedman y Naville (1963: 330) quienes proponen que la “prolongación” de la vivienda en el lugar de residencia (servicios educativos, recreativos, de servicios de comunicación, de talleres, etc)

una mediación entre estos dos conceptos. Estas decisiones (por ejemplo de emigrar o permanecer en la localidad) son una combinación de factores económicos, sociales y culturales. El siguiente testimonio involucra algunos de estos factores:

“A mi me gusta mucho aquí porque está muy tranquilo, porque tengo a mis padres, porque tengo trabajo y casa propia” (II.5)

La combinación de factores afectivos (padres, tranquilidad del pueblo), económicos (empleo, aunque fuera de la localidad; y la propiedad de una casa, contra la necesidad de pagar renta si dejara la localidad) ayudan a este sujeto a tomar una decisión satisfactoria para él. Esto concuerda con lo expuesto por Giménez (1996: 16) en el sentido de que la pertenencia socioterritorial puede perder su carácter totalizante y tiende a combinarse en un mismo individuo con múltiples formas de pertenencia a colectividades sociales de carácter no necesariamente territorial.

A partir de lo anterior podemos concluir que la integración de las nuevas generaciones de Barroterán a un mercado de trabajo local, donde esta localidad es el centro de residencia, diferente al centro de trabajo, no ha desterritorializado a estos sujetos. Más bien, dicha integración ha modificado los referentes de adscripción mismos que se encuentran en una espacialidad de mayor amplitud, la de los desplazamientos y lugares cotidianos del mercado de trabajo local. Por último, cada generación de Barroterán fue y está siendo partícipe en la

satisfacen necesidades materiales, culturales y espirituales de la población. Por tanto en las

construcción de una espacialidad específica a su tiempo (participación a través de los desplazamientos diarios, de la nueva experiencia de trabajo, de los nuevos roles, de las relaciones comunitarias, etc.) de allí que cada generación encuentra su propio sentido en la construcción de esa espacialidad.

El registro empírico del presente capítulo nos permite afirmar con Sánchez (1991:265) que cualquier transformación social debe tener su correlato en una coherente adecuación de la estructura espacial, sin la cual no es factible el mantenimiento de la estructura social. Aunque en nuestro caso debemos hablar de una nueva estructura social.

Una de nuestras propuestas teóricas de partida es que los factores y procesos de la estructuración espacial son propios para cada lugar y para cada tiempo, es decir no podemos generalizar tales procesos y factores, y sí al contrario debemos identificar los correspondientes al lugar y tiempo que nos interesan. En este capítulo fue posible identificar a la inversión del mercado de trabajo local como el principal proceso en la nueva estructura espacial de Barroterán. Podemos decir que tal proceso es esa adecuación espacial o correlato espacial ante las dificultades y un nuevo orden social. De no haber existido las condiciones de inversión del mercado de trabajo, la localidad pudo haber corrido la suerte de otros antiguos enclaves: la desaparición.

El nuevo mercado de trabajo tiene una espacialidad, o más concretamente, unos momentos espaciales claramente definidos y cuyos ejes son el centro de residencia, el centro de trabajo y los desplazamientos entre ellos. Estos

decisiones satisfactorias intervienen más que los meros asuntos económicos.

momentos espaciales (dirección, ubicación, extensión, distancia, génesis y razones de estabilidad) no son casuales. Existe tal correspondencia entre el centro de residencia (desempleo, mano de obra joven) y el centro de trabajo (proceso de trabajo sin grandes exigencias de calificación, escasez de mano de obra) que confieren cierta estabilidad al mercado de trabajo local. Una vez más existe correlación entre una situación social y económica y una expresión espacial.

La estabilidad de este nuevo mercado de trabajo y de esta nueva estructura espacial en formación no es total. El transporte, que apuntamos como estratégico en la nueva espacialidad, en tanto amplía las fronteras del mercado de trabajo, limita al mismo tiempo las oportunidades, en tanto se tiene el acceso sólo a aquellas fuentes de trabajo que disponen de él. Por otro lado, el perfil de trabajador que buscan las maquiladoras, puede conducir a un desplazamiento futuro de los jóvenes que hoy le son funcionales.

La reconstitución social incluye ajustes en la espacialidad de los sujetos. El más significativo es el de la mujer, quien con otros roles, ha dejado el espacio doméstico para incorporarse a los espacios públicos y productivos antes reservados para los hombres. Por otro lado, la nueva espacialidad tiene repercusiones en el sentido territorial. Hoy las nuevas generaciones encuentran referentes de adscripción territorial diferentes a las de sus antepasados, lo cual no quiere decir que pierdan el sentido de pertenencia socioterritorial. La nueva estructura espacial de Barroterán está regida por un nuevo mercado de trabajo

local, pero, no podemos verla sólo como el resultado de la restructuración social, sino también, al mismo tiempo como medio de la restructuración social.

CONCLUSIONES

El postulado principal de esta tesis, alrededor del cual diseñamos las hipótesis y el trabajo en general, es que cada estructura social tiene su correspondiente estructura espacial. Pero, conceptualizamos ambas en mutua relación, así, la espacialidad es tanto resultado como medio de la estructura social. Con estos postulados de fondo conocimos cómo una sociedad particular usa la dimensión espacial como insumo en su propia reestructuración. Además planteamos cuál fue el resultante espacial de una reestructuración social. Lo encontrado en este trabajo nos permite proponer que la relación estructuración social-estructuración espacial puede ser entendida como un factor de estabilización.

Para fundamentar lo anterior presentamos las conclusiones generales. Partimos por retomar los hallazgos particulares del estudio teniendo como telón de fondo las categorías utilizadas y considerando que esto es insumo para dar contenido a nuestra categoría principal, la de estructura espacial. Posteriormente proponemos enunciados que sintetizan las dos estructuras espaciales en la historia de la localidad. Finalizamos con lo que creemos este estudio aporta tanto en el terreno teórico como en el empírico.

Las Estructuras Espaciales

La asunción de que no hay teorías, conceptos ni categorías inmutables sino realidades dinámicas, guiaron su manejo y reelaboración. Así, debimos mantenernos sensibles e interrogar correctamente la realidad en estudio. Esta actitud permitió encontrar particularidades, coincidencias y oposiciones empíricas

a la propuesta teórica. Esto último en lugar de conducirnos a rechazar las categorías, nos lleva a enriquecerlas. Presuponíamos la existencia de un modelo de enclave en la historia de Barroterán, pero, no sus particularidades espaciales; presuponíamos la existencia de una adscripción territorial, pero, no los referentes de los sujetos; y, presuponíamos el funcionamiento de un mercado de trabajo local a donde se han integrado los trabajadores de Barroterán, pero, no sabíamos que fue resultado de la inversión de otro mercado de trabajo local. Estas particularidades serían determinantes en nuestra propuesta de estructuración espacial

En este trabajo hemos propuesto que una estructura espacial son las *formas de espacialidad adquiridas por los procesos y factores que conforman una sociedad particular. Esta estructura espacial es tanto medio como resultado de las relaciones sociales y en ella se da la dualidad de estructura. Por último, estas formas de espacialidad están relacionadas con estructuras espaciales contemporáneas más amplias y con aquellas que la han antecedido. Ahora es momento de dar contenido a esta conceptualización a partir de los resultados del trabajo.*

Antes de retomar los hallazgos y categorías que nos llevarán a proponer enunciados sobre las estructuras espaciales de Barroterán, conviene introducir algunas ideas. En primer lugar, la conceptualización anterior invita a dar contenido a la estructura espacial con procesos y factores de diferentes dimensiones (políticos, sociales, económicos y culturales), así como objetivos y subjetivos. A pesar de que esto pudo complicar el estudio y llevarnos a ningún

lado, asumimos el riesgo, puesto que intentamos entender cómo están relacionadas las estructuras espacial y social. Creemos que la consideración de sólo alguna de las dimensiones hubiera impedido entender esa relación. Al asumir el riesgo de la multidimensionalidad, también decidimos hacer frente seleccionando sólo aquello que sucesivamente se fue presentando como esencial en la estructuración espacial. Por tanto, recortamos el objeto con el criterio de su misma comprensión y no con el criterio de simplificación.

Otro apunte preliminar y que tiene relación con la conceptualización de estructura espacial y con el recorte analítico anterior, es nuestra propuesta de que no existen procesos ni factores sustanciales y atemporales comunes a todas las estructuras espaciales. Cada lugar, cada sociedad tiene sus propios procesos y factores de estructuración espacial.

Las anteriores propuestas nos llevaron a identificar los procesos y factores más relevantes en las estructuras espaciales de Barroterán. Estos fueron: una forma de organizar la producción y la sociedad, el enclave; una valoración del territorio, la pertenencia socioterritorial; y, la movilidad geográfica diaria de fuerza de trabajo entre una localidad de residencia y una de trabajo, el mercado de trabajo local. Las expresiones espaciales de estos procesos serían las determinantes de la estructuración espacial.

La Primera Estructura Espacial

Entre finales de la década de 1940 y el año 1989 Minas de Barroterán funcionó bajo el modelo de enclave. Su funcionamiento no se apegó, no obstante,

al funcionamiento de los enclaves tradicionales. Identificamos procesos y factores que nos permitieron caracterizarlo como un *enclave tardío*. Las particularidades de este enclave tuvieron correspondencia con situaciones estructurales más amplias. Fue el caso del Modelo de Sustitución de Importaciones y del Estado del Bienestar. La concreción de estos factores nacionales en Barroterán fue a través de una empresa paraestatal y una sección sindical fuerte. Ambas sin ser los únicos actores, fueron las principales diseñadoras urbanas. Además, aquellos factores nacionales hicieron que en este enclave las relaciones entre empresa y sindicato no fueran de oposición como en enclaves de otra época.

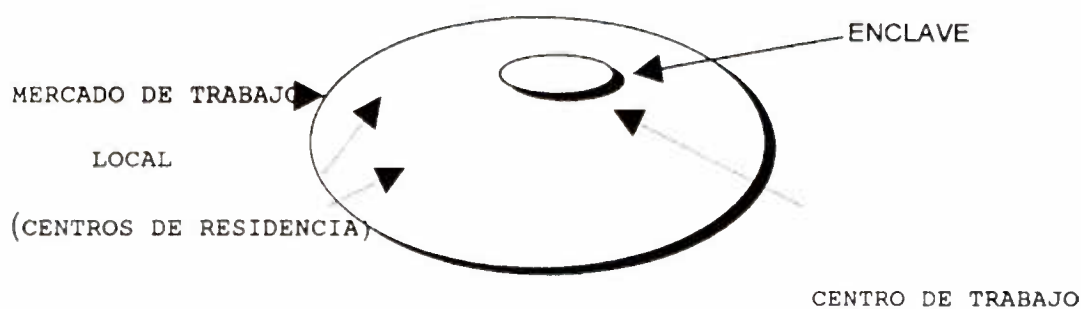
En la época de enclave también se presentó una situación que en un principio nos hizo dudar si Barroterán fue efectivamente un enclave. Se trata de su aislamiento relativo. Alrededor de esta localidad se formó un mercado de trabajo local. Sin embargo, también llegamos a la diferenciación de dos áreas geográficas: la del enclave y la del mercado de trabajo local. Esta diferenciación nos permitió identificar dinámicas en Barroterán propias de un enclave, mientras que en el resto del mercado de trabajo local (los centros de residencia diferentes a Barroterán) la relación laboral fue la más relevante que establecieron con el enclave. La estructura espacial abarcó a estas dos áreas.

La espacialidad en la primera etapa de Barroterán, no fue determinada exclusivamente por situaciones estructurales. Los actores principales (empresa, sección sindical y en algún grado la mujer), coordinados por la sección sindical establecieron relaciones de cooperación para mejorar los espacios domésticos y públicos de su localidad. Además, la dinámica de enclave propició el desarrollo

de una valoración afectiva particular del territorio, la que fue expresada a través de un etnocentrismo y reforzada con geosímbolos, topónimos, e instituciones con carga simbólica.

Por tanto proponemos que la estructura espacial de Barroterán, en su época de enclave, estuvo formada por dos áreas geográficas diferenciadas, una, la más amplia, que comprendió al mercado de trabajo local y otra, al centro, la que comprendió al enclave. Aunque ambas formaron parte de una misma estructura espacial, tuvieron dinámicas distintas. El área del enclave, la más pequeña, no fue entonces subconjunto del área del mercado de trabajo. El principal factor de estabilidad de esta estructura espacial fue la actividad minera. Sin embargo, factores de política nacional, así como la acción de actores endógenos fueron los principales reproductores de las condiciones sociales y espaciales.

Aquella estructura espacial puede representarse de la manera siguiente:



Aunque la área geográfica del enclave coincide con la ocupada por el centro de trabajo (en la misma localidad de Barroterán), no fueron lo mismo. Desde el

punto de vista del mercado de trabajo local, Barroterán fue parte de ese mercado en tanto centro de trabajo. Sin embargo, sus dinámicas sociales fueron propias de enclave que lo hacen diferente del resto del mercado de trabajo local (de los otros centros de residencia).

La Segunda Estructura Espacial

El factor que hemos identificado como de estabilización de la primera estructura espacial desapareció a finales de 1989. En ese año cesó por completo la actividad minera. Pero, hubo nuevamente factores más amplios, no locales que desencadenaron esta situación, entre ellos estuvo el fin del Estado del Bienestar así como la política de privatización. El cierre de la Compañía Minera Guadalupe, S.A. fue el principio de la desarticulación del enclave y del mercado de trabajo local. De allí que la estructura espacial que se mantuvo más o menos estable desde finales de la década de 1940 hasta 1989 también fue desarticulada.

Los cambios en la espacialidad no tienen dinámica propia ni son autónomos. En este trabajo hemos partido de la idea de que los cambios sociales también implican cambios en su espacialidad. El cierre de la empresa minera, y principalmente la desarticulación del enclave tuvo efectos no sólo económicos, sino también sociales, políticos y culturales. No sólo fue cerrada una fuente de trabajo, también fue desarticulada una forma de organización social. La desaparición de los actores tradicionales, los nuevos roles de las mujeres y su expresión espacial así como la resignificación territorial son algunos de los cambios sociales y culturales que hemos registrado en la nueva época de

Barroterán. Con la restructuración social se hizo presente la restructuración espacial. Sánchez (1991:265), a quien ya hemos citado propone que "cualquier transformación social debe tener su correlato en una coherente adecuación de la estructura espacial, sin la cual no es factible el mantenimiento de la estructura social".

En esta segunda etapa en la historia de Barroterán ante la ausencia de capitales de inversión en la localidad y la no diversificación de la economía, sus habitantes se integraron a otro mercado de trabajo local. Esta integración es quizá uno de los aspectos más claros de la acción de la agencia. Los habitantes de Barroterán forjaron accesos a fuentes de trabajo que antes les fueron ajenas en experiencia y en proximidad geográfica. Esta integración donde Barroterán ahora es centro de residencia, y no centro de trabajo como en la estructura espacial anterior, permitió denominar al proceso como *inversión del mercado de trabajo local*.

La área geográfica de la nueva estructura espacial comprende a la localidad de Barroterán y las localidades cercanas (Sabinas y San José de Aura) donde sus habitantes trabajan diariamente. En esta estructura espacial, aún en definición, el funcionamiento del mercado de trabajo local es el gran estructurador, mientras que los factores que dan estabilidad a esta situación son el transporte y el perfil de trabajadores contratados. Sin embargo, paradójicamente estos factores también limitan la consolidación de la estructura espacial y social. El transporte porque limita el acceso a empleos en empresas que lo proveen. El perfil de los trabajadores, porque hasta ahora las empresas maquiladoras han optado por

mano de obra joven. Cuando estos jóvenes alcancen una edad adulta no funcional a las maquiladoras serán expulsados del mercado de trabajo local. Por eso afirmamos que la actual estructura espacial está en definición.

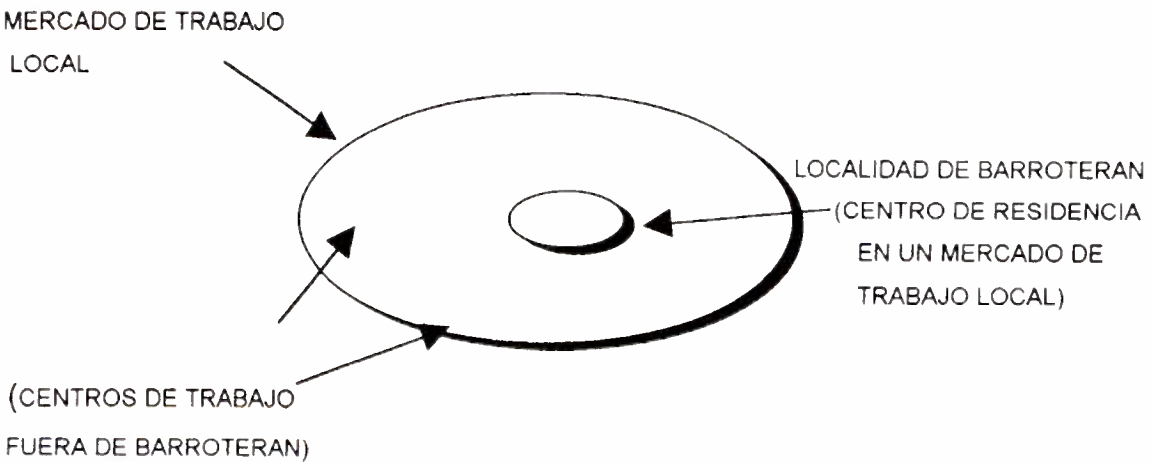
La nueva situación social y espacial conduce a una resignificación territorial, en este escenario el etnocentrismo ha disminuido aunque la mayoría de los topónimos y geosímbolos están vigentes. Las nuevas generaciones definen sus propios referentes de valoración territorial de acuerdo a su nueva experiencia. Su movilidad y permanencia diaria fuera de la localidad es también un proceso de construcción de significados de acuerdo a la espacialidad de la cual son partícipes.

Para acceder al entendimiento de la nueva estructuración espacial debemos seguir los movimientos (y su intensidad) de los habitantes de Barroterán. El desborde de las fronteras locales ayudó a comprender cómo es que una localidad sin fuentes de trabajo ha impedido su desaparición. Con esta reflexión planteamos que no es posible determinar un destino único en la vida de los enclaves ante la desaparición de su centro de producción. Para plantear escenarios de destino, a nivel de posibilidad, debemos atender las condiciones de desarrollo urbano del propio enclave así como las condiciones de desarrollo regional en que se inserta el enclave. Estas dos consideraciones nos permiten establecer una serie de posibilidades, entre ellas la desaparición de la *naturaleza de enclave*, pero no del centro urbano, como es el caso de Barroterán.

Posiblemente la área geográfica ocupada por la nueva estructura espacial no difiere mucho de la anterior. Incluso podría coincidir. Sin embargo, existen

dinámicas económicas, sociales y culturales dentro de cada una de ellas que las hacen diferentes. Esto es, la estructura espacial poco tiene que ver sólo con el espacio físico o geográfico, más bien, como propusimos en su conceptualización, una estructura espacial *son las formas de espacialidad adquiridas por procesos y factores que conforman una sociedad particular.*

La segunda estructura espacial correspondiente a la segunda etapa de Barroterán puede esquematizarse de la siguiente manera:



Las dos estructuras espaciales que hemos definido en la historia de la localidad, a pesar de ser diferentes, están relacionadas. La metáfora de las relaciones sociales de Massey (1995) facilita la presentación de estas relaciones. En nuestra conceptualización proponemos que una estructura espacial está relacionada con estructuras espaciales contemporáneas más amplias y con *aquellas que la han antecedido.* Si bien en la localidad de estudio se desencadenaron acontecimientos que transformaron la sociedad y la

espacialidad, esto no quiere decir que en la nueva estructuración no existan factores y procesos de la anterior así sea coexistiendo en armonía o en oposición. Entonces, de alguna manera existe una combinación de estructuras (capas según la metáfora). Este ejercicio nos permite plantear las relaciones entre espacialidades de diferentes tiempos.

En este estudio hemos enunciado los mecanismos que generaron y desarticularon la primera "capa", así como los que están dando origen a la nueva "capa". Algunos de estos mecanismos fueron nacionales, otros locales, unos estructurales, otros de la agencia. Si comparamos las dos "capas" encontraremos grandes diferencias (rol de las mujeres, referentes de valoración territorial, actividad económica, niveles de inversión en la localidad, actores, etc); sin embargo, también podemos encontrar residuos de la "capa" anterior.

En la "capa" actual hemos identificado residuos de la anterior. Estos son principalmente culturales de los cuales algunos están en oposición a la nueva estructuración, otros por el contrario funcionan como cohesionadores. Entre los primeros podemos citar el desacuerdo de algunos hombres en relación a la introducción de las mujeres al mercado de trabajo. Entre los segundos podemos mencionar la vigencia de los topónimos y geosímbolos. Cada año, frente al monumento al minero caído, se lleva a cabo una ceremonia que recuerda a los mineros muertos en la explosión de 1969.

Después del cierre de las minas en 1989, la infraestructura urbana quedó paralizada. El espacio físico de la localidad, diseñado en gran parte en la época de enclave, es uno de los pocos componentes de la estructura espacial anterior

casi intacto en la actual. Ese nivel de desarrollo urbano alcanzado en la época de enclave es ahora funcional no sólo por su utilidad, sino funcional a la estructuración espacial, en tanto que es factor de decisión para permanecer residiendo o no en la localidad. Es lo que llaman Friedman y Naville (1963: 330) extensión de la vivienda, y que tiene que ver en las *decisiones satisfactorias* que ahora toman quienes se integran al mercado de trabajo local. Ellos consideran la combinación de continuar viviendo en una localidad (donde tienen casa propia, donde tienen los servicios básicos, donde están sus parientes y amigos) y desplazarse diariamente a trabajar en otra. Posiblemente, sin el desarrollo de infraestructura logrado en la época de enclave no se alcanzaría una decisión satisfactoria permaneciendo en la localidad, lo que podría conducir al despoblamiento definitivo.

En esta combinación de "capas" no encontramos sin embargo, gran presencia de antiguos componentes. Esto quiere decir que la sociedad de Barroterán recibió impactos fuertes con la desestructuración del enclave y del mercado de trabajo local anterior. Pero, tampoco estamos convencidos de que la estructura espacial actual sea más estable que la anterior puesto que la inversión del mercado de trabajo local, sobre el cual se basa la presente estructura tiene dos puntos vulnerables: el transporte y el perfil de los trabajadores de las maquiladoras. Por lo tanto, nos inclinamos por considerar la situación actual como de transición cuyo rumbo dependerá de la consolidación de un mercado de trabajo local.

Los Aportes de la Investigación

Las ideas que exponemos a continuación intentan reflejar principalmente el cambio cualitativo, que como aspirantes a entender una realidad compleja tuvimos en diferentes momentos. Desde la misma elección del tema, hasta la presentación de los resultados de la investigación el diálogo entre realidad y teoría nos presentaba lo mismo preguntas que aparentes respuestas, claridades y confusiones. En los siguientes párrafos sistematizamos lo que consideramos más significativo de los hallazgos teóricos y empíricos.

Los Aportes Teóricos

Los avances que podamos aportar sobre el conocimiento teórico están fundamentados en la idea de la mutabilidad de teorías y conceptos. Nuestras ideas y propuestas conceptuales no son completamente nuevas, están enmarcadas y aprovechan las propuestas de otros autores. Las limitaciones que señalamos en algunas teorizaciones no les son genéticas, más bien tales teorías fueron desarrolladas bajo otras condiciones de tiempo y espacio. De esta manera nos apegamos a Lakatos (1985: 221) en el sentido de que las anomalías señaladas no descalifican a las teorías, más bien las actualizan y las refuerzan: "ningún enunciado aceptado por sí sólo autoriza al científico a rechazar a una teoría. Lo que se modifica es el cinturón de hipótesis pero no el duro núcleo de la teoría".

En el caso de la propuesta del destino de los enclaves de Zapata (1985: 38) “cuando el centro productor desaparece, también desaparece el centro urbano, la ciudad en el enclave no tiene un destino propio”, es necesario llamar a la consideración de otras posibilidades. En este trabajo vimos cómo en un antiguo enclave, a pesar de desaparecer el centro de producción, no ha desaparecido el centro urbano. Más bien lo que desapareció fue la naturaleza de enclave. Son dos factores los que debimos atender para explicar ese comportamiento: el nivel de desarrollo urbano alcanzado en la época de enclave, y, la posibilidad de integración del antiguo enclave al resto de la región en que se inserta.

También en relación al destino de los enclaves proponemos una vertiente diferente a las propuestas por dos autores conocedores del tema. La de Zapata, ya citada en el párrafo anterior, y la de Sariego (1988: 287-289) quien propone como segunda alternativa la diversificación económica y productiva del centro urbano (lo que evita su desaparición después de la desaparición del centro productor). En este estudio vimos que la localidad ni diversificó su economía, ni ha desaparecido, éste además de ser un aporte empírico, es un aporte teórico, en tanto que lo explicamos a partir del proceso que llamamos *inversión del mercado de trabajo local*.

Por último, también en relación a los enclaves podemos aportar el postulado de que, bajo ese funcionamiento, la mujer tiene reservado el papel de reproductora biológica y material de la fuerza de trabajo. Esta conclusión fue posible sólo a partir de la revisión cuidadosa de la espacialidad asignada a la mujer en el enclave, la doméstica.

Quizá la aportación central del trabajo es nuestra propuesta sobre la estructuración espacial. El enunciado, construido a partir de la revisión ontológica del espacio y de las teorizaciones de otros autores nos sirvió de guía analítica, pero, además fue posible darle contenido a nivel de síntesis con los resultados del análisis. La definición¹ adquiere generalidad cuando le antepone la condición de que no es posible definir procesos y factores estructuradores para todos los tiempos y todos los lugares. Hemos reforzado la idea sobre la importancia de las formas de espacialidad no física en la estructuración espacial, es decir la componente física o geográfica no es la única a considerar en este proceso. La espacialidad física nos sirve para identificar la continuidad y las fronteras de la estructura espacial, sin embargo, espacialidades no físicas como la de la intuición también son partes estructurantes.

En relación a la categoría de mercado de trabajo local, el principal aporte es la identificación del proceso que denominamos *inversión del mercado de trabajo local*². Además, alrededor de esta categoría también hacemos una distinción analítica, distinguimos no sólo un centro de trabajo y uno de residencia, sino que también, al mismo nivel de importancia, proponemos analizar las características del traslado entre ambos centros.

¹Hemos propuesto a la estructura espacial como *las formas de espacialidad adquiridas por los procesos y factores que conforman una sociedad particular. Esta estructura espacial es tanto medio como resultado de las relaciones sociales y en ella se da la dualidad de estructura. Por último, estas formas de espacialidad están relacionadas con estructuras espaciales contemporáneas más amplias y con aquellas que la han antecedido.*

²Decimos que este proceso se da cuando el número de personas que trabajan en una localidad la cual no es su residencia ha superado al número de personas que trabajan en la misma localidad que es su residencia, y además esto refleja el paso de centro de trabajo a centro de mano de obra.

Por último, un aporte más bien de procedimiento analítico que teórico es la consideración de la dimensión espacial como constituyente de la social. Así, el seguimiento de las formas espaciales constituyeron una manera de acceder al entendimiento de la estructura social.

Los Aportes Empíricos

El trabajo partió y fue guiado por el principio del compromiso con el conocimiento. Las tentaciones a pronosticar o plantear soluciones a problemas fueron pospuestas a fin de lograr en primer lugar el entendimiento del fenómeno. Las complicaciones empíricas saltaban diariamente, pero antes debíamos intentar entender con la ayuda de la teoría una realidad aparentemente caótica. De partir con el compromiso de resolver problemas prácticos e inmediatos hubiéramos terminado con un diagnóstico y constructos de conocimiento menores y superficiales. Difícilmente habríamos dejado atrás las prenociones. Además, los universos de la teoría y la práctica son distintos aunque no opuestos.

Las anteriores aclaraciones nos permiten no sólo destacar los fines del presente trabajo, sino también presentar problemáticas prácticas inmediatas respaldadas en el conocimiento más o menos profundo de los fenómenos.

En primer lugar mencionamos un problema relacionado directamente con nuestro objeto de estudio. La estructura espacial en formación tiene una estabilidad relativa. La vulnerabilidad estriba por un lado, en el papel estratégico del transporte, y por el otro, en el perfil de los trabajadores de las maquiladoras. Si bien el transporte amplía las fronteras del mercado de trabajo local, los

habitantes de Barroterán sólo pueden aspirar a ingresar a aquellas empresas con transporte. Hasta ahora sólo tres empresas ofrecen transporte. El otro punto débil, el del perfil de los trabajadores, nos plantea la incertidumbre sobre el futuro de aquellos trabajadores (que ahora son jóvenes) que alcancen una edad no conveniente a las maquiladoras. Esta futura condición combinada con la disponibilidad limitada de transporte podría elevar la tasa de migración.

Finalmente, como indicamos en la segunda parte de este trabajo, la única fuente masiva de empleo en la propia localidad son las explotaciones carboníferas en pequeño, también conocidos como pozos carboneros. Estas pequeñas empresas, además de ser riesgosas por las deficiencias en el equipo de trabajo y de seguridad, no son una fuente de trabajo duradera. Estas explotaciones están extrayendo el carbón de mantos superficiales que no aprovechó la antigua empresa minera. Las empresas agotarán esos yacimientos en pocos años y por el bajo capital que manejan no serán capaces de extraer carbón de mayores profundidades. Este podrá ser otro factor de migración.

ANEXO METODOLOGICO

En este trabajo entendemos al método en su dimensión amplia. El permanente diálogo entre los aspectos empíricos, la abstracción y la teoría fue parte del método que seguimos. Las abstracciones que nos llevaron a plantear el objeto de estudio (que aparece en la introducción), así como la propia discusión y reconstrucción de categorías (en el apartado teórico) teniendo como fondo la realidad empírica fue en sí el método general. Estos puntos de partida nos indicaron posteriormente las necesidades de información, ya fuera de tipo cualitativa o cuantitativa, los instrumentos para obtenerla, así como los procedimientos de análisis e interpretación.

El primer acercamiento al objeto de estudio mostró que Barroterán ha vivido dos etapas diferentes en su historia, de la década de 1940 a 1989 y de 1989 a la actualidad. Cada cual con expresiones espaciales particulares. Esta primera impresión indicaba que para entender la estructura espacial de cada etapa debíamos abordarlas desde diferentes categorías. Así, propusimos la categoría de enclave para reconstruir la espacialidad de la primera etapa puesto que en ella dominó un modo especial de producción y de organización social; mientras que para la segunda etapa, y de acuerdo con un segundo acercamiento al objeto donde la intensa movilidad de fuerza de trabajo predominó, consideramos a la categoría de mercado de trabajo local como la más idónea. Finalmente, argumentamos que la valoración del territorio por los sujetos, como recurso para la acción, toma parte también en la estructuración espacial. Detrás de la selección

de estas categorías está la asunción de que para cada estructura social existe su correspondiente estructura espacial. En resumen, la categoría central fue la de estructura espacial, a la que dimos contenido con el resto de las categorías.

Estas exigencias teóricas a su vez nos proponían sus exigencias de información. A veces cuantitativa, a veces cualitativa. A veces de dimensión objetiva, a veces subjetiva. Así, la reconstrucción de la primera etapa por medio de la categoría de enclave fue principalmente cualitativa. La organización social y de la producción bajo el modelo de enclave y su espacialidad exigió la revisión de archivos, la aplicación de entrevistas no estructuradas y de observación participante. El significado espacial así como la adscripción territorial de los sujetos en esta primera etapa (y en la segunda) también fueron abordados desde una estrategia cualitativa. En cambio, para la segunda etapa de la historia de Barroterán, la formación del mercado de trabajo local, o más específicamente el proceso de inversión del mercado de trabajo local, se trabajó con una estrategia cuantitativa. Estas resoluciones de nuestra parte estuvieron basadas en el contenido de cada categoría, así como en la disponibilidad de información. Por ejemplo en el caso del mercado de trabajo local para la segunda etapa, fue más propicio acceder a las empresas contratantes y obtener de ellas información numérica precisa, que esperar encontrar este tipo de información en una empresa ya desaparecida correspondiente a la primera etapa.

Por otro lado, argumentamos que tanto la estructura social como la espacial son el resultado tanto de la acción de estructura como de la acción de los agentes. Por tanto, fue indispensable atender a las condiciones estructurales y de

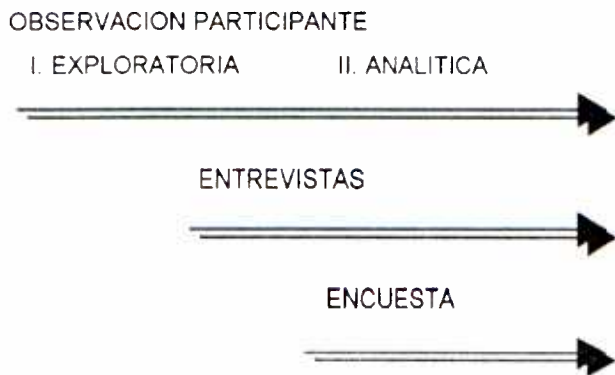
la vida cotidiana, lo cual también nos planteó la necesidad de cierto tipo de información.

Todas estas consideraciones no sólo nos ayudaron a diseñar el trabajo de campo y seleccionar los instrumentos (encuesta, observación participante, entrevista no estructurada), sino también a diseñar una estrategia analítica e interpretativa de la información lograda.

El Trabajo de Campo

Los propósitos del presente trabajo y las líneas metodológicas generales ya esbozadas nos llevaron a permanecer en la localidad de Barroterán durante varios meses. Después fueron visitas continuas. El trabajo de campo fue organizado y llevado a cabo por medio de entrevistas no estructuradas y estructuradas, observación participante y de una encuesta.

El primer acercamiento en campo fue a través de observación participante y por conversaciones más bien informales. Este procedimiento permitió explorar e introducirnos a la dinámica local, también nos dio elementos para diseñar las guías de entrevista y ubicar a las posibles personas por entrevistar. De la misma manera, las primeras entrevistas nos dieron elementos para diseñar el cuestionario. La oportunidad en la aplicación de estos instrumentos y técnicas respondió entonces a una comprensión sucesiva del objeto de estudio. Por supuesto, sin olvidar el segundo telón de fondo constituido por una propuesta teórica. Esquemáticamente, la temporalidad de la aplicación de técnicas e instrumentos fue la siguiente:



La Entrevista no Estructurada

Este instrumento nos permite el rescate de la memoria colectiva. Más que el individuo, nos interesaban los acontecimientos contados por los propios sujetos. La estructuración espacial, es continua, incluye aspectos cotidianos y estructurales, significados y vivencias en los sujetos. De la primera etapa de Barroterán, la de enclave, nos interesaba rescatar la génesis y los momentos de la espacialidad, así como sus principales actores. Para esto fue más apropiada la entrevista no estructurada.

A la aplicación de este instrumento precedió la identificación de posibles sujetos informantes por medio de la observación participante exploratoria. De esto resultó que los ahora exmineros y mujeres adultas, que vivieron la época de enclave eran los más idóneos. Incluso, la escasa antigüedad de la localidad, nos permitió identificar y entrevistar personas que arribaron desde el surgimiento del lugar. Es decir, la selección de sujetos fue de acuerdo con la etapa de referencia.

La guía de entrevista consideró los siguientes tópicos, que fueron abordados desde la biografía del entrevistado:

- I. Evolución y metamorfosis de la espacialidad
- II. Actores y su influencia en la espacialidad
- III. Los significados territoriales

Las entrevistas con las mujeres, además de incluir los tópicos anteriores, enfatizaban sobre su propia espacialidad (doméstica, pública, laboral, no laboral). Esto fue así porque en los estudios sobre enclaves, ha sido privilegiado el trato del minero, del sindicato y de la empresa minera, y poco se enfatiza en el rol de la mujer en esta organización social y de la producción, y para nuestros propósitos fue primordial identificar su relación con la estructuración espacial.

Para esta primera parte también se entrevistó a personas que sin ser exmineros, ni residir en la localidad, sí han estado ligados a ella desde su formación. Se trata de historiadores locales y descendientes de los propietarios del rancho ganadero que antecedió a Barroterán.

Para la segunda etapa definimos dos principales sujetos por entrevistar, jóvenes trabajadores de maquiladoras (hombres y mujeres). Cabe aclarar, que con los anteriores sujetos (exmineros y mujeres adultas) también fue abordada la época actual con la intención de conocer su valoración sobre cambios tales como la introducción de la mujer en el mercado de trabajo. Los tópicos que guiaron las entrevistas con los jóvenes fueron los siguientes:

- I. La experiencia del trabajo maquilador
- II. El tipo de relación hombres-mujeres que comparten un mismo espacio de trabajo
- III. Integración o desintegración a la comunidad laboral y local
- IV. Los significados territoriales

Las entrevistas fueron aplicadas generalmente en la vivienda del entrevistado, en una o dos sesiones.

La Guía de Observación

En la estructuración espacial, la acción de los actores de la espacialidad puede ser vista aún después del paso de los años. En la época de enclave la acción sindical, la empresarial y de algunos otros actores comunitarios fue decisiva en la construcción de espacios públicos y privados. De allí que el conocimiento e identificación de lugares públicos y privados fue más allá de identificar una estructura urbana. Además fue necesario acceder a la otra dimensión de esos lugares: su significado para los sujetos. Esto último fue posible gracias a la identificación de geosímbolos y topónimos.

Si en la primera etapa de Barroterán uno de los aspectos más importantes fue la acción de los actores y sus expresiones espaciales (edificios y obras públicas, de comunicaciones, viviendas, etc), en la segunda etapa los desplazamientos diarios de la fuerza de trabajo son también definitivos. Por lo tanto, la observación estuvo dirigida hacia los movimientos de fuerza de trabajo entre el centro de residencia (Barroterán) y el centro de trabajo (localidades cercanas).

La guía de observación incluyó desde una primera exploración de la localidad en su conjunto, la diferenciación de lugares y hasta su significado. La diferenciación de lugares nos permitió profundizar el análisis:

Espacialidad doméstica: Barrios y tipo de vivienda (características de los residentes)

Espacialidad pública: Plazas

Monumentos

Recreativos (casinos, billares, cantinas, salones de baile : características de quienes los frecuentan).

Comunicaciones

Espacialidad productiva: Minas y plantas lavadoras de carbón.

La observación inició y concluyó con la primera y última visita a Barroterán. Desde luego que los primeros días fueron observación exploratoria para después pasar a una observación más analítica. En ocasiones la observación fue al mismo tiempo que las entrevistas, que generalmente se llevaron a cabo en la vivienda del entrevistado (fue el caso del conocimiento de la espacialidad doméstica). El uso de estos dos instrumentos (guía de entrevista y de observación) fue complementario, esto es, las entrevistas nos sugerían afilar la mirada, y la observación nos sugería preguntas para la entrevista.

Los momentos de aplicación de la guía de observación fueron diversos. Ya comentamos que el momento de la entrevista fue ocasión para ello, pero en relación a la espacialidad no doméstica fue necesario organizar recorridos

guiados y no guiados. El involucramiento y la convivencia con algunas familias y personas de la localidad también fue otra oportunidad de observación.

El Cuestionario

En la época de enclave de Barroterán identificamos algunos procesos espaciales susceptibles de cuantificar: la inmigración que dio lugar a la localidad y la formación de un mercado laboral masculino. Las características de antigüedad de Barroterán nos permitieron el permanente contacto con personas que llegaron desde su fundación. Sin embargo, interrogarlas (ante la falta de estadísticas y archivos) sobre el pasado en términos más precisos y numéricos a través de un cuestionario nos presentaba un dilema. No podíamos exigir ni aspirar a obtener información precisa, pero tampoco debíamos desaprovechar la memoria de los primeros barroteranenses. Decidimos entonces aplicar un cuestionario para obtener información cuantitativa que hemos calificado como de *tendencias*.

La segunda etapa de Barroterán cuyo análisis estuvo centrado en el mercado de trabajo nos presentaba menos dificultades. Sin embargo, el aspecto de la emigración y el trabajo de los emigrantes fue otro dilema. Tendríamos que preguntar sobre personas que no estaban en la localidad. Igual que en el caso anterior, también decidimos aspirar a resultados a nivel de tendencias.

Las dos decisiones mencionadas sobre problemáticas en la aplicación del cuestionario fueron finalmente positivas. Las tendencias resultantes del procesamiento del cuestionario, que se presentan en los cuadros del anexo 1, nos mostraron una concordancia entre estos resultados, la información de las

entrevistas y de la observación. Aunque debemos aclarar que la intención en el uso de estos tres instrumentos no fue la triangulación. Es decir, sólo algunos aspectos o temáticas fueron comunes a los tres instrumentos.

El diseño del cuestionario debió esperar algunas semanas de haber iniciado la observación y las entrevistas. Esto nos permitió estructurar preguntas con referentes y un lenguaje más próximo a los encuestados. Los grandes apartados del cuestionario se estructuraron a partir de la necesidad de información sobre la formación del enclave (inmigración), de las características del mercado de trabajo en la época de enclave (eminentemente masculino); mientras que de la época actual de Barroterán los grandes apartados fueron sobre emigración (destino, tipo de trabajo de los migrantes, relaciones con la localidad de origen) y sobre la estructuración de un nuevo mercado de trabajo local (lugar del centro de trabajo, características de los trabajadores).

El tamaño de la localidad nos permitió diseñar una muestra representativa. Sin embargo, la información estadística para usar como insumo en el diseño de la muestra es escasa. La información utilizada fue el número de viviendas por Area Geoestadística Básica (AGEB) que reporta el INEGI para 1995. El muestreo fue simple o irrestricto aleatorio¹. El tamaño de la muestra fue de 331 viviendas. Se aplicó un cuestionario por vivienda².

¹Agradezco al Dr. Emilio Padrón del Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas de la UA de C el diseño de la muestra.

²Para la aplicación de los cuestionarios se contrató y capacitó a estudiantes de bachillerato residentes en la localidad. Se practicó una prueba piloto. Para llegar a la selección de la vivienda por encuestar transcurrieron varias etapas: cálculo de muestra por AGEb, selección al azar de manzanas sobre un plano de la localidad, asignación de viviendas por encuestar en las manzanas seleccionadas. Una vez en campo el encuestador se posiciona en un punto cardinal preestablecido e identifica la vivienda ya seleccionada en el plano.

Además de los instrumentos mencionados, también fue necesario aplicar un cuestionario corto a las cinco empresas que están en otras localidades y que constituyen el centro de trabajo de los habitantes de Barroterán. Son dos empresas mineras y tres maquiladoras. La información requerida a las empresas fue el número de personas contratadas y residentes en Barroterán, razones por las que contratan gente de otra localidad, tiempo de recorrido por los trabajadores entre Barroterán y el centro de trabajo y características de los trabajadores.

El archivo de la comisaría local también constituyó una fuente primordial de información. Los documentos sindicales, municipales, la correspondencia, recibos, actas, etc. fueron base para reconstruir cualitativamente la época de enclave de Barroterán. Además, la colaboración de exmineros también fue importante, ellos nos proporcionaron contratos colectivos de trabajo y otros documentos. Su relevancia crece si consideramos la inexistencia de un archivo de la sección sindical 175 del SNTMMSRM a causa de un incendio.

La mayor parte del trabajo de campo fue cubierta en los meses destinados para ello, sin embargo, un primer análisis de la información y la presentación de un primer borrador nos indicaron que había vacíos de información que cubrimos en una segunda etapa de trabajo de campo.

El Análisis de la linformación

La Primera Aproximación Analítica

Los criterios de análisis de información, como los de su producción en campo, están en estrecha relación con la construcción del objeto de estudio (nivel empírico y abstracto) y con la propuesta teórica.

La primera gran identificación, la cual tiene derivaciones teóricas y metodológicas, es aquella que de entrada reconoce la existencia de dos grandes etapas en la historia de Barroterán: La de enclave (desde la década de 1940 hasta 1989); y la de desestructuración del enclave (desde 1990 hasta la fecha).

Estas dos etapas claramente diferenciadas indicaron la existencia de dos estructuras espaciales en la historia de Barroterán, también claramente diferenciadas, aunque relacionadas. Como mencionamos en el apartado teórico, vemos a la estructura espacial como las formas de espacialidad de lo que hay en un espacio determinado. Esto nos lleva directamente a la identificación y análisis de aquello (cosas tangibles y no tangibles, procesos, factores, cosas objetivas y subjetivas) que es más relevante en una sociedad determinada, así como a explicitar sus formas de espacialidad tanto en sus momentos (extensión, forma, posición, distancia, diversidad de dirección, movimiento y conexiones espaciales) como en su génesis, razones de estabilidad, posibilidades de variación y transformaciones.

Como apunte preliminar, es preciso anotar la necesidad de trasponer los límites del aquí y ahora. Esto, también discutido en el apartado teórico, asiste a la

propuesta de que las estructuras espaciales actuales contienen rasgos de anteriores estructuras espaciales.

En resumen, para el estudio de la primera estructura espacial fue propuesta la categoría de enclave y la de pertenencia socioterritorial mismas que se trabajaron para la reconstrucción histórica; mientras que para la segunda se propuso la categoría mercado de trabajo local y la de pertenencia socioterritorial.

En los siguientes párrafos quedan explícitos los criterios con los cuales fue analizada e interpretada la información. Las categorías constituyen el eje primario de análisis, sin embargo, desde una posición más constructiva se derivan ejes secundarios de análisis.

La Segunda Aproximación Analítica

1. La Estructura Espacial en la Epoca de Enclave

1.1 La categoría enclave

La información para este fin fue recabada a través de entrevistas, bibliografía, contratos colectivos de trabajo, correspondencia y otros documentos del archivo de la localidad. Los resultados del trabajo con esta información aparecen en la segunda parte del capítulo dos.

El criterio para organizar, analizar e interpretar esta información fue dado por la búsqueda de las formas de espacialidad generadas en el enclave. Al conceptualizar la estructura espacial, comentamos que era inaceptable intentar encontrar los mismos factores y procesos que determinan una estructura espacial en todos los lugares y tiempos. Bajo esta misma propuesta no creemos que todas

las características del enclave citadas en el apartado teórico, deban aparecer en el caso particular de Barroterán. De allí que hayamos intentado buscar las formas de espacialidad en dos direcciones: en primer lugar la espacialidad de aquellas características citadas del enclave que sí se cumplen en este caso particular; y en segundo lugar la espacialidad de aquello que es relevante y propio de este enclave, situación que nos coloca en la posibilidad de los aportes.

Esquemáticamente esta segunda aproximación analítica estaría guiada por la búsqueda de la espacialidad de las siguientes características del enclave (las que aplican al objeto de estudio):

- 1) Aislamiento geográfico con respecto a la economía y vida urbana (aplica con algunas consideraciones).
- 2) Se generan relaciones sociales particulares. Los espacios productivos y no productivos están íntimamente ligados (aplica).
- 3) La dinámica del centro urbano está subordinada a la dinámica del centro productor (no aplica, al menos no en el sentido de desaparición del centro urbano cuando desaparece el centro productor).
- 4) Los dirigentes de las empresas toman decisiones sobre la vida urbana (no aplica totalmente)
- 5) La jerarquía ocupacional se refleja en las relaciones sociales fuera del trabajo (aplica).

6) El sindicato no sólo representa a los obreros, es a la vez un órgano político que representa a sus afiliados en asuntos como la vivienda, la educación, la salud (aplica).

Las características propias de lo que fue el enclave de Barroterán:

7) Las mujeres tienen una participación activa, aun fuera de la actividad laboral asalariada.

8) El sindicato en coordinación con otros sectores de la población y la empresa dirigen la vida urbana.

Con estas características y sus implicaciones se desarrolla la propuesta de que en Barroterán se dio un enclave con características propias lo que denominamos como enclave tardío.

El siguiente paso fue la definición de ejes secundarios conceptuales de análisis. La operación consistió en un agrupamiento de las anteriores características:

1) Trataremos más bien como un relativo aislamiento geográfico.

2) Se integran 2) y 5), el resultado: La correspondencia entre espacios productivos y no productivos se expresa en la diferenciación espacial urbana.

3) Se integran 6), 7) y 8), el resultado: Los actores del enclave.

Con estos tres ejes fue posible organizar y analizar la información en la siguiente matriz:

EJE PRIMARIO: FORMAS DE ESPACIALIDAD EN EL ENCLAVE

FUENTE DE INFORMACION	EJE SECUNDARIO 1: RELATIVO AISLAMIENTO GEOGRAFICO	EJE SECUNDARIO 2: ESPACIALIDAD URBANA	EJE SECUNDARIO 3: LOS ACTORES DEL ENCLAVE : EMPRESA, SINDICATO, MUJER
ENTREVISTAS			
INTERPRETACION			
BIBLIOGRAFIA			
INTERPRETACION			
CORRESP. Y OTROS DCTOS. DE ARCHIVO			
INTERPRETACION			
CONTRATOS COLECTIVOS DE TRABAJO			
INTERPRETACION			

Cada celda contendría la información encontrada en cada fuente para cada uno de los ejes conceptuales. Además cada celda incluyó una interpretación de la información correspondiente con la que fue posible construir una segunda matriz, la de interpretaciones, que nos permitió avanzar sobre las hipótesis así como argumentar y construir categorías. Tal fue el caso de enclave tardío para este apartado. El tipo de información para esta categoría fue principalmente cualitativa.

1.2 La Categoría de Pertenencia Socioterritorial.

La información requerida para discutir la categoría de pertenencia socioterritorial fue producida con las entrevistas no estructuradas. Una fuente complementaria fue la observación participante.

La producción e interpretación de la información partieron en primer lugar de la construcción del objeto de estudio, y en segundo lugar, de la discusión teórica sobre el espacio, el enclave y la pertenencia socioterritorial. A continuación

aparecen las relaciones categoriales que guiaron la interpretación para este apartado.

Tomamos como punto de partida el planteamiento ontológico de la relación mutua entre espacio real y espacio de la intuición.

Espacio real  Espacio de la intuición.

Aclaremos que esta relación es sólo un punto de partida en virtud del psicologismo mostrado por Hartmann sobre el espacio de la intuición (como lo discutimos en el apartado teórico). Nuestra propuesta es que ese espacio de la intuición puede ser compartido intersubjetivamente.

Lo que rescatamos de la anterior fórmula es la existencia de una relación dialéctica entre el espacio real y el de la intuición, por lo tanto, en la estructuración espacial además del espacio real debemos considerar el espacio de la intuición. La pertenencia socioterritorial es entonces una manera de ampliar y operacionalizar el espacio de la intuición.

El espacio de la intuición, insistimos, no es sólo un espacio privado y privilegio de la subjetividad, sino que además es expresión de la valoración territorial, por eso hemos definido para este caso al territorio como espacialidad de la cultura. Y, retomando a Giménez (1996: 11) consideramos que la valoración del territorio no es sólo subjetiva o contemplativa, o sólo una operación mental, si no que también puede ser un recurso para la acción con sentido de mejorar, transformar, enriquecer o preservar el propio territorio. Por tanto, la relación del espacio de la

intuición con el real puede concretarse a la vez que en matices subjetivos, en productos materializados como los artefactos y las instituciones.

El análisis del discurso nos permitió atender a *indicios e informaciones* por los que identificamos las relaciones categoriales propuestas en párrafos anteriores. Antes de mencionar el papel de indicios e informaciones conviene justificar el uso del análisis del discurso.

En este trabajo entendemos al análisis del discurso en su sentido amplio, como una herramienta construida en acto. Con Carbó (1995: 42) creemos que es una convergencia de prácticas teóricas y metodológicas opuestas a una disciplina unitaria y nítida. Creemos que el análisis del discurso se construye en acto porque esas prácticas son motivadas por una reflexión intensa sobre los conceptos fundamentales en los objetos de estudio. El único punto fijo puede ser que el lenguaje y su uso no son neutros o transparentes ni indiferentes al lugar desde el cual son realizados, Carbó (1995: 76-76), y, añadiríamos, ni indiferentes al tiempo ni por y para quien están dirigidos.

Las condiciones de producción del discurso adquieren relevancia, en tanto que la situación social y los participantes sociales dan forma al discurso. De esta manera el análisis del discurso postula la existencia de un tipo de relación entre el lenguaje y lo social que es bidireccional y de recíproca determinación (Carbó 1995: 73). Aquí nos atrevemos a proponer, para nuestro estudio, la necesidad de analizar el material de entrevistas a la luz del contexto y condiciones estructurales analizadas en los primeros capítulos y así dar contenido a la pertenencia

socioterritorial, más bien desde una interpretación más amplia, contraria a una sujeción del material discursivo.

El análisis del discurso es tomado aquí con dos fines prácticos y opuestos a la vez: permite una búsqueda sistemática de lo que es factible de buscar, a desentrañar lo desentrañable, pero, por otro lado, evita sucumbir ante las prenociones discursivas.

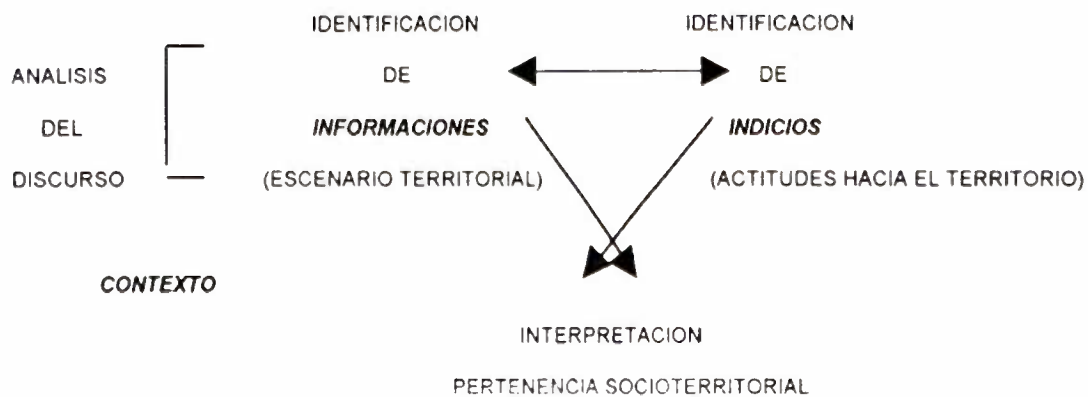
En el análisis de la pertenencia socioterritorial tendremos dos fuentes para la construcción del sujeto (del sujeto en su relación con el territorio): el análisis del discurso y la interpretación del contexto. La combinación de ambos identificará los sujetos diferenciables según la relación establecida con su entorno.

Lozano et al (1993: 89), comentan que al sujeto podemos conocerlo sólo como resultado del discurso, como sujeto de la enunciación, diferente entonces del sujeto empírico. Pero aquí el sujeto que nos proponemos conocer es sujeto social, no el empírico, ni el individual así sea resultado del discurso. Para este propósito será necesaria la interpretación del análisis del discurso en el marco de los contextos propuestos al inicio de cada capítulo. De acuerdo con Todorov (1974: 156) este procedimiento rebasa al sentido de un elemento de la obra o discurso (la posibilidad de entrar en correlación con otros elementos de esta obra y con la obra en su totalidad); y nos instalamos en la interpretación de un elemento de la obra, interpretación que depende del sistema en que sea incluido ese elemento, sistema que no es el de la obra sino el del intérprete.

La operacionalización de la pertenencia socioterritorial como “estatus de pertenencia a una colectividad territorializada” se basó en la detección de indicios e informaciones que delataran actitudes por las que los sujetos se asumen parte de Barroterán. Los indicios según Barthes (1974: 21) remiten a un carácter, a un sentimiento, a una atmósfera, a una filosofía, en cambio las informaciones nos sirven para identificar, para situar en el tiempo y en el espacio. Nuestra intención fue sintetizar indicios e informaciones para llegar a las significaciones de la espacialidad en los sujetos. Es decir, sería inútil quedarnos con la información de la espacialidad: la topografía, las distancias y extensiones, espacialidad interior o exterior y otras informaciones sustanciales que dan como resultado un escenario. La idea aquí fue entrar al plano de los significados del escenario. Con Beristáin (1994: 95) suponemos que los medios de que dispone el discurso nos procura la dimensión espacial de la historia y su significado en el conjunto.

La combinación de indicios e informaciones nos permite la identificación de gradaciones y metamorfosis de la espacialidad en los sujetos, así como el tipo y el grado de compromiso de los sujetos con el territorio.

Las entrevistas fueron sometidas entonces a la identificación de indicios e informaciones y a su posterior interpretación. Esquemáticamente el procedimiento fue el siguiente:



Aunque esta misma categoría, la de pertenencia socioterritorial, fue trabajada en la segunda etapa de Barroterán, se le trató de manera distinta. La estructura social y espacial de la segunda etapa nos situó frente a un escenario diferente al de la primera etapa. La información lograda alrededor de esta categoría a partir de las entrevistas con jóvenes, guarda pocos elementos en común con la obtenida de los exmineros y otras personas adultas. La exposición de las nuevas generaciones a otros contextos hicieron cambiar de estrategia analítica. No podíamos interrogar de la misma manera a dos informaciones logradas con sujetos diferentes.

Esta reflexión nos llevó a identificar *indicios* e *informaciones* propias a los sujetos entrevistados para la segunda etapa en la historia de Barroterán. La dinámica impuesta por los desplazamientos geográficos diarios por el mercado de trabajo local indicaron la ausencia de nuevas instituciones en la localidad, aunque, por otro lado, mostraban la vigencia de algunos geosímbolos y topónimos. Esto último lo rescatamos como parte de las *informaciones*. Por su parte también debíamos preguntar a la información sobre otro tipo de *indicios*.

Así, buscamos e identificamos otras atmósferas y actitudes hacia el territorio habitado. La información utilizada para estos análisis fue cualitativa.

1.3 La Categoría de Mercado de Trabajo Local

Esta última categoría permitió complementar a la de enclave para reconstruir la espacialidad de la primera etapa en la historia de Barroterán. Sin embargo, para la segunda etapa ésta categoría no fue un complemento, sino la primordial.

Esta categoría adjetivada con lo *local*, de entrada propone una condición espacial. Descomponiendo esta categoría identificamos tres componentes eminentemente espaciales: el centro de trabajo, el de residencia y los desplazamientos entre ellos. Estos componentes fueron a la vez nuestros tres ejes de análisis de información.

Bajo el esquema analítico anterior identificamos a Barroterán, en su época de enclave como el centro de residencia y el centro de trabajo, sin embargo, en la segunda etapa identificamos a Barroterán como un centro de residencia. Este proceso lo hemos interpretado como una *inversión del mercado de trabajo local*. Para la primera etapa sólo fue posible utilizar información cualitativa, en cambio, para la segunda etapa fue posible trabajar con información cuantitativa.

La estrategia metodológica general (construcción del objeto de estudio, la discusión teórica, el trabajo de campo, el análisis e interpretación de la información, así como el orden expositivo de este trabajo) respondió a un objetivo principal: identificar la estructura espacial en cada una de las dos etapas de

Barroterán. Nuestro hilo conductor fue la asunción de que no hay procesos y factores universales en la estructuración espacial, es decir cada lugar y momento tiene sus propios procesos y factores de estructuración espacial (sin olvidar las influencias de estructuras más amplias y presentes en otros momentos). Esta asunción nos llevó a identificar los procesos y factores propios de Barroterán, los que estudiamos a partir de tres categorías (enclave, mercado de trabajo y pertenencia socioterritorial). Posteriormente, el análisis por medio de esas tres categorías, fue sintetizado para proponer y dar contenido a las estructuras espaciales correspondientes a cada etapa en la historia de Barroterán.

ANEXO 1

CUADROS ESTADISTICOS

CUADRO 1. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS POBLADORES DE BARROTERAN

AÑO DE INMIGRACION	LUGAR DE PROCEDENCIA							
	CUENC CARB	OT. MPIO S COAH	DGO	GTO	NL	SLP	ZAC	OT EDOS
ANTES DE 1947	3.3	2.5	0	25	0	0	0	3.7
1948-57	25.8	15.2	0	16.6	0	31.6	18.2	0
1958-67	15	11.4	0	0	0	10.5	36.3	0
1968-77	10	11.4	23	41.8	5.5	47.4	18.2	0
1978-96	45.8	59.5	77	16.6	94.5	10.5	27.3	96.3
TOT.	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Con base en encuesta propia, 1997.

CUADRO 2 DISTRIBUCION PORCENTUAL DE INSERCIÓN EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS
SEGUN SEXO Y EPOCA

EPOCA DE INSERCIÓN	SEXO	ACTIVIDADES									
		EXT MINERA	IND TRANS	MAQUI	CONSTR	COMERCIO	TRANS Y COMUN	GOB	SER EDU	OT ACT Y SER	%
1940-1959	MAS	84,62				7,7	7,7				100
	FEM		33,33			33,33		33,33			100
1960-1980	MAS	71,43	3,57		4,46	6,25	4,46	0,9	1,79	4,46	100
	FEM	11,11	11,11			11,11		11,11	11,11	33,33	100
1981-1989	MAS	64,63	2,44		7,32	6,1	6,1		6,1	3,66	100
	FEM			14,29		28,57		7,14	35,71	14,29	100
1990-1997	MAS	51,37	4,64	15,03	7,38	6,01	5,19	1,37		7,1	100
	FEM	4,11	4,11	41,1	2,74	26,03		6,85		6,85	100

La columna de otras actividades y servicios comprende: agricultura, ganadería y pesca; generación y transformación de energía eléctrica; turismo; servicios de reparación y mantenimiento y otros servicios.

Fuente: Encuesta propia 1997.

CUADRO 3. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA EMIGRACION EN BARROTERAN
SEGUN EPOCA Y DESTINO

AÑO DE EMIGRACION	LUGAR DE DESTINO		
	MPIOS DE COAH.	OTROS ESTADOS	ESTADOS UNIDOS
1950-1979	3.60	0.90	0.90
1980-1989	15.45	0	10
1990-1997	44.5	1.8	22.8

Fuente: con base en encuesta propia, 1997.

**CUADRO 4. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS ACTIVIDADES
DE LOS EMIGRANTES DE BARROTERAN SEGUN LUGAR DE DESTINO**

DESTINO	ACTIVIDAD							%
	EXT MINERA	IND TRANS	MAQUI	CONSTR	COMERCIO	SER DOM REP Y MAN	OT ACT Y SER	
MPIOS DE COAH	16.67	8.33	25	12.50	14.58	2.08	20.83	100
OTROS ESTADOS	0	16.67	16.67	16.67	0	0	50	100
ESTADOS UNIDOS	0	2.86	5.71	40	11.43	22.86	17.15	100

Fuente: con base en encuesta propia, 1997.

La columna de otras actividades y servicios comprende: agricultura, ganadería y pesca; generación y transformación de energía eléctrica; transporte y comunicaciones; gobierno; turismo; servicios educativos; otros servicios.

ANEXO 2

**CORRESPONDENCIA SELECCIONADA DEL ARCHIVO
DE LA COMISARIA AUXILIAR DE MINAS DE
BARROTERAN, MUZQUIZ**

COMISARIA AUXILIAR MUNICIPAL.
DOMICILIO CONOCIDO.
MINAS DE BARROTERAN, COAHUILA

SR. LIC. LEOPOLDO SAUCEDA,
JEFE DE RELACIONES INDUSTRIALES
AREA BARROTERAN,
CIA. MINERA DE GUADALUPE, S.A.,
LOCALIDAD.-

Me permito hacer de su conocimiento que con fecha 16 de Agosto del año en curso me hice cargo de la Comisaría Auxiliar Municipal de este Mineral con el carácter de Comisario Auxiliar y así mismo hago del conocimiento de usted que el C. Dimas Antonio Rocha, fué designado como Cabo de Policía, esto lo hago con el propósito de que este debidamente enterado para que queden amparados nuestros permisos cuando sean necesarios. Y a la vez nos ponemos a su disposición para tratar de resolver los problemas que se le presenten.

Sin otro asunto de momento a que hacer referencia, me es grato quedar de Ud., muy

A T E N T A M E N T E

"SUFRACIO EFECTIVO. NO REELECCION".
M. DE BARROTERAN, A 21 DE AGOSTO 79.

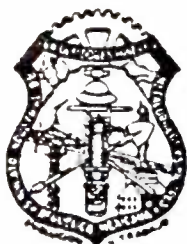
EL COMISARIO AUXILIAR MUNICIPAL.



C. JUAN ERAEMO CORONADO DE LA C.

C.c.- Al Sr. José Pablo Gámez Mendoza.- Jefe de Relaciones Inds. -
Cía. Minera de Guadalupe, S. A.- Localidad.-
C.c.- Al Archivo.

SINDICATO INDUSTRIAL DE TRABAJADORES MINEROS, METALURGICOS Y SIMILARES
DE LA REPUBLICA MEXICANA



Reg. No. 854

SECCION No. 175

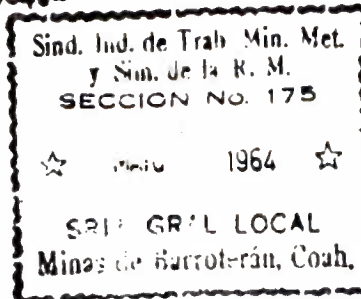
Reg. Fed. SIT - 800708

COMITE EJECUTIVO LOCAL

MINAS DE BARROTERAN, COAH.

Mayo 20 de 1,964.-

Of. No. 5-9-64



Exp. No. CEL-175.-

C. JESUS SANTOS LANDOIS.
PRESIDENTE MUNICIPAL.
M. MUZQUIZ, COAHUILA.

Con el debido respeto comunicamos a Ud. que en Asamblea General Ordinaria celebrada el día 15 de los corrientes se -
dió a conocer su oficio No. 0512 Exp.No. (01)-7/64 en el que pide --
la colaboración de ésta Sección en pro de la construcción de la Plaza
Pública en ésta Mineral, siéndonos grato manifestarle que los Asamble-
istas en su mayoría aprobaron con gran interés su recomendación, ve -
tándose la cantidad de \$ 0.20 por semana y por socio, con lo que se--
recabará la cantidad aproximada de \$ 549.60 (QUINIENTOS CUARENTA Y -
NUEVE PESOS 60/100 M. N.) mensualmente. Esperamos que con la pequeña
ayuda que proporcionamos, se haga posible la realización de tan mag -
nífico proyecto.

Sin otro asunto de momento a que hacer referencia,
aprovechamos la presente para patentizarle nuestra más franca y leal-
adhesión a su programa de trabajo, agradeciendo además su interés por
el progreso de nuestro poblado.

Atentamente.
"Evolución y Trabajo"

Albino Hincón Ortega
ALBINO HINCON ORTEGA .
SECRETARIO GENERAL LOCAL.

Jesus Garcia Sanchez
JESUS GARCIA SANCHEZ .
SRIO.LOC. DEL INT. EXH. Y ACTAS.

cc.- Al Comisario Auxiliar Municipal.- Localidad.
cc.- Al archivo.-

COMISARIA AUXILIAR MUNICIPAL
MINAS DE BARROTERAN COAH

Presidencia Municipal.
Cd. M. Muzquiz, Coah

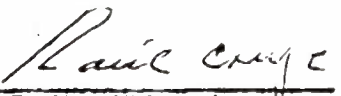
Me permito Relacionar a Uds. los costos de las Obras que han sido efecadas en este Mineral, con aportacion de los distintos sectores de la poblacion, asi como las Instituciones y Empresas, privadas, nuestro Municipio y el Estado,

- 10.- Se construyoun teatro al Aire Libre, en la Escuela Art. 123 Narcizo Mendoza con un costo de \$8.000.00(ocho mil pesos) de los cuales fueron aportados el 50% la Cia. Minera de Guadalupe, S . A . y el Resto por la H. Soc. de padres de Familia, y Maestros.
- 20.- Se prosedio al arreglo de 4 de las mas importantes Calles de la Poblacion en la que se baloriza en un costo de \$ 6.000.00 (seis Mil pesos) de los cuales se Obtubieron con aportacines de el Sr. Bernardo Muzquiz, demas Particulares dueños de Camiones, la Cia. Minera de Guadalupe y el 50% fue, Aportado por la H Junta de Mejoras Materiales de sete Mineral.
- 30.- se construyeron 2 Alcantarillas en las calles donde mas falta Hacian y su costo fue de 350.00 aportado por la Junta de Mejoras, Materiales.
- 40.- se Obtubo una patrulla para la Vigilancia en este Mineral
- 50.- Se le Isieron Mejoras de Reparacion a esta Comisaria Auxiliar. con un costo de \$ 1735.00 (pesos de los cuales se Obtubieron, con aportaciones, de los Sres. Manuel Errivarri y Amador Garza, y de mas particulares.
- 6.- Se Construye con aportacion del Edo, el Municipio, el Patronato, y la Secc. 175 de Mineros una Escuela.

6.- POR la Iniciativa Privada, la Cia. Minera de Guadalupe S.A.
El R. Ayuntamiento de nuestro Municipio y Junta de Mejoras
Materiales, Aclarando que Existe una Cantidad de \$ 4000.00
Cuatro Mil Pesos, para la terminacion del puente que tendra
Un Costo de \$6000.00 para su terminacion,

Respecto a la Escondida, no tiene nada que informar
Y la Florida tampoco.

A T E N T A M E N T E
Sufragio Efectivo no Reeleccion
El Comisario Auxiliar Munio.
Minas de Barroteran Coah a 19 de Dic. 68



RAUL CRUZ O.

C.C. a la H. Junta de Mejoras Materiales L O C A L I D A D.

C. C. AL Arch.

A LAS COMPAÑERAS ESPOSAS DE TRABAJADORES.

AL PUEBLO DE MINAS DE BARROTERAN Y DE LA REGION:

El movimiento que nuestros esposos, los mineros de Barroterán, están llevando a cabo ha sido por la preocupación que todos los trabajadores tienen para mejorar la situación de nuestras familias, y en el caso especial de la Sección 175 es el que para conseguir esto, es necesario limpiar de ladrones y de asesinos el Sindicato; ya que el permitir que los líderes traidores regresen a tomar conciencia de que es muy importante para el resultado del movimiento, dar todo el apoyo necesario a nuestros compañeros, ya que el beneficio que obtengamos será para nuestras familias.

¿ COMO PODEMOS AYUDAR ?

Compañeras: en todo movimiento en defensa de los derechos de los trabajadores es muy importante la organización, y si nosotras queremos dar nuestra ayuda, debemos también hacerlo organizadamente.

Los pasos que podemos dar son los siguientes:

- 1.- En primer lugar, debemos asistir al Recinto Sindical para enterarnos directamente de como van las cosas, y no hacer caso de los chismes que andan haciendo nuestros enemigos.
- 2.- Dirigirse con las compañeras que estamos haciendo guardia en el campamento ó dentro del Sindicato.
- 3.- Formar comisiones de mujeres para orientar a las demás compañeras del Pueblo para que participen en el movimiento.
- 4.- Turnarnos en el campamento para la preparación de los alimentos.
- 5.- Formar comisiones para el aseo del Recinto Sindical.
- 6.- Formar comisiones para ir a solicitar a las casas y a los comercios, verduras, frutas, frijoles, café, azúcar, etc. etc.

Como pueden ver Compañeras, son muchas las cosas que podemos hacer y es por eso que para seguir en pie de lucha al lado de nuestros compañeros debemos ser más y solamente de esta manera podemos seguir adelante hasta conseguir el triunfo de nuestro movimiento.

!! LO QUE HAGAMOS AHORITA SERA EN BENEFICIO DE NUESTROS HIJOS !!

!! ASISTE Y PARTICIPA EN LAS COMISIONES !!

!!! A DELANTE COMPAÑEROS !!!

BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACION CITADA

Fuentes Bibliográficas y Hemerográficas

- Aguilar, Guillermo Adrián. (1994). La radicalización de la geografía. Nuevas direcciones en el debate. en: La geografía humana en México. Institucionalización y desarrollo recientes. Guillermo Aguilar y Omar Moncada (comps). Fondo de Cultura Económica. Universidad Autónoma de México. México. pp. 38-54. (Serie Texto Científico Universitario).
- Barrera, Manuel. (1978). El conflicto obrero en el enclave cuprífero chileno. en: Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Año XL/vol. XL/no. 2. Abril-junio. (La situación laboral en América Latina). pp. 609-682.
- Barthes, Roland. (1974). Introducción al análisis estructural de los relatos. en: Barthes, Roland et al. Análisis estructural del relato. 4a. ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. pp. 9-43 (Ciencias Sociales. Colección Comunicaciones).
- Bachelard, Gastón. (1975). La poética del espacio. 2a. ed. Fondo de Cultura Económica. México. 281 pp, (Breviarios 183).
- Benería, Lourdes y Martha Roldán. (1992). Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica. México. 220 pp. (Sección de obras de economía).
- Beristáin, Helena. (1994). Análisis estructural del relato literario. Unam, Limusa, Noriega. México. 201 pp.
- Bonnemaison, J. 1981. Voyage autour du territoire: L' Espace Géographique. no. 4. pp 249-262.
- Butzer, Karl W. (1978). Cultural perspectives on geographical space. en: Dimensions of human geography: essays on some familiar and neglected themes. Karl W. Butzer. (ed.). Department of Geography. University of Chicago. Chicago. pp. 1-14. (Research paper 186).
- Burgin, Victor. (1993). Chance encounters. Flaneur and Détraquée in Breton's Nadja. en: Space and place. Theories of identity and location. Erica Carter (ed.) Lawrence and Wishart. London. pp. 269-283.

- Canales, Alejandro. (1993). Estabilidad laboral y rotación de personal en la industria maquiladora. Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Mimeográfico. México. 42 pp.
- Canales Santos, Alvaro. (1989). El mineral de Palaú. Trozos de su historia. Universidad Autónoma de Coahuila. Saltillo. 107 pp. (La Palabra de Coahuila).
- Carbó, Teresa. (1995). El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950: un estudio de caso en metodología del análisis del discurso. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de México. México. 485 pp.
- Cárdenas, Fe Esperanza y Vincent Rdonnet. (1991). Modernización de la empresa AHMSA en Monclova, Coahuila y su impacto sobre la población. en: Estudios Demográficos y Urbanos. vol. 6. Num. 3. sep-dic. pp. 677-716.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto. (1987). Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica. 21 ava. ed. Siglo XXI. México. 213 pp.
- Carrillo, V. Jorge y Alfredo Hualde. (1990). Mercados internos de trabajo ante la flexibilidad: análisis de la maquiladoras. en: Subcontratación y empresas trasnacionales. Apertura y restructuración en la maquiladora. Bernardo González Arechiga y José Carlos Ramírez (comps.). El Colegio de la Frontera Norte. Fundación Friedrich Ebert. México. pp. 197-227.
- Casimir, Jean. (1976). Problemas de los mercados regionales de trabajo. Un enfoque sociológico. en: Mercados regionales de trabajo. Proyecto: Desarrollo regional y urbano de México. Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Planeación. Instituto Nacional de Estudios del Trabajo. México. pp. 55-96.
- Coahuila, Reseña Geográfica y Estadística. (1909). Librería de la Viuda de CH. Bouret. París/México. 50 pp. (La República Mexicana).
- Consejo de Recursos Minerales. (1994). Inventario minero y exploración del carbón en el estado de Coahuila. Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal. Subsecretaría de Minas. México. 122 pp.
- Conzen, Michael P. (1978). Analytical approaches to the urban landscape. en: Dimensions of geography... pp. 128-165.

- Coraggio, José Luis. (1987a). Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina. Ciudad. Quito. 281 pp.
- (1987b). Notas sobre problemas del análisis espacial. Ciudad. Quito. 54 pp. (textos 4).
- Cullingworth, J. B. (1969). Housing and labour mobility. Organisation for Economic Co-operation and Development. Paris. 76 pp. (Labour Mobility 6).
- Cunill Grau, Pedro. (1995). Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas. México. 198 pp. (Sección de Obras de Historia, Serie Ensayos).
- Chávez Quezada, Servando. (1994). Notas sobre la historia de AHMSA, 1941-1992. en: Tras las huellas de la privatización. El caso de Altos Hornos de México. Isabel Rueda Peiro (coord.). Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Económicas de la Unam. México. pp. 60-102. (Economía y Demografía).
- De Certeau, Michel. (1996). La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericano. México. 229 pp.
- De la Garza, Enrique. (1989). La crisis del sindicalismo en México. en: Estado y sindicatos. Crisis de una relación. Graciela Bensusan y Carlos García (coords.). UAM Xochimilco. Friedrich Ebert Stiftung. México. pp. 75-89.
- De Oliveira, Orlandina. (1995). Familia y relaciones de género en México. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. Trabajo mimeográfico.
- Delgado P. Guillermo. (1992). La mina: la etnografía como arqueología. Mimeográfico. Santa Cruz, California. 26 pp.
- Doeringer, Peter B. and Michael J. Piore. (1971). Internal labor markets and manpower analysis. Lexington Books.
- Dubet, Francois. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. en: Estudios Sociológicos. El Colegio de México. vol. VII. num. 21. Septiembre-diciembre. pp. 519-545.
- Eberts, Randall W and Joe A. Stone. (1992). Wage and employment adjustment in

local labor markets. W.E. Upjohn Institute for Employment Research. Michigan.

Entrikin, Nicholas J. (1991). *The betweenness of place. Towards a geography of modernity.* The Johns Hopkins University Press. Baltimore. 196 pp.

Fourt, Gilles. (1985). *Etudes sur la siderurgie mexicaine (Histoire, geographie, politique).* Mimeográfico. 39 pp.

Francaviglia, Richard V. (1994). *Victorian bonanzas: lessons from the cultural landscape of Western hard rock mining towns.* en: *Journal of the West. The Victorian Era in the American West.* Loren N. Horton ed. vol XXXIII, No. 1. January. pp. 53-63.

Friedmann, Georges y Pierre Nvaile. (1963). *Tratado de sociología del trabajo I.* Fondo de Cultura Económica. México. 466 pp. (Sección de obras de sociología).

Gabriel Morales, Josefina. (1996). *Estudio geográfico-económico de la actividad minera del carbón en el municipio de Múzquiz, Coahuila al inicio del decenio de los noventa.* Tesis. Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Geografía. UNAM. 159 pp.

Gaitán Rivero, Mercedes. (1987). *El movimiento de los mineros durante el alemanismo.* Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México. 154 pp. (Sociedad y Política en México).

García Canclini, Néstor. (1992). *Escenas sin territorio: cultura de los migrantes e identidades en transición.* en: *Decadencia y auge de la identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización.* José Manuel Valenzuela Arce (coord.). El Colegio de la Frontera Norte, Programa Cultural de las Fronteras. Tijuana, Baja California. pp. 119-131.

García, Rolando B. (1988). *Conceptos básicos para el estudio de sistemas básicos.* en: *El problema del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo.* Enrique Leff (coord.). Siglo XXI. México. pp. 45-71.

Giddens, Anthony. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración.* Amorrortu. Buenos Aires. 412 pp. (Biblioteca de sociología).

Giménez, Gilberto. (1994). *Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional.* en: *Estudios sobre las culturas contemporáneas.* Vol VI. Num. 18. pp.165-173.

- (1996). Territorio y cultura. en: Estudios sobre las culturas contemporáneas. Epoca II. Vol. II. Num. 4. Diciembre. pp. (9-30).
- Gregory, Derek and John Urry. (1985). Introduction. en: Social relations and spatial structures. Gregory and Urry (eds.). St. Martin's Press. Hong Kong. pp.1-47.
- James, Peter. (1982). The future of coal. Mc. Millan Press. Hong Kong. 271 pp.
- Hartmann, Nicolai. Ontología. IV Filosofía de la naturaleza. Teoría especial de las categorías. Categorías Dimensionales. Categorías Cosmológicas. 1960. Fondo de Cultura Económica. México. 576 pp. (Sección de Obras de Filosofía).
- Harvey, David. Between space and time: reflections on the geographical imagination. en: Exploring human geography. A reader. Stephen Daniels and Roger Lee (ed). Arnold. London. pp. 443-465.
- Herbert, Julián (s.f.) AHMSA. La incertidumbre. en: Eureka. Num. 2. pp.12-16.
- Hojman, David L. (1983). From mexican plantations to chilean mines: the theoretical and empirical relevance of enclave theories in contemporary Latin America. University of Liverpool. Center of Latin American Studies. Working paper 3. 33 pp.
- Hooder, I. (1991). La búsqueda de significados simbólicos en la arqueología y la geografía. en: Geografía histórica. Claude Cortez (comp.). Instituto Mora. pp.134-150.
- Hunter, L.C. and G.L. Reid. (1968). Urban worker mobility. OCDE. Paris.
- Iglesias, Norma. (1985). La flor más bella de la maquiladora. Secretaría de Educación Pública. Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México. México. 166 pp.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (1990). XI Censo General de Población y Vivienda. México.
- . Censo 1995.
- Lakatos, Imre. (1985). La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. en: Ian Hacking (comp.). Revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 204-242.

- Lansing, John B. and Eva Mueller. (1967). The geographic mobility of labor. Survey Research Center. Institute for Social Research. The University of Michigan. Ann Arbor. 1967. 421 pp.
- Leal, Juan Felipe. (1983). Altos Hornos de México y la Sección 147 del SNTMMSRM (1942-1972). Seminario: Estratificación y Clases Sociales en México. Historia del Sindicalismo Mexicano de 1930 a Nuestros Días. Universidad Autónoma de Coahuila. Facultad de Ciencias Políticas. Mimeográfico. Saltillo. 43 pp.
- Lefebvre, Henri. (1976). Espacio y política. El derecho a la ciudad II. Península. Barcelona. 157 pp. (Historia, Ciencia, Sociedad).
- Lozano, Jorge et al. (1993). Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. 4a. ed. Cátedra. Madrid. 253 pp. (Crítica y Estudios Literarios).
- Massey, Doreen. (1995). Spatial divisions of labor. Social structures and the geography of production. 2nd. ed. Routledge. New York. 393 pp.
- Minello, Nelson. (1990). El acero parece perder su temple. en: México en el umbral del milenio. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. pp. 189-221.
- Minello, Nelson y Luis Barranco. (1995). El desarrollo de una industria básica: Altos Hornos de México 1942-1988. Arte y Cultura Monclova. México. 260 pp.
- Nash, June. (1979). We eat the mines and the mines eat us. Dependency and exploitation in bolivian tin mines. Columbia University Press. New York. 363 pp.
- Novelo, Victoria. (1980). De huelgas, movilizaciones y otras acciones de los mineros del carbón de Coahuila. en: Revista Mexicana de Sociología. Año XLII. Vol. XLII. Num. 4. oct.-dic. 1980. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. pp. 1355-1377.
- Offe, Claus. (1991). Contradicciones en el Estado del Bienestar. Patria. México. 309 pp. (Los Noventa).
- Osterman, Paul. (1988). Los mercados internos de trabajo. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

- Padilla Segura, José Antonio y Manuel Martínez del Campo. (1973). La industria siderúrgica mexicana en el contexto del desarrollo mundial. Mimeográfico. vol. 1. 278 pp.
- Pahl, R. E. (1985). The restructuring of capital, the local political economy and household work strategies. en: Social relation and spatial structures... pp. 243-264.
- Pérez, Ramón. (1985). Espacio y hábitat en la cuenca del Caudal. en: Mineros, sindicalismo y política. Fundación José Barreiro. Oviedo. pp. 365-378.
- Piore, J. Michael. (1983). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. en: El mercado de trabajo. Teoría y aplicaciones. Luis Toharia (comp.) Alianza-Universidad. Madrid. pp. 193-221.
- Ramón Jiménez, Juan Antonio. (1987). Historia de la política económica y tecnológica seguida en la empresa siderúrgica integrada Altos Hornos de México, S.A. Mimeográfico. México. 390 pp.
- Reguillo Cruz, Rossana. (1998). Cultura y territorio: identidades locales y regionales y modos de vida (relatoría). en: Ciudades. Investigación urbana y regional: balance y perspectivas. Num. 37. pp. 51-52.
- Reygadas, Luis. (1988). Proceso de trabajo y acción obrera. Historia sindical de los mineros de Nueva Rosita 1929-1979. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ediciones Cuicuilco. México. 190 pp. (Colección Divulgación).
- Rodríguez, Homero A. (1996). Múzquiz: Crónicas de su historia. Fondo Editorial Coahuilense. Gobierno del Estado de Coahuila. 63 pp.
- Rueda Peiro, Isabel. (1994). Tras las huellas de la privatización. El caso de Altos Hornos de México. Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Económicas de la Unam. México. pp. 21-59 (Economía y Demografía).
- Sack, Robert David. (1978). Geographic and other views of space. en: Dimensions of human geography: Essays on some familiar and neglected themes. Karl Butzer (ed.) Department of Geography. University of Chicago. Chicago. pp. 166-184. (Research paper 186).
- Saegert, Susan. (1980). Masculine cities and femenine suburbs: Polarized ideas, contradictory. en: Women and the American city. C.R. Stimpson. (eds.). The Chicago University Press. Chicago.

- Sánchez, Joan-Eugeni. (1991). Espacio, economía y sociedad. Siglo XXI. Madrid. 338 pp. (Economía y Demografía).
- Sariego, Juan Luis. (1988). Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900-1970. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ediciones Casa Chata. México. 430 pp.
- Sariego, Juan Luis, et al. (1988). El Estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX. Fondo de Cultura Económica. México. 571 pp. (La industria paraestatal en México).
- Sayer, Andrew. (1985). The difference that space makes. en: Social relation and spatial structures... pp. 49-66.
- Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP). (1993). Monografía geológico-minera del estado de Coahuila. SEMIP, Consejo de Recursos Minerales. México. 154 pp.
- Soja W., Edward. (1985). The spatiality of social life: Towards a transformative retheorisation. en: Social relation and spatial structures... pp. 90-127.
- (1989). Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory. Verso. London. 266 pp.
- Solis. (1976). La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. Siglo XXI. México. 556 pp.
- Stichter, Sharon and Jane L. Parpart. (1990). Women, employment and the family in the international division of labour. MacMillan. London.
- Todorov, Tzvetan. (1974). Las categorías del relato literario. en: Análisis estructural del relato... pp. 155-192.
- Trejo Reyes, Saúl. (1973). Los patrones del crecimiento industrial y la sustitución de importaciones en México. en: La economía mexicana I. Análisis por sectores y distribución. Leopoldo Solís (selecciones). Fondo de Cultura Económica. México. pp. 152-161.
- Tuan, Yi-Fu. (1974). Topophilia. A study of environmental perception, attitudes, and values. Prentice Hall. Englewood Cliffs, New Jersey. 260 pp.
- Viezzler, Moema. (1991). 'Si me permiten hablar'... Testimonio de Domitila. Una mujer de las minas de Bolivia. 13a. ed. Siglo XXI. México. 257 pp. (Historia inmediata).

Warde, Alan. (1985). Spatial change, politics and the division of labour. en: Social relation and spatial structures... pp.190-212.

Wolpert, J. The decision process in spatial context. Annals, Association of American Geographers. pp. 337-358.

Zapata, Francisco. (1977). Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina. en: Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Año XXXIX/vol. XXXIX/no. 2. Abril-junio. pp. 719-731. (Estado y proceso político en América Latina II).

----- (1980). Mineros y militares en la coyuntura actual de Bolivia, Chile y Perú (1976-1978). en: Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Año XLII/vol. XLII/no. 4. Octubre-diciembre. pp. 1443-1464. (Trabajadores mineros, burguesía y clases medias).

----- (1985). Enclaves y polos de desarrollo en México. Notas para discusión. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. México. 174 pp.

----- (1987). Trabajadores y sindicatos en América Latina. SEP. México. 226 pp.

----- (1992). Atacama: desierto de la discordia. Minería y política internacional en Bolivia, Chile y Perú. Centro de Estudios Internacionales, Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. México. 178 pp.

Zapata Novoa, Juan. La muerte de fundidora. Reconversión de la cultura industrial mexicana. Limusa. México. 165 pp.

PERIODICOS

Zócalo. Piedras Negras, Coah. 30 de junio de 1994.

Zócalo. Piedras Negras, Coah. mayo de 1994.

Zócalo. Piedras Negras, Coah. junio de 1994.

Zócalo. Piedras Negras, Coah. 31 de agosto de 1995.

Zócalo. Piedras Negras, Coah. octubre de 1995

Vanguardia. Saltillo, Coah. febrero de 1997.

Zócalo. Saltillo, Coah. febrero de 1997.

Palabra. Saltillo, Coah. 23 de abril de 1998.

Informes y Contratos Colectivos de Trabajo

AHMSA (1968, 1969, 1971, 1972, 1977 y 1980). Informe Anual. 106 pp.

AHMSA (1984). Programa de Inversiones 1984. Anexo Num. 2. Enero de 1984.

AHMSA-AVANTE. (1981). Notas de las minas de Barroterán. Organó mensual de AHMSA. Monclova. Año 4. Num. 33.

Grupo Sidermex (1987). Informe de labores 1986-1987. Sector Energía, Minas e Industria Paraestatal. México. 216 pp.

Contrato Colectivo de Trabajo celebrado entre la Compañía Minera de Coke y Derivados, S.A. de C.V. y la Sección No. 175 del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana. 1961. Minas de Barroterán, Coahuila.

Contrato Colectivo de Trabajo celebrado entre la Compañía Minera Guadalupe, S.A. de C.V. y el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana Sección No. 175. 1985-1987. Minas de Barroterán, Coahuila.

Archivos Consultados

Archivo de la Comisaría Auxiliar de Minas de Barroterán.